ASÍ ME LO CONTARON:

JAVIER LOYOLA DESDE LA VOZ DE SUS HABITANTES



Antología de lecturas multimodales para la preservación de la memoria colectiva

ADA NELLY RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Octubre, 2026

Editorial Red Holos XXI

ASÍ ME LO CONTARON:

Javier Loyola desde la voz de sus habitantes

Antología de lecturas multimodales
para la preservación de la memoria colectiva

Ada Nelly Rodríguez Álvarez

Editorial
Red Holos XXI

2026

FONDO EDITORIAL RED HOLOS XXI CA
Saber y ciencia para todos
J500907281
Versión digital

Autoría,: Ada Nelly Rodríguez Álvarez.

ISBN: 978-980-8020-13-7

DEPOSITO LEGAL: LA2026000138

DOI: https://doi.org/10.64639/9r52vp15

©2026. Ada Nelly Rodríguez Álvarez**.** Todos los derechos reservados.

Créditos

Edición y redacción: Ada Nelly Rodríguez Álvarez

Edición de audios: Juan Ernesto Rodríguez Rodríguez, Modesto Mauricio Ochoa Ochoa y Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca.

Diseño de imágenes para colorear: Inteligencia Artificial Gemini, de Google, versión 3.5 flash y 3.5 flash-lite

Ideación y conceptualización de las imágenes y diseño digital: Juan Ernesto Rodríguez Rodríguez.

Gestión Editorial

Dra. Francis González

Diseño y maquetación: Dra. Elba Avila

Esta obra ha sido evaluada y aprobada por especialistas externos mediante sistema de revisión por pares ciegos (double blind peer review process) de conformidad con los criterios éticos y editoriales institucionales, según los siguientes criterios de evaluación: originalidad y rigor metodológico (novedad en el aporte, relevancia y solidez del sustento académico, científico y artístico), calidad formal, discursiva y testimonial (claridad, coherencia, pertinencia didáctica, lenguaje accesible y preciso que garantice la autenticidad de los saberes y valores culturales) y validez del contenido (precisión técnica e integridad del discurso científico y adecuación y pertinencia de las herramientas y recursos multimodales).

.

Colaboradores

- **Elaboración de borradores de textos a partir de las entrevistas:** Liuvan Herrera Carpio, Adrián Santiago Yaguana Rodríguez, Jessica Azucena Coronel Galarza, Laura Esther Merchán Saquicela.
- **Traducción a Lengua de Señas Ecuatoriana (LSEC):** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.
- **Versión de los textos finales en audio:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez, Juan Ernesto Rodríguez Rodríguez, Modesto Mauricio Ochoa Ochoa, Nube Narcisa Siguencia Quito, Rebeca Estefanía Ríos García, Ruth Valeria Ortega Velecela, Diana Elizabeth Benitez Tapia, Ismael Gustavo Ávila Fajardo, Blanca Pamela Narváez Mosquera, Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca, Sebastián Ismael Cuenca Armijos, Cristian Bolívar León Carangui, Erika Gabriela Guzmán Villacis, Ivana María Guerrero Durán y Karina Michelle León Cabrera.
- **Ambientación musical de los textos en audio:** Juan Ernesto Rodríguez Rodríguez, Adrián Santiago Yaguana Rodríguez y Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Educación -UNAE- por el financiamiento al Proyecto de Vinculación “De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir”, acción vital que permitió la recogida de datos para la creación de este libro.

Reconocimientos

Se reconoce el trabajo y esfuerzo de todas las personas que acompañaron el proceso de creación de esta obra durante dos años y que hicieron de este sueño una realidad; por su apoyo ante cada paso que daba y por sus palabras de aliento ante cada obstáculo enfrentado, agradezco profundamente a:

- Los vinculadores e investigadores externos, miembros del Proyecto de Vinculación “De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir” por su colaboración en la revisión de los textos del presente libro.
- Los egresados de la Universidad Nacional de Educación- UNAE, miembros del Proyecto de Vinculación “De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir” por su colaboración en la edición de los textos escritos.
- Los estudiantes de la Universidad Nacional de Educación- UNAE, miembros del Proyecto de Vinculación “De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir” por su

colaboración en la grabación de las versiones en audio de los textos escritos, sacrificando sus vacaciones estudiantiles.

- Gracias de corazón, mis queridos Modesto Mauricio Ochoa Ochoa, Nube Narcisa Siguencia Quito, Rebeca Estefanía Ríos García, Ruth Valeria Ortega Velecela y Diana Elizabeth Benitez Tapia. Especialmente, la autora agradece a Dayana Fernanda Criollo Lazo quien fue miembro clave del Proyecto de Vinculación "De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir" por su apoyo en muchos otros escenarios vitales del proyecto.
- Los estudiantes de las Prácticas de Servicio Comunitario de la Universidad Nacional de Educación- UNAE, a todos y cada uno, por su colaboración en la grabación de las versiones en audio de los textos escritos y a todos quienes participaron en la recolección de datos y transcripción de las entrevistas en la fase inicial de proyecto.
- Los facilitadores del MDH (antes MIES), psicólogos Oswaldo Reyes y María Dolores Landi, por su apoyo en el acercamiento del equipo del proyecto de vinculación a las comunidades rurales de la parroquia Javier Loyola, Cantón Azogues, Provincia Cañar, Ecuador.

Reconocimientos a las Comunidades Rurales de la Parroquia Javier Loyola

La autora expresa su más profundo agradecimiento y respeto a las familias y comunidades rurales Juan Pablo II, Ayancay, Mesaloma y Gullancay de la parroquia Javier Loyola (Chuquipata), Cañar, Ecuador, por compartir sus vivencias, experiencias y recuerdos con el equipo de

investigadores y vinculadores del Proyecto de Vinculación "De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir", durante los meses de visitas a las comunidades entre octubre y diciembre de 2024. Su hospitalidad, la generosidad al compartir sus saberes ancestrales, tradiciones y su calidez fueron el verdadero motor que dio vida a este escrito. Este libro les pertenece en gran medida.

Finalmente, estimados José Mariano Chicaiza Calle, María Alejandrina Chicaiza Calle, María Dominga Chicaiza Calle, Ángeles Florinda Apuango Calle, Luis Alfonso Apuango, Lidia Clara Aucapiña Calle, María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay, Salvador Naula Zhindon, Elvira Chuya Zhindon, Dolores Chuya Zhindon, María Tránsito Mejia Heras, Luis Alfonso Naula Zhindon y María Carmen Zhangallimbay Mejia, la autora les hace saber que siempre les llevará en su corazón por haber compartido con ella y su equipo de trabajo los recuerdos de su vida, su día a día y su Ecuador de antaño.

Gracias infinitas.

Dedicatoria

¡A Dios!

A mi San Judas Tadeo, Patrono de Javier Loyola (Chuquipata), y a San Expedito por hacer posible para nosotros aquello que todos creen imposible.

A los guardianes de la palabra en Javier Loyola:

A ustedes, abuelos y abuelas de nuestras comunidades, que con la paciencia del sembrador han guardado en su memoria los tesoros de esta tierra. Gracias por abrirnos la puerta de sus hogares y de sus recuerdos y por permitir que sus voces grabadas y editadas por nuestros jóvenes formados por la Universidad Nacional de Educación, UNAE, se conviertan en el puente por el que caminarán las nuevas generaciones.

Cada relato aquí presente es una semilla que dejamos en las manos de los pequeños estudiantes de nuestras escuelas rurales para que, al leerlos, escucharlos, colorearlos y verlos en señas, nunca olviden de dónde vienen.

¡Este libro es un tributo a su vida y a su sabiduría!

A los niños, niñas y adolescentes de las escuelas de Javier Loyola, de Cañar y de Ecuador:

Que al recorrer estas páginas sientan el orgullo de pertenecer a una tierra donde la historia no solo se lee, sino que se siente en el viento, se escucha en las voces de sus mayores y se teje con el corazón.

A los estudiantes de las escuelas beneficiarias del Proyecto de Vinculación “De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir” (Universidad Nacional de Educación-UNAE), quienes fueron fuente de inspiración para la creación de este libro.

¡Esta es la muestra de mi aprecio y agradecimiento!

¡Que este libro sea su brújula!

Porque un niño o una niña que escucha con orgullo a sus mayores sabe de dónde viene y sabe con certeza hacia dónde va.

Índice

Prólogo **13**

Fundamentación epistémica **17**

Lectura y escritura: procesos de traducción de la oralidad contextualizada 17
El giro hacia la multimodalidad educativa 21
Indicaciones para maestros: sobre las tipologías textuales 23

Sobre la Parroquia Javier Loyola (Chuquipata) **33**

Comunidad Juan Pablo II **35**

1. Celebraciones 36
2. El tiempo 38
3. Las herencias 40
4. Adiós 42
5. Alguien habla 44
6. Antes era mejor 47
7. El cinco 51
8. Dulces recuerdos de infancia 53
9. Aquicito estaba la escuela 55
10. Camino a casa 57
11. Soledad 59
12. Se han ido los comuneros 61
13. Semillas de limeño 63
14. El milagro de San Judas Tadeo. Leyenda de La Josefina 66
15. El desastre de la Josefina 69
16. El manjar del penco 72
17. Cuando los cielos tronaron 74
18. Javier Loyola en fragmentos de voces 77
19. Juventud 79
20. De todos los que éramos 81
21. ¡A correr con alpargatas! 85
22. Escuelita de mis recuerdos 87
23. ¿Qué ha pasado con la escuela? 90
24. Migración: De la herencia al abandono 93
25. ¿Qué importaba más: Trabajo o Escuela? 96
26. Chuquipata vive las fiestas de San Judas Tadeo 98
27. San Judas Tadeo: Una historia de fe y devoción 100
28. Juana y el cementerio 102

29. Educación de los hijos 104
30. Minga por una iglesia 106
31. Creencias 108
32. Vida, aprendizaje e infancia 110
33. Mi destino: La Costa 112
34. Sueño eterno 114
35. El valor que necesita el mundo 117
36. Divisiones que unen 119
37. Tejo para no irme 124
38. La maleta viajera 127
39. Evolución en la medicina 132
40. Hebras 135
41. Cambia la ciudad, cambia la personalidad 137
42. Los fantasmas de mi cuarto 140
43. Lajas Jerusalén: Recuerdos 142
44. La sombra de un toro robado 145
45. La niña del sombrero de paja 148
46. Melcochas 150
47. El tejido de paja toquilla en Cojitambo 152
48. Los hijos de los agricultores 154
49. Mujer adolescente 156
50. Carreteras y más carreteras 158
51. Juego y responsabilidad 160
52. Rutina diaria familiar 162
53. Mujeres soñadoras 164
54. La leyenda de la Virgen del Auxilio 166
55. Historias detrás de los puestos 169
56. El corazón de mi padre 171
57. Chompas de lana de borrego 174

Comunidades Ayancay y Mesaloma 177

58. La ropa que vestíamos 179
59. La finura de un tejido 181
60. El hormiguero y el cuervo 183
61. Caminar: El bolsillo no puede pagar 185
62. Receta para la limpieza del cabello con penco blanco 187
63. De la niñez a la responsabilidad: Una tradición 189
64. Ejes de desarrollo de Mesaloma 192
65. Medicina tradicional: La cura desde las creencias 195
66. María Angelita recuerda las fiestas de Mesaloma 198
67. La ruta de la esperanza 200
68. Un llamado a la acción 202

69. Mi vida a través del tiempo 205
70. El tiempo en mi piel 207
71. Carretero mejora la conectividad de la comunidad de Mesaloma 210
72. Infancia: Entre los estudios, el trabajo y la diversión 213
73. Con luz, pero en oscuridad 216
74. Mejor separado, yo vivo bien 218
75. ¿A quién se vuelven mis ojos? 221
76. Mi abuelo: Un regalo 223
77. La felicidad es trabajar 226
78. El monstruo invisible 229
79. Un mal corazón y un corazón herido 231
80. Palabra de la abuela 235
81. El hombrecito de los manzanos 238
82. El mejor consejo: Estudiar 241
83. Mesaloma: Símbolo de unión familiar 243
84. ¡Cómo inicia una familia! 245
85. ¡Adiós agricultura, adiós celebración, adiós vida! 248
86. En mis tiempos 250
87. Abuelito, ¿tú comías pizza? 253
88. Terrenos y fe 256
89. El oficio también olvidado en Mesaloma 259
90. Mesaloma: Ayer y hoy 261

Comunidad Gullancay 265

91. La felicidad de un Sucre 266
92. Unidas por un lazo rojo 269
93. El cuaderno de los casi algo 272
94. Dolor de madre 276
95. Trabajo duro 278
96. Vestir o comer 281
97. Castigo y libertad 283
98. Elvira 287
99. Capulí: misión y destino 289
100. Voces de mi tierra 292
101. Una tradición que no debe morir 294
102. El valor del aprendizaje 296
103. Los 7 vidas 298
104. Religión 300
105. Las fiestas familiares 302

Conclusión. El mundo es del hombre justo y honrado 305

Referencias 307

Declaratorias 310

Prólogo

La tradición oral suele reducirse erróneamente a relatos fantásticos o infantiles compartidos en familia; pero, la oralidad implica mucho más que esto pues es la primera forma de comunicación humana desde tiempos ancestrales hasta el presente. A cualquier información se llega siempre primero desde la verbalización que corresponde al discurso oral y sus narrativas. De modo que, lo oral constituye una fuente histórica invaluable, ya que estas narrativas están nutridas de la memoria colectiva, los contextos sociopolíticos y las vivencias personales de quienes fueron testigos directos de los eventos que hoy forman parte de la historia oficial, pero también de la historia regional y de la historia local o contextual.

Aunque se suele asociar la oralidad casi de forma exclusiva con cuentos y leyendas contadas junto al fuego, los relatos orales son en realidad puentes hacia nuestro pasado. No se limitan a la ficción, aunque pueden estar cargados de ella, sino que documentan la vida de nuestros antepasados y la realidad política, social, económica o religiosa de un país de antaño; quien nos cuenta la historia no solo narra un cuento o relata su vida, sino que comparte un fragmento de la realidad que vivió en carne propia.

En escenarios escolares suele partirse de la lectura para el acercamiento de los estudiantes a la información; pero, se olvida que la alfabetización trasciende el código escrito (sea que se lea o se escriba), cimentándose primero en la oralidad y en la memoria colectiva preservada por los adultos mayores. El aprendizaje real, sin embargo, comienza con la escucha de los saberes ancestrales y comunitarios, que actúan como la primera forma de lectura del mundo (Rodríguez, 2025, 2026); especialmente en la ruralidad, la transmisión oral de oficios y tradiciones es lo que define la procedencia de

sus habitantes; es decir, en contextos rurales, el hogar funciona como el espacio primordial de aprendizaje técnico y cultural como podrá apreciarse en la mayoría de las lecturas de este libro.

En otras palabras, antes de aprender a leer letras, aprendemos a "leer el mundo" a través de las historias de nuestros abuelos; de manera que, la verdadera escuela empieza en casa, donde la voz de los mayores nos enseña desde nuestra historia personal hasta los secretos del campo y los oficios de la comunidad. Los relatos orales no solo complementan la historia oficial, sino que constituyen el primer "texto" vital que permite a las nuevas generaciones interpretar su entorno y su identidad (Rodríguez, 2025, 2026).

Así me lo contaron nace precisamente para que esos relatos no se pierdan pues busca ser un puente para que las nuevas generaciones valoren la sabiduría de sus mayores como el corazón de su propia cultura. Esta obra, por lo tanto, intenta rescatar la memoria colectiva a través de una metodología participativa; el objetivo final es que los niños y jóvenes reconozcan en los relatos de sus mayores una fuente legítima de conocimiento e identidad local. Su propósito primordial es democratizar el acceso a los saberes locales y revalorizar la memoria de los adultos mayores de comunidades como Juan Pablo II, Gullancay, Ayancay y Mesaloma, ubicadas en la Parroquia Javier Loyola, cantón Azogues, Provincia del Cañar, Ecuador.

Con ello, se busca conectar a los jóvenes con las raíces de Cañar mediante la preservación de la memoria histórica de esas cuatro comunidades locales, a través de las lecturas que no son simples textos tradicionales sino que constituyen herramientas pedagógicas inclusivas en formatos multimodales que incluyen lecturas convencionales, imágenes para colorear, audios con ambientación musical y videos con la interpretación de los textos a Lengua de Señas Ecuatoriana (LSEC); de modo que, todas las lecturas están

disponibles en formato físico y son también accesibles mediante enlaces web y códigos QR en sus versiones multimodales.

Las secciones del libro también contienen mapas propios y QR que redirigen a Google Maps para la ubicación de las comunidades; es decir, este libro en su estructura se presenta como un recurso pedagógico de vanguardia con una integración de medios que sintetiza sistemas lingüísticos, visuales y tecnológicos que garantizan una inclusión total. De esta forma, a partir de la experiencia de investigación del proyecto "De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir", se transforma la voz de los mayores en un recurso didáctico diseñado para fortalecer la identidad regional en la escuela y la sociedad, con miras a rescatar los saberes de las comunidades Juan Pablo II, Ayancay, Gullancay y Mesaloma, convirtiendo la tradición oral en una herramienta educativa visual y sonora.

Así me lo contaron se estructura en tres capítulos organizados por la procedencia geográfica de los informantes: Juan Pablo II, Ayancay-Mesaloma y Gullancay. Más allá de la lectura convencional, el diseño busca la organización cognitiva del lector mediante herramientas georreferenciadas (mapas de las zonas y su ubicación con respecto a UNAE) así como enlaces y acceso QR como recurso de accesibilidad universal para la lectura multimodal de los textos. Cada sección integra los textos con sus ilustraciones alegóricas al relato o historia y a la cultura ecuatoriana y cada texto presenta una ficha de caracterización del texto donde se indican la tipología y subtipología textual y las edades de lectura recomendadas, al igual que los enlaces y códigos QR de accesibilidad multimodal que despliegan las versiones en audio musicalizadas y en Lengua de Señas Ecuatoriana (LSEC) de cada texto.

Esta obra reivindica la tradición oral como un pilar fundamental de la memoria colectiva, posicionando al adulto mayor como una "biblioteca

viviente". A través de sus metanarrativas, el libro documenta parte de la evolución social y cultural de sectores rurales de la parroquia Javier Loyola, capturando la tensión entre el progreso generacional y la preservación de las raíces identitarias; de manera que, estas páginas actúan como un archivo histórico que resguarda las costumbres y modos de vida locales, a través del recuerdo, frente al devenir del tiempo.

Así me lo contaron destaca el valor de los adultos mayores como fuentes primarias de conocimiento y guardianes de la identidad en Javier Loyola; al recopilar sus testimonios sobre tradiciones y estilos de vida, la obra funciona como un puente entre el pasado y el presente, asegurando que el desarrollo de la sociedad no signifique la pérdida de su herencia cultural y su conexión con el territorio. En suma, este libro emplea la investigación-acción participativa para integrar estos saberes locales al sistema educativo y social, validando la voz del adulto mayor como columna vertebral de la identidad regional en Cañar, Ecuador.

En estas breves páginas, se guarda el latido de una sociedad que avanza, pero que se niega a olvidar sus raíces, manteniendo vivo el vínculo con la tierra que ha visto pasar a decenas de generaciones.

Ada N. Rodríguez Álvarez

Junio de 2026

Fundamentación epistémica

Lectura y escritura: Procesos de traducción de la oralidad contextualizada

La lectura y la escritura, como procesos (Flower y Hayes, 1981a y 1981b), van más allá de la decodificación de letras; estas habilidades lingüísticas están ligadas a actividades cognitivas superiores que involucran incluso la comprensión del mundo. La teoría de los procesos cognitivos de Flower y Hayes coloca un especial énfasis en la dimensión del contexto, entendiéndolo no como un elemento externo al escritor, sino como el eje que dota de propósito y estructura a la creación textual. Con fundamento en esta idea, la autora de estas páginas parte de la premisa de que el ser humano comprende mejor aquella información que le es familiar y que se acerca a su conocimiento pragmático del mundo; es decir, a su conocimiento cultural y contextualizado.

Si la escuela integra los saberes locales en las lecturas y en los procesos de escritura, el niño comprende de forma superior porque el texto deja de ser un objeto ajeno o lejano y se convierte en una extensión de su experiencia de vida, asunto que repercute fuertemente en su comprensión lectora pues la comprensión de los significados del texto no es solo lingüística sino también cultural y pragmática.

En atención a lo expuesto, la comprensión se consolida como un proceso de mediación cultural donde el contexto dicta la lógica del pensamiento, transformando el conocimiento individual en un mensaje con sentido, coherencia y propósito integral dentro de un entorno social específico. De suerte que, cuando un individuo lee, su cerebro traduce aquello que se acerca

a su dominio informativo primero y, posteriormente, se apropia de la información que le resulta novedosa; pero, -como suele ocurrir en infinidad de ocasiones en el espacio escolar- en este proceso, cuando el texto se encuentra fuera del *dominio cognitivo del lector*, la comprensión falla, la información se pierde y el lector se frustra pues no posee las herramientas informativas previas que le permitan anclarse a la información leída.

En ese escenario de fracaso se requiere comprender que la transición de la oralidad a la alfabetización constituye uno de los saltos cognitivos y sociales más determinantes en la vida de un individuo, y la escuela no puede ser ajena a ello. A diferencia de la lengua hablada, que surge de manera casi instintiva a través de la socialización primaria en el seno de la familia, donde es enseñada por la madre (de allí el nombre *lengua materna*), la lengua escrita consiste en un sistema de representación artificial y complejo que se aprende de forma secundaria y necesita una instrucción sistemática e institucionalizada a fin de que su uso instrumental y funcional sea considerado eficiente.

La alfabetización debe dejar de entenderse como una técnica mecánica de decodificación para transformarse en una habilidad para la interacción y la comunicación social. La premisa de que el ser humano comprende mejor la información que le es familiar, implica que el éxito del aprendizaje depende de la capacidad de la escuela para anclar los nuevos saberes en el "conocimiento pragmático del mundo" que el estudiante ya posee (Rodríguez, 2025, 2026). Es aquí donde la lectura contextualizada cobra su mayor relevancia: al validar los saberes locales y la memoria oral de las comunidades como conocimiento de base, se crea un puente significativo que permite al lector no solo descifrar un texto, sino habitarlo y dotarlo de sentido desde su propia experiencia de vida.

La idea de incorporar la oralidad en escenarios de lectura y escritura busca establecer esas conexiones que se requieren para alfabetizar desde un acercamiento del niño y joven lector a escenarios conocidos con los cuales pueda dialogar a través del texto; la relación contexto-texto, discutidas en muchos escenarios como el antropológico, sociológico o lingüístico, debe ser acogido por las instituciones educativas de manera que las escuelas creen puentes entre el escenario del aula en materia de lectura y escritura y el escenario social y cultural.

Este escenario posible se propone en *Así me lo contaron* luego de observar en estos últimos años la evolución de las políticas culturales en Iberoamérica donde se ha formulado un marco estratégico que redefine el acceso al libro, la lectura, la escritura y la oralidad como derechos humanos fundamentales e interconectados. Ejemplo de esta realidad y de esta concepción es CERLALC y la SEGIB (Dujovne y López, 2025) que surgen como una respuesta necesaria a las transformaciones globales y a las deudas históricas de la región, proponiendo que la democratización de la cultura escrita no puede separarse del reconocimiento de la palabra hablada.

Esta propuesta rompe la concepción tradicional del currículo, donde se proponen lecturas clásicas o "recomendadas" por los organismos responsables de la educación; ya no se trata de enseñar a leer como una acción mecánica a través de textos que no comunican a los pequeños lectores en las escuelas. Al integrar la oralidad de manera viviente, se rompe el ecosistema industrial del libro para valorar el patrimonio inmaterial y los conocimientos tradicionales, especialmente de los pueblos originarios y las comunidades rurales. Esta visión reconoce que la identidad y la participación ciudadana se construyen desde la diversidad de voces que preexisten y dan sentido a la alfabetización formal.

En este contexto, se busca partir de lo propio para desarrollar las habilidades lectoras y la escritura desde el saber contextualizado y en busca de formas de apropiación del conocimiento desde lo local-contextual con miras a desarrollar un verdadero pensamiento crítico (Rodríguez, 2025, 2026). Se apuesta por una enseñanza de la lectura y la escritura creativa, planteando que la cultura es el eje transversal que permite la cohesión social y la innovación pues ninguna persona puede conectarse emocional y mentalmente con el mundo y mucho menos escribir sobre él si aquello que lee o desea expresar no se encuentra dentro de los límites de su pensamiento.

En este punto, cabe preguntarse si basta con incorporar en el escenario de enseñanza de la lectura y la escritura solo los aspectos referidos a la oralidad y a la contextualización de la información en los textos acercados a los niños y jóvenes que inician el camino de la lectura y de la escritura en escenarios educativos. La respuesta a esta pregunta indirecta es muy obvia si se está consciente de que la sociedad avanza vertiginosamente con el progreso de la ciencia, que tarde o temprano llegará a todos los escenarios sociales, incluyendo los rurales.

Así me lo contaron propone la transición de la "lectura de la palabra" a la "lectura del mundo" que exige un enfoque multimodal que respete el multilingüismo y la alfabetización digital, asegurando que cada individuo, sin importar su origen, tenga el poder de producir y reconstruir conocimiento. En *Así me lo contaron* la integración entre lo cultural y la multimodalidad —que combina el texto escrito con audios de la tradición oral y traducciones a la Lengua de Señas— reconoce que la "lectura del mundo" precede a la "lectura de la palabra", el proceso educativo se convierte en un acto de justicia cultural. En definitiva, el dominio de la lengua escrita, enriquecido por la diversidad de soportes y la valoración de la identidad local, se erige como la frontera definitiva para la construcción de una ciudadanía crítica, capaz de

transformar la realidad a través del diálogo entre las voces del pasado y las letras del futuro.

El giro hacia la multimodalidad educativa

La enseñanza actual atraviesa un cambio de paradigma donde la alfabetización ya no se limita exclusivamente a leer y escribir texto alfabético; la multimodalidad reconoce que el conocimiento se construye y se expresa a través de una variedad de lenguajes: imágenes, sonidos, gestos, animaciones y música. En este nuevo escenario, estos recursos no son simples complementos, sino que poseen el mismo nivel jerárquico y relevancia que la palabra escrita.

Este escenario pedagógico y didáctico genera un conjunto de nuevas competencias y alfabetizaciones que evidencian el auge de la cultura digital que ha transformado a los estudiantes en productores activos; de manera que, hoy en día, la alfabetización implica la capacidad de interpretar y crear contenidos complejos, realidad que encuentra en este libro un espacio para el desarrollo de habilidades que permiten contextualizar la información en formatos hipermediales; con ello, se estimula el pensamiento crítico gracias al uso de soportes flexibles que hacen posible interpretar lenguajes icónicos y sonoros con la misma profundidad que el texto tradicional.

La digitalización, por su parte, ha propiciado la convergencia mediática, un fenómeno donde los antiguos medios conviven con los nuevos en un ecosistema de participación constante. Este entorno se caracteriza, primero, por una cultura participativa en la que los usuarios ya no solo consumen, sino que intervienen de forma activa; segundo, por una transmediación de la información, aspecto que en este libro corresponde a la posibilidad de los relatos y contenidos de fluir a través de múltiples soportes y plataformas y, tercero, por una ruptura del modelo tradicional, lo cual permite desplazar el

viejo esquema de comunicación de masas unidireccional por una dinámica multimedia e interactiva.

Comúnmente se cree que comunicar se limita solo a hablar o escribir; no obstante, la comunicación es un proceso muy complejo por lo cual los seres humanos emplean diversos recursos para comunicarse como el diseño, la música, los gestos y hasta los objetos en 3D hoy en día pueden incluso ser considerados herramientas esenciales para expresarse. Cuando se lleva esta variedad al aula hay una intención clara que es cambiar la dinámica entre enseñar y aprender; en consecuencia de trasforma el aula por completo . Los estudiantes ya no son receptores pasivos; ahora utilizan todo un abanico de recursos visuales y sensoriales para dar sentido a lo que aprenden. Adoptar este enfoque multimodal implica romper con la idea tradicional de que comunicar es, simplemente, saber leer y escribir; de manera que, cobran valor posturas como la de Kress quien sostiene que la comunicación ocurre siempre de forma polivalente; González García (2018) afirma que: “Kress (2005) propone que la comunicación ocurre a través de diferentes modos de significación como el texto, imágenes, gráficos, sonido, música, etc. de manera simultánea” (p. 3).

En atención a lo antes referido, se puede afirmar que alfabetizar no es solo enseñar a leer textos, sino también enseñar a interpretar imágenes y sonidos con el mismo rigor del proceso cognitivo lector. Este nuevo escenario, marcado por la convergencia tecnológica, convierte al estudiante en un creador protagonista. Ya no basta con recibir información; ahora se requiere que el sujeto sea capaz de producir y analizar críticamente los mensajes en un entorno digital compartido (Trujillo, 2002).

En suma, la evolución hacia una alfabetización multimodal ha equilibrado el peso del texto con aquel de la imagen y el audio, rompiendo el esquema de la educación unidireccional. Este giro, impulsado por la

transmediación, empodera al estudiante como un creador de cultura y, por lo tanto, el reto educativo actual es dotar a estos nuevos creadores de las herramientas interpretativas necesarias para navegar con criterio en la sociedad de la participación.

Indicaciones para maestros: Sobre las tipologías textuales

En escenarios escolares se cree que aquello que se propone como textos adecuados al grado y edad, desde un ministerio responsable de los procesos educativos, corresponde a las únicas posibilidades de acercamiento de niños y jóvenes a la lectura; sin embargo, el estudio del folklore -donde se entrecruzan la literatura, la historia y la antropología- ha marcado un hito al incorporar las manifestaciones culturales de carácter oral y popular dentro del concepto de género.

Esta nueva visión del escenario lector permite ampliar el horizonte de guía y acompañamiento en lectura para los niños y jóvenes pues se abre el camino hacia esferas sociales, no consideradas en ningún currículo educativo, propias de la vida cotidiana y que tradicionalmente quedaban fuera de los cánones académicos. En este contexto de diversidad textual que implica la clasificación de los textos, resulta fundamental la propuesta de Jean-Michel Adam, referenciada por Calsamiglia y Tusón (2015), quien sugiere que la complejidad de los textos heterogéneos puede articularse a través de la identificación de secuencias.

Según este modelo, una clasificación de tipologías textuales debe distinguir entre la *secuencia dominante*, que prevalece en el conjunto; la *secuencia secundaria,* que complementa el discurso; y la *secuencia envolvente*, que sirve de marco para la incrustación de otras. Por lo tanto, clasificar un texto requiere un examen riguroso de la combinación de estas unidades y de sus vínculos, si ellos son de alternancia, concatenación o dependencia; de manera que, entre estas páginas muy probablemente no se

encuentren clasificaciones textuales apegadas a lo tradicional. Muchos textos presentan las características indicadas por Adam por lo que es más importante observar la secuencia dominante en el texto para comprender su clasificación; esta propuesta permite a los niños y jóvenes no sólo leer el texto comprendiendo su información sino en atención a las funciones propias del texto. En virtud de esto, para la clasificación de los textos propuesta en *Así me lo contaron* se parte de las ideas de Calsamigllia y Tusón (2015) quienes comentan que para Adam:

> [...] los criterios que han servido de referencia para dichas clasificaciones son a) los temas tratados, b) la organización estructural y c) las funciones sociales que se cumplen en cada género. Así se hablará de cuentos, leyendas, canciones, chistes, refranes, adivinanzas, etc. (p. 249)

Las mismas autoras consideran que: "Se trata de unidades modélicas, que, en el estado actual de la reflexión de este autor [Adam] se reducen a cinco; la secuencia *narrativa*, la secuencia *descriptiva*, la secuencia *argumentativa*, la secuencia *explicativa* y la secuencia *dialogal*" (p. 255). En atención a esta propuesta, se emplearán tanto los criterios de Adam como la clasificación general de los textos, referenciada por Loureda Lamas (2018); sin embargo, muchos autores se han referido a los distintos géneros discursivos o tipologías textuales proporcionando sus características esenciales. Por ejemplo, para Kayser (2013), el cuento es una obra que conserva vínculos con relatos orales y populares, de los que hereda su carácter directo, breve y con finales cerrados o ejemplarizantes. Este tipo de narraciones crea efectos en el lector a través de su trama y precisión estructural para crear emociones y sentimientos.

Según Piglia (1999): "un cuento siempre cuenta dos historias" (p. 1); esto implica que el texto narrativo tiene múltiples capas de sentido que despiertan

la curiosidad sobre el relato de vida de quien narra, pero también lleva a la reflexión sobre la información comunitaria y los cambios sociales que evidencian el contraste entre el ayer y la actualidad; por su carácter contextualizado, el lector a través de estos textos, que son una especie de periodismo cultural, puede realizar inferencias y entender el escenario vivencial del relato. En palabras de Blanco y Garbisu (2019), estas narraciones que se construyen como una crónica tienen la capacidad para combinar información y narración, logrando una representación más rica y profunda de la realidad, aspecto que resulta esencial para construir identidades y capturar la complejidad de las realidades alrededor del mundo. Jabonero Blanco (2016) por su parte afirma que un relato de este tipo busca transmitir una experiencia única, invitando al lector a soñar e imaginar escenarios que sitúan a los lectores en la realidad del texto, pero también, en un mundo social posible, trascendiendo lo cotidiano.

Los textos que pertenecen al género narrativo en esta obra corresponden a la gran mayoría; sin embargo, es de destacar que en particular los cuentos y leyendas -tal como se conocen- no son las únicas formas de manifestación de la narrativa propuestas en estas páginas; según Genette (1972), los relatos (textos narrativos) pueden transmitirse de forma oral o escrita, y se caracterizan por contar una serie de acontecimientos que pueden ser tanto reales como fantásticos; cada narración aquí presentada constituye, por tanto, una producción lingüística diversa que se sitúa en un tiempo y espacio determinados, y que invita al lector a adentrarse en otros mundos y épocas. "Según el contexto, un mismo enunciado puede cumplir diferentes funciones pragmáticas." (p. 79); por lo tanto, Van Dijk (2000), aseguró que según el contexto y el género narrativo, por ejemplo un cuento puede presentar relatos y explicaciones de acciones, descripciones de personajes y situaciones, una organización temporal, variaciones de estilo y de perspectiva. En general, el texto narrativo -del que forma parte el cuento- es

un relato sucedido a diversos personajes, que pueden ser reales o imaginarios (Zayas, 2012); otras formas comunes de narración como la leyenda, en palabras de Morote (2006), tratan de representar "la vida, la enfermedad, la muerte, la comunicación con el más allá, la presencia de seres reales y extraterrenales con poder para ocasionar el bien y el mal" (p. 391).

En suma, este tipo de texto aborda la progresión de sucesos en un tiempo determinado, por lo cual la narración puede ser lineal o circular; los textos narrativos suelen presentar una estructura definida -introducción, nudo y desenlace- dentro de los cuales se organizan los sucesos y las acciones; también, como lo han propuesto Calsamiglia y Tusón (2015), Rivadeneira (2021) sugiere basarse en clasificaciones previas como aquella realizada por Werlich y menciona que lo más importante dentro de los textos narrativos son los verbos, pues describen las acciones que realizan los personajes. Este tipo de texto cuenta con elementos característicos como: personajes, narrador, tiempo y lugar, aspectos que permiten al lector comprender la narración y situarse en ella.

En *Así me lo contaron,* los textos narrativos son más que simples cuentos; las narraciones cobran forma en monólogos, relatos de vida, biografías, crónicas testimoniales, semblanzas o memorias y cuentos realistas que dibujan la vida cotidiana de las comunidades y su gente. Los textos que se presentan, aunque han sido retocados para resguardar la vida privada de los informantes, están basados en historias reales; por lo tanto, estos textos poseen datos informativos que pueden ser considerados crónicas porque presentan hechos históricos, ya sea de experiencias, viajes o información real de las comunidades aledañas a Javier Loyola que son de interés social; son textos, narrados en una secuencia ordenada (Parrat, 2008) que permite al lector revivir lo ocurrido como si lo estuviera presenciando;

este procedimiento narrativo vivencial vuelve al texto más atractivo, cercano y humano.

En cuanto al género lírico o retórico, contenido en varios de los textos, se ha buscado mantener el ritmo melódico del fluir de la mente pues muchos de estos textos se inspiran en subjetividades de los informantes al hablar sobre el mundo que los rodea o sobre sus propias vidas de forma poetizada o romantizada; de allí que, más allá de la rima tradicional se ha conservado el ritmo y musicalidad como característica de la naturaleza o esencia poética de esas producciones.

Según Friedrich (1956), la poesía es una creación artística, construida a través de la palabra, colmada de figuras literarias y con la libertad de presentar la experiencia de vida desde lo más sensible y humano mediante recursos que la embellecen; en *Así me lo contaron*, este tipo de textos permite al lector experimentar diversas emociones, identificarse con las vivencias del informante, incluso, contemplar la vida desde una perspectiva distinta. Un poema, argumentan Saucedo y Villanueva (2021), es una forma de reinterpretar el mundo, una vía de materialización de sentimientos, o una forma de plasmar la vida con un lenguaje que se nutre de belleza.

Los textos que se ajustan a la tipología teatro, que emergen desde la figura del diálogo, muestran dramas comunitarios que recogen las polémicas del día a día en muchas comunidades; en palabras de Artaud (2001, p. 12) el teatro ha sido creado para permitir que nuestras represiones cobren vida; también Barreda (2018) considera que el texto dramático, también llamado dialógico, “tiene una peculiaridad que lo distingue de todos los demás (literarios y no literarios), está pensado, hecho, estructurado para ser representado” (p. 7).

Este tipo de textos permite visualizar la vida real representada en escenas ficticias, que pueden resultar dramáticas, cómicas o trágicas, pero

que siempre transmiten un mensaje profundo; de este modo, el teatro no solo entretiene, sino que despierta la reflexión y conecta al espectador con aspectos ocultos de la condición humana, así como las preocupaciones, miedos y angustias en las zonas rurales. Según González Martínez (2021), estos textos que pueden ser llevados a obras teatrales surgen de la conciencia y la voluntad del ser humano, plasmándose en los personajes que habitan en la obra; además, sitúan a dichos personajes en un escenario y un tiempo determinados. Así, el teatro narra historias -ya sean reales o fantásticas- con la finalidad de entretener, criticar o educar al público a través de la acción de sus personajes.

Muchos otros textos se presentan como textos expositivos y poseen carácter informativo, dirigiendo su contenido hacia lo testimonial; no se trata de textos noticiosos o reportajes pues el texto expositivo tiene un carácter testimonial que se apoya en la historia personal mínima, basada en el recuerdo y la memoria del informante, privilegiando lo humano y dando vida a las emociones más que a la vivencia. Específicamente, por el contrario, el tipo de contenido que se ofrece en el reportaje se apoya en el análisis, en la visión de múltiples expertos, en la rigurosidad y en la extensión de la investigación.

Osorio (2018) y García y Martí (2021) coinciden en que el reportaje es un género abierto, que combina información y narración, capaz de profundizar en los hechos y mostrar la realidad desde otros puntos de vista. Gracias a ello, este tipo de texto no solo transmite acontecimientos basados en hechos reales, sino que también ofrecen al lector una visión amplia y reflexiva de la situación narrada. Los textos expositivos de esta obra tienen la finalidad de informar y explicar, transmitiendo conocimientos de manera clara y ordenada; según Van Dijk (1996), estos textos requieren de una estructura coherente, en donde la comprensión depende de la interacción

entre el texto y los conocimientos previos, relativos al testimonio ofrecido al lector por parte de quien presenta la información; así, el lector integra la información presentada a su conocimiento pragmático del mundo y construye una representación mental del tema, facilitando el aprendizaje y la reflexión.

Los textos de carácter informativo, también denominados "informes de hechos vividos", permiten dar a conocer situaciones pasadas contrastables con las actuales y plasmar la realidad con el fin de invitar al público a reflexionar sobre diversos acontecimientos (Parrat, 2008); de manera que, este tipo de texto se convierte en la voz de quienes han tenido un contacto directo con los protagonistas o testigos, transmitiendo así valiosas historias que merecen ser compartidas; en otras palabras, son textos que anuncian, transmiten y difunden historias basadas en hechos reales pues quien los elabora da voz a las personas y refleja la realidad del mundo, ofreciendo así una visión profunda de una situación o suceso y socializando experiencias de vida comunitaria.

Varios de estos textos poseen carácter descriptivo pues implican la descomposición de un objeto en partes para atribuirle cualidades; este tipo de textos requiere que el escritor posea el vocabulario suficiente para nombrar, puesto que la esencia del texto es describir el objeto de manera que el lector imagine sus partes; de acuerdo con Bazerman (2012), los textos descriptivos permiten al lector generar una imagen de los objetos, personas, lugares o escenarios descritos, gracias a la cuidadosa selección de palabras realizada por el escritor; este tipo de texto depende de la capacidad del autor para organizar las ideas sobre los elementos observados y proyectarlas con precisión por lo cual es común que, en los textos descriptivos, se empleen gran cantidad de recursos, de los cuales algunos son propios o característicos como el manejo del lenguaje que es muy detallado pues se busca informar

sobre un tema de actualidad de manera sencilla, objetiva y clara; por ello los párrafos son breves, sin complejidad sintáctica, claros y concisos.

La colección de textos que se presenta a continuación no debe leerse como un catálogo rígido, sino como un mapa vivo de la palabra compartida. Estos textos que se proponen para la lectura en todos los grados con la respectiva clasificación de su tipología han sido creados a partir de los testimonios de los adultos mayores de las comunidades (los informantes) y deben ser comprendidos como un trabajo estético que busca rescatar información valiosa de las realidades vividas por los informantes. Los textos con secuencia narrativa no solo cuentan un hecho, sino que preservan la identidad; aquellos elaborados con base a la secuencia descriptiva o informativa no solo detallan un lugar, sino que construyen un territorio simbólico. Por eso, al analizar los textos que siguen, el maestro encontrará que el folklore y la oralidad poseen una estructura lógica compleja y válida para la formación académica de los estudiantes desde lo propio, lo local y lo contextual.

En virtud de lo antes indicado, *Así me lo contaron* tiene como objetivo, a partir de la entrevista como técnica cualitativa, estimular la lectura y la escritura de niños, adolescentes y jóvenes adultos, así como el aprecio por la memoria colectiva y local, desde el recuerdo de los adultos mayores de las comunidades aledañas a la Parroquia Javier Loyola. Las entrevistas realizadas para la creación de los textos que se presentarán a continuación no se efectuaron solo para recoger "datos", sino para capturar fragmentos de memoria colectiva que luego cobraron forma a través de las tipologías textuales. El ejercicio de clasificación realizado en cada texto busca, en última instancia, que el estudiante reconozca su entorno como un libro abierto lleno de información diversa de su comunidad y de la vida en general de generaciones previas; con ello, no solo se pretende que el estudiante mejore

su competencia lingüística, sino que valide el saber de su propia gente como una fuente de conocimiento legítima y universal.

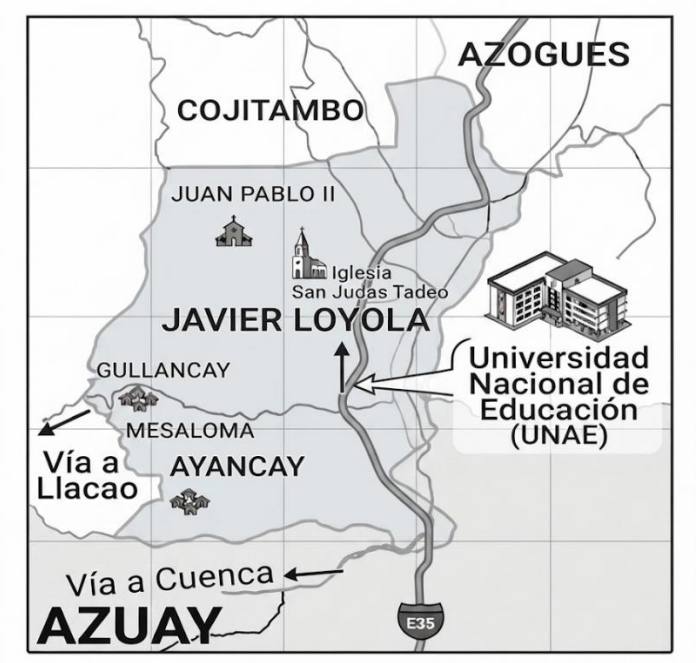
Se recomienda a los docentes acercar a los estudiantes a sus valores identitarios desde el aprecio por lo local, tal como lo comenta Clavijo (2026), teniendo en cuenta la función formativa de la lectura para fomentar una enseñanza ajustada a las características culturales, sociales y de su vida cotidiana de sus discentes; de manera que, leer debe ser un acto para comprender la vida y el mundo que rodea a los niños, niñas y adolescentes. En atención a ello, las lecturas de *Así me lo contaron* contienen recomendaciones en la ficha de lectura, considerando tres aspectos fundamentales: su contenido, la tipología discursiva y la subtipología dominantes en el texto al igual que la edad del estudiante y su desarrollo cognitivo asociado.

En suma, *Así me lo contaron* es una antología de lecturas con fines didácticos para el estímulo lector desde lo propio y contextual (Rodríguez, 2025, 2026), dirigida a un público infantojuvenil. La obra presenta un diseño de ilustraciones en formato de boceto en blanco y negro para colorear, elaboradas con el apoyo de la inteligencia artificial de Google -específicamente Gemini Flash en su versión 3.5 y Gemini Flash-Lite en su versión 3.1-. Estas ilustraciones buscan resaltar aspectos de la cultura ecuatoriana mediante escenarios y personajes de contextos comunitarios, otorgando valor al color local; esas ilustraciones pueden utilizarse para estimular la prelectura y la inferencia, sirviendo de puente entre el conocimiento del mundo y el contenido del texto. Además, las ilustraciones activan y desarrollan la comprensión lectora, pues aportan claves para descifrar, anticipar y dar sentido al contenido antes, durante y después de la lectura lo que contribuye con la comprensión global de cada uno de los textos.

Los textos están inspirados en historias personales, recuerdos de antaño y relatos de vida -con algunos matices ficcionales- de las comunidades aledañas a Javier Loyola. A través de ellos, se comparan las realidades de ayer y hoy en esta zona del Austro ecuatoriano. Se espera que esta antología cultural sea de gran utilidad para sus lectores.

La autora.

Sobre la Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)



Nota. Mapa diseñado con apoyo de la Inteligencia Artificial Gemini, de Google,

versión 3.5 Flash-Lite.

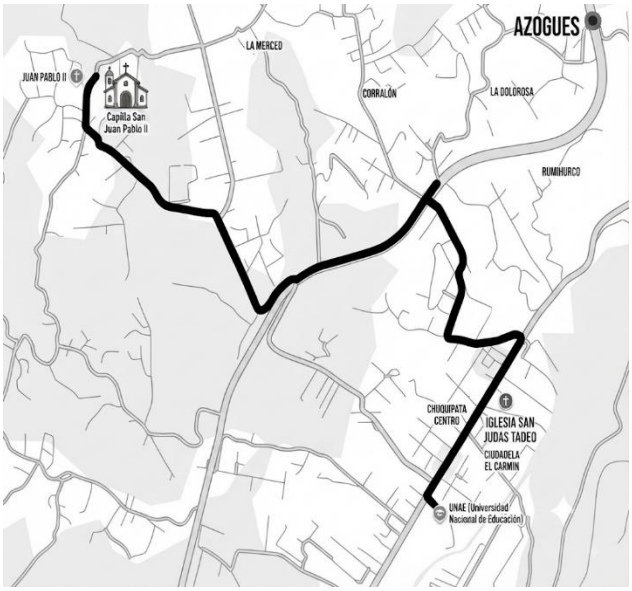
https://tinyurl.com/mr3bzm9m

Ruta geoespacial interactiva Trayecto vial: Azogues-Javier Loyola (Google Maps)

Descripción: Javier Loyola, también conocida por su antiguo nombre "Chuquipata" (que en lengua Kichwa puede significar *camino de lanza o camino de oro*), es una parroquia rural ubicada en el cantón Azogues, capital de la provincia de Cañar; Ecuador. Desde tiempos inmemoriales ha sido reconocida por ser una zona estratégica de la región interandina, atravesada por la antigua Panamericana Sur (E35) que fue, durante décadas, la vía de acceso principal entre Cuenca y Azogues, asunto que facilitaba la conexión entre estas dos ciudades capitales. Hoy en día la Autopista Cuenca-Azogues bordea la cabecera parroquial; sin embargo, Chuquipata sigue siendo el espacio geográfico preferencial de interconexión entre las dos capitales de modo que el transporte urbano e interurbano la ha escogido para la movilización terrestre de la ciudadanía.

La parroquia es reconocida en el presente por su importancia educativa y cultural, pues alberga el campus principal de la Universidad Nacional de Educación (UNAE); a pesar de su condición tradicional de espacio rural de supervivencia agrícola, con una vida ciudadana sencilla y familiar, la parroquia ha ido creciendo en materia de diseño urbano y servicios desde hace unos 15 años y se ha convertido en una pequeña ciudad dormitorio para los estudiantes, funcionarios de la universidad y visitantes en general. Geográficamente, está rodeada por diversas comunidades como Gullancay, Mesaloma, Ayancay, Zhullin, Zumbahuayco, Rumihurco, Juan Pablo II, Corozapal, El Carmen, El Cisne, El Tablón, Macas, San Alfonso y Caldera y se caracteriza por un paisaje montañoso típico de la zona austral de Ecuador.

Comunidad Juan Pablo II



Nota. Mapa elaborado con apoyo de Gemini, versión 3.1 Flash-Lite, Inteligencia Artificial de Google ®.
https://tinyurl.com/4swfx8cj

Ruta geoespacial interactiva Trayecto vial: Azogues-Juan Pablo II (Google Maps)

Reconocimiento: La colección de textos de la comunidad Juan Pablo II fueron elaborados a partir de entrevistas a los miembros de esta comunidad: José Mariano Chicaiza Calle, María Alejandrina Chicaiza Calle, María Dominga Chicaiza Calle, Ángeles Florinda Apuango Calle, Luis Alfonso Apuango y Lidia Clara Aucapiña Calle, quienes inspiraron los relatos e historias de esta sección.

Celebraciones

Antes, en Juan Pablo II, se celebraba de verdad. En aquellos tiempos, la gente bailaba, festejaba y comía. Las casas de los priostes se llenaban de vida cuando llegaban los santos: San Juditas, la Virgencita, o cuando tocaban celebraciones como Navidad, Año Nuevo o incluso los bautizos y confirmaciones. Se hacían velaciones y se rezaba poniendo ofrendas, aunque pequeñitas, no importaba, lo que valía era la fe. Después se bailaba hasta que el cuerpo aguantara.

Ahora ya no es como antes. Las celebraciones se han estado borrando de a poco, y con ellas también la alegría del pueblo. Ya no se baila ni se come como antes. Todo está más apagado. Si acaso, alguien invita en las épocas de siembra, o si hay celebraciones personales, pero ya es raro. En este tiempo, no se celebra ni Navidad, ni Año Viejo, ni la llegada de los santos como se hacía. Todo queda en recuerdos.

San Judas, aun viene, eso sí. A él se lo recibe con cariño. Llega a la comunidad de Juan Pablo II y de ahí se va a otras partes. Cuando viene, la gente se reúne a rezar o para ponerle alguna cosita en el altar. Después de la ceremonia, algunos todavía se animan a ir a Chuquipata (ahora Javier Loyola) para seguir con la fiesta. Pero ya no es como antes, ya no somos los mismos de antes. Tal vez no se ha ido la fe, pero la alegría se ha escondido.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Anécdota/Testimonio. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Blanca Pamela Narváez Mosquera. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2buc5yvv *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/bde22uj5

El tiempo

La vida ha marcado en mí ya 72 años. El paso del tiempo se nota en mi rostro, lleno de experiencias; lleno de penas y alegrías. He vivido tanto, y tengo tanto que contar, tanto que decir. El tiempo no perdona nada: he envejecido, y mi juventud ahora es solo un recuerdo. Mis ojos claros han perdido poco a poco su luz; los sonidos son confusos y lejanos para mí, y mi fuerza se ha desvanecido lentamente. Mis manos, como los árboles viejos de mi pueblo, se han inclinado con orgullo.

El tiempo ha adornado mi cabeza con hilos de plata. Así es la vida, así es como tiene que pasar. Sin embargo, me siento bien, aún visto con orgullo mi pollera y sombrero. Aunque ahora me coloco más prendas para protegerme del fastidioso frío, aún me siento hermosa, me siento orgullosa. Así es la vida, así es el destino. Y así, con el corazón en calma, es como me despido.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Monólogo interior. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Karina Michelle León Cabrera . **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3pef5dfz *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/25sh8enh

Las herencias

En tiempos pasados, en la comunidad de Chuquipata, los padres de familia solían dejar como herencia todas las tierras que habían adquirido a lo largo de su vida. Por lo general, estas tierras estaban destinadas para el trabajo en el campo, como los sembradíos y el ganado. Algunos hijos las aceptaban y permanecían en el sector, heredando también el trabajo de sus padres. Otros, en cambio, las vendían para mudarse a zonas más pobladas, en busca de nuevas oportunidades laborales. Sin embargo, hay herencias que aún no han sido repartidas, ya que los herederos no logran llegar a un acuerdo.

Las herencias comprenden bienes, derechos y obligaciones que una persona deja a sus familiares al fallecer. Estos bienes pueden ser dinero, propiedades, vehículos, objetos de valor o empresas. También pueden abarcar las obligaciones del difunto, como deudas, préstamos o compromisos financieros, ya sea con los bancos o con personas particulares.

Existen dos formas de heredar. La primera es mediante testamento: antes de fallecer, se redacta un documento legal con ayuda de un abogado, en el que se especifica cómo y a quién se desea dejar sus bienes. La segunda ocurre cuando no existe testamento: en este caso, la ley establece quiénes son los herederos, comenzando por los hijos, el cónyuge, los padres u otros familiares cercanos.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Apuango Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Erika Gabriela Guzmán Villacis. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/55ct49hn *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4csdh256

Adiós

Mi mamá era una hermosa, con sus trenzas largas y polleras coloridas. Cuando llegaba a casa y veía el humo salir por la chimenea, sabía que mi mamita estaba allí, cocinando el mote que habíamos sembrado meses atrás junto con mis hermanos y mi *taitita*. Mi madre siempre estaba pendiente de nosotros, siempre fue muy fuerte.

Mi padre era un hombre lleno de energía. Aunque era un poco rabiosito, nos amaba con todo su corazón. Siempre nos enseñó a cuidar y trabajar la tierra. Por eso, mis hermanos y yo éramos "bien parados", como se dice en mi pueblo.

Sí, mis padres fueron buenos... Hasta que mis ancestros los llamaron. Mi mamita cerró sus ojos a sus 95 años, y mi padre, pues, ya no lo recuerdo con claridad. Hasta el final, les mostré mi gratitud, mi amor y mi cariño porque ellos fueron mis pilares.

Hoy después de tantos adioses, les digo mi último adiós. Veo la cama de mis padres, esa donde me refugiaba cuando tenía miedo y cuando sonaban los truenos y sacudían la noche. Mamá... Papá... Quisiera verlos de nuevo.

Este frasco en mi mano parece ser mi tren al otro mundo. Pero, no... No puedo hacerlo. Me detengo. Pienso. Después de tanto llorar, me acurruco entre las colchas. Siento sus aromas. Siento que, de algún modo, aún están conmigo.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Monólogo interior. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de voz:** Ivana María Guerrero Durán. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/mr2ktt2w *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2vc8me73

Alguien habla

Había pasado ya largo tiempo desde el fallecimiento de doña Mariana y don Jacinto, padres de doña Luisa. Hace ya unos meses, la gente del barrio había empezado a comentar sobre ciertas conductas extrañas e inusuales de la señora. La escuchaban reírse por las noches, como si tuviera compañía. Se sentaba a tomar el sol todas las mañanas y movía los labios, como si conversara con alguien invisible. Como era una señora de setenta y pico de años, muchos decían que ya estaba "algo loca",

Una noche, don Juan, un vecino que vivía cerca de la casa de doña Luisa, regresaba a su casa después de haberse "pegado" un buen vaso de aguardiente con sus trabajadores, cuando de pronto escuchó una conversación extraña. Ya era la tercera o cuarta vez que oía que doña Luisa hablaba con alguien sobre chismes del barrio, historias de su infancia, cosas de antaño.

—¿A quién le contaba esto? ¿Tendría algún familiar de visita?

No le había prestado mayor atención, hasta que esa noche escuchó algo que le heló la sangre.

——Oiga, ¿qué me puedo tomar para el dolor de barriga? — preguntaba una voz.

—Agüita de orégano es bueno — respondía la otra.

—¡Pero ustedes ya están muertos! Yo los enterré a ambos — dijo entonces doña Luisa, dándose cuenta de las voces que escuchaba.

—No mijita, no estoy muerto nada — respondió alguien desde el cuarto donde habían dormido sus padres fallecidos.

Y así, sin más, doña Luisa seguía haciendo la merienda y preparando el agua de hierbas que le recomendaban las sombras del pasado.

Don Juan, curioso y con el corazón latiéndole fuerte, se acercó a la casa y se asomó por las rendijas de la puerta. Y entonces los vio.

Una mujer de pelo blanco, huesuda, con ojos penetrantes, y un hombre con sombrero, apoyado en un bastón, estaban allí.

—*Algún rato te vamos a venir a llevar, Luisa* — dijo la mujer espectral.

—*Ya, ya, yo sé que Diosito me va a cuidar* — respondió ella con calma.

—*¿Llevar, a dónde?* — se preguntaba don Juan, paralizado, mientras observaba boquiabierto.

De pronto uno de los espectros lo miró, se puso en pie y lo señaló.

—*¡Guambra metido!* — gritó la huesuda mujer.

Don Juan, aterrorizado, retrocedió sin ver el rebajado de la casa, resbaló y se rompió el pantalón nuevo que se había comprado en la feria. Sentía alivio de haberse alejado, aunque todo le parecía efecto del aguardiente. Pero entonces un escalofrío recorrió todo su cuerpo, y escuchó una última advertencia:

—*A vos también, guambra…* Pronto te voy a venir a llevar.

—*¡Aaaahhhhh!* — gritó, despertando a media comuna. Entre caídas y saltos, don Juan logró meterse en su casa.

Le contó a su mujer lo que le había pasado.

—*Eso te pasa por andar tomando… Por eso ves cosas raras* — le dijo ella, sin créele ni una palabra.

Sea lo que haya sido, fue un gran susto para don Juan. Desde aquel día, no volvió a tomar; peor aún, no volvió a acercarse a la casa de doña Luisa.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Cuento de misterio. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Sebastián Ismael Cuenca Armijos. Cristian Bolívar León Carangui. Erika Gabriela Guzmán Villacis. Ivana María Guerrero Durán. Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca. Karina Michelle León Cabrera. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5w78ajrp *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yc4ucuuj

Antes era mejor

I

Antes era mejor.
La tierra respiraba, el campo tenía esplendor,
el cielo mismo brillaba con resplandor.
Tierra fértil, palpitante de vida,
los días eran claros, llenos de alegría.

II

Los animales, más fuertes que el invierno,
con patas de acero y un rugido de trueno,
con miradas de monte: firmes, honorables,
criaturas confiables, de fuerza incomparable.

III

El cielo un paño limpio y sereno,
donde las estrellas danzaban sin freno,
brillaban alegres, llenas de fulgor...
Era un lienzo puro, sin sombras ni dolor.

IV

La comida... ¡Ay, la comida!
No había queja, era tan querida:
sabores exquisitos en barro cocidos,
deliciosos manjares, recuerdos compartidos.

V

Sin venenos, hechos con puro amor,
por eso la gente era hierro y corazón.
Hoy los guambras caen al primer viento,
como hojas secas, sin raíz ni aliento.

VI

Alimentados de falsa ilusión,
veneno oculto tras una presentación.
Se llama comida, pero es disfraz:
pan sin vida, frío y fugaz.
Antes era mejor…
La vida era dura, pero con valor.
Existían manos dadivosas que se tendían,
sin pedírselas, a tu socorro acudían.

VII

Cuando venían las golpizas del destino,
todo el pueblo era escudo y camino.
Ahora viborean sin compasión,
te traicionan sin razón,
te acaban, te consumen.
Antes era mejor…

VIII

Levantar la mano a los padres era pecado,
la conciencia pesaba, el respeto era sagrado.
Hoy mamá y papá son esclavos sin poder,
de hijos torcidos que no quieren aprender.
No hay vergüenza, ya no hay respeto.
El hogar perdió su centro completo.

IX

Ya soy mujer vieja.
He visto salir y meterse el sol,
he visto mi pueblo de mil colores vestir,
y año tras año, lo he visto latir.

X

Si me preguntan qué tiempo fue el mejor,
yo seguiré diciendo con toda mi voz,
con firmeza, con pasión, con ardor:
que antes, sí... Antes, todo era mejor.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto lírico. **Subtipología:** Poesía testimonial/Elegía popular. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Blanca Pamela Narváez Mosquera. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2jt6tyws *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/58jn8nud

El cinco

En el Ecuador existen diversas costumbres que han sido transmitidas de generación en generación. Una de ellas es la realización del “cinco” tras el fallecimiento de una persona. El ritual, conocido como Pichka (término kichwa para decir “cinco”), es una tradición extendida en todo el país y conservada, sobre todo, por las comunicades.

En Chuquipata, una zona del extenso suelo ecuatoriano, doña Luisa relata que, al quinto día del fallecimiento de su padre, se dirigió al río para lavar todas las prendas que él había utilizado en vida. Ella cuenta que esta práctica se realiza como una forma de purificación, las ropas y pertenencias del difunto se lavan en ríos, quebradas o pozos que la persona haya frecuentado.

Luisa además menciona que ha estado presente en fallecimientos de otras personas de la comunidad y ha tenido que acompañar a la limpieza, aplicando el ritual. Algunas vestimentas de los difuntos, comenta ella, se mandan junto con el fallecido para que en el más allá “tengan que vestir” y la ropa que resta, se lava para regalar o, en otras ocasiones, se quema. De cualquier manera, el “cinco” es una actividad de purificación. De este modo, se cree que el alma del difunto puede descansar en paz.



Ficha técnica

Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle.
Tipología: Texto expositivo.
Subtipología: Informativo.
Edad sugerida: 6 a 17 años.
Créditos de Voz: Blanca Pamela Narváez Mosquera.
Créditos de LSEC: Leslie Aracely Mejía Cajamarca.

Sección multimodal

Versión en audio
https://tinyurl.com/5bwckhvt

Interpretación en LSEC
https://tinyurl.com/bdext3a7

Dulces recuerdos de infancia

Los recuerdos de una infancia lejana, casi borrada por el paso del tiempo, se van quedando atrás en la memoria vaga de Luisa; mientras habla hace esfuerzos por recordar. Y cuando la luz del recuerdo ilumina sus ojos sonríe como volviendo a la felicidad de aquellos días.

Con dulzura Luisa cuenta que, en el pasado, los niños solían jugar construyendo carritos a los que les hacía correr, o "volar", lo que la imaginación les permitiera. Mientras, entre risa y risa, ella y sus hermanos se llenaban de tierra e inocente alegría. Desde sus recuerdos, nos relata que el trabajo también era importante para los niños de su época: pastorear ovejas, cortar y emparejar la cebada eran labores que formaban parte del día a día.

—Me levantaba a jugar un ratito nomás y vuelta a tejer sombreros; a veces no tejía mucho por jugar y mamita me hablaba—, sonríe Luisa mirando hacia el cerro Cojitambo con nostalgia como si quisiera retroceder en el tiempo hacia esos recuerdos de infancia. En Chuquipata, los niños ayudaban a sus padres a labrar la tierra, continúa: —Con yuntas sabíamos sembrar, así; de ahí, desherbar con lampa—.

Sin embargo, estos trabajos duros no le quitaban sus sueños de niña: el seguir jugando, el divertirse a pesar de la precariedad y el trabajo duro. Solo en memorias lejanas, que van desvaneciendo, quedan estas historias de otros tiempos.



Ficha técnica

Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle.

Tipología: Texto narrativo.

Subtipología: Relato de vida o Semblanza Biográfica.

Edad sugerida: 10 a 17 años.

Créditos de Voz: Diana Eizabeth Benitez Tapia.

Créditos de LSEC: Leslie Aracely Mejía Cajamarca.

Sección multimodal

Versión en audio
https://tinyurl.com/yc39j3jf

Interpretación en LSEC
https://tinyurl.com/mweeyj9v

Aquicito estaba la escuela

Muchos años atrás, los niños no tenían acceso a la educación en la comunidad Juan Pablo II, perteneciente a la parroquia de Chuquipata. Esto se debió, en primera instancia, a la lejanía entre la escuela y la comunidad: las carreteras existentes se inundaban y el puente que unía a Juan Pablo II con el pueblo era inaccesible.

A esto se sumaban las labores que se debían realizar en casa. Con las responsabilidades de hogar, los padres no permitían que sus hijos fueran a la escuela, pues debían ayudar a cuidar a las ovejas, sembrar y cortar hierba que eran las labores del campo, que correspondían a los medios de subsistencia más comunes; además, en casa debían ayudar a sus madres a preparar los pocos alimentos que tenían.

Luisa reflexiona mientras ara la tierra con su azadón: —"*Leer y escribir, virtudes de buenos señores" decían mis papitos. Hace tiempo ya, no había tiempo: no había tiempo para estudiar, no había tampoco mucho tiempo para jugar. El tiempo se usaba para trabajar, para ayudar a papá y a mamá; de vez en cuando se jugaba*. Solo en sueños se quedaban las ideas de estar cerca de la escuela.

—*Aquicito nomás está Chuquipata, cerquita está la escuela, es lo que se pensaba*—, señala queriendo decir que no era un tema de mucha distancia entre la casa y la escuela; de alguna manera se podía llegar. Era un tema de la forma cómo se valoraba la escuela. No sólo se trataba de ellos, también muchos dueños de tierra percibían la escuela "como algo innecesario"; por ello, no ir a la escuela era "casi natural o normal".

Así, los niños trabajaban para hombres que ignoraban el uso de las palabras sobre una hoja y se consideraba que "habían llegado a ser gentecita"

a pesar de no haber pisado nunca una institución escolar. No eran más preparados que ellos, sólo tenían más dinero y algunas tierras; esto les daba algún estatus mientras que la escuela no representaba un logro para ninguno de estos señores. Pese a esto, era muy común oír decir: “Leer y escribir, virtudes de buenos señores”. Esta desconexión entre comunidad y escuela dejó secuelas en aquellos niños de la comunidad, hoy adultos; no importa si son ricos o pobres, varios de ellos no saben ni leer ni escribir.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida o Semblanza Biográfica. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/yacmyhth *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yartbr67

Camino a casa

Hoy en día camino por Chuquipata, que ahora se llama Javier Loyola; la comunidad ha cambiado mucho, hay casas grandes y carreteras anchas. Eso es lo que, desde hace más o menos 25 años, existe. Antes solo se veían casitas dispersadas y disparejas. En esos momentos, había que caminar kilómetros para llegar al pueblo, y del pueblo a casa. Era tormentoso y cargar los quintales de comida era agotador, pero teníamos que ayudar a papá, sino ¿qué íbamos a comer?

Ahora hay carros, hay buses, que llevan y traen gente, porque las calles ya sirven. En esta parada, con paciencia, espero un bus. El pueblo ha mejorado bastante dicen. Hay, incluso, más personas; también las familias han crecido. Puede ser. En Chuquipata viven ahora mis primos y también mis vecinos que se han ido mudando; ahora hay casitas abandonadas en Juan Pablo II, porque algunas familias han decidido salir hacia el pueblo.

Muchos otros, mis vecinitos de infancia, no les he vuelto a ver desde hace ya muchos años. No recuerdo cuántos. No sé a dónde se han ido. Unos me parece que a otras ciudades, otros a otros países. Creo que el tiempo ha pasado, ya mis vecinos son recuerdos. Y mis recuerdos del tiempo de niños me hacen pensar que he vivido; voy camino a casa, pero ya no camino, yo voy por la autopista en este bus de Javier Loyola. Creo que ser vieja, no está tan mal.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica testimonial. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2fb98jza *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2j6ycv52

Soledad

A sus 72 años, Luisa recuerda con mucha alegría sus días de juventud; eran días en los que solía jugar con sus amigos, incluso dejando de lado el tejido de sombreros, actividad fundamental para el sustento familiar en aquellos años.

Mirando la olla de fréjol que hierve sobre la leña comenta:

—Todos somos viejos, todos ya abuelitos—. Se refiere a sus hermanos y a sus amigos; ella está llena de sobrinos, pero no tiene hijos:

—Yo no tuve hijos… Solo Dios sabe por qué no dio para mi hijo.

De vez en cuando, porque se siente sola, llora. No tiene familia propia, y son más bien pocas las visitas de sus hermanos, hermanas y sobrinos. Busca consolarse entre pequeñas risas, pero se le escapan sollozos cuando menciona:

—A mí no me va a venir a ayudar nadie, así es pues… A veces ya quisiera morir—.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Semblanza o memoria **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. Diana Ellizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/yub9kwpj *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/374sk2n8

Se han ido los comuneros

En Chuquipata las tradiciones han cambiado a medida que han pasado los años. Antes, se realizaban mingas para sembrar las parcelas, las comunidades se juntaban con alrededor de 50 comuneros y desherbaban los terrenos con yuntas, sembraban habas, maíz, fréjol y limeños. Luego, cuando caía el sol comían mote con carne de chancho para reponer fuerzas, tomaban chicha para saciar la sed y disfrutar del calor de la comunidad.

Ahora el tiempo ha cambiado la tradición, ya no se reúnen los comuneros; quedan pocas personas con las memorias de lo que antes fue, porque han migrado en busca de mejores días. Nadie usa la yunta porque se roban los animales, las mingas se han remplazado por el sonido del azadón solitario de cada campesino; las semillas de los limeños han desaparecido y la tierra no quiere ni producir fréjol por la escasez de agua. Así es el paso del tiempo, no solo arruga la piel, sino que mutila las tradiciones y marchita lo que florecía.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/33zkaeus
Tipología: Texto expositivo.	
Subtipología: Crónica.	
Edad sugerida: 6 a 17 años	
Créditos de Voz: Nube Narcisa Siguencia Quito.	*Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/5n7cwnjp
Créditos de LSEC: Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	

Semillas de limeño

Eran las cinco de la tarde en Chuquipata. El cielo, teñido por los arreboles de diciembre, mostraba su rostro seco y brillante, producto de la sequía voraz que azotaba la tierra. Agustina, una niña de ojos brillantes, trenzas azabaches bien peinadas y cachetitos rojos tocados por el sol del día, se detuvo a contemplar el paisaje.

Como todos los días de esa semana, ese martes tampoco llovió. —Ni modo. Hoy tampoco tendremos agua en casa —pensaba, mientras subía la cuesta que conducía a su hogar.

Con la mirada clavada en el atardecer, lanzó una pregunta al aire, casi sin pensarlo: —¿Por qué no llueves, cielo bonito?

De inmediato, una voz suave respondió:

—Agustinita, Agustinita, te voy a contar una historia.

La niña se quedó inmóvil. Por un momento sintió miedo, pero su curiosidad fue más fuerte. Corrió a sentarse en la primera piedra que encontró y esperó escuchar la voz nuevamente. Entonces, el cielo comenzó su relato:

—Hace muchos años, en esta misma tierra, la gente respetaba a toda la creación. Se ayudaban, compartían, trabajaban en mingas para sembrar juntos. Pero ahora, nadie piensa en la naturaleza, todos ensimismados en su egoísmo. Los vientos, cansados de ese olvido, se llevaron las nubes lejos. Por eso, ya no llueve.

Agustina lo interrumpió, angustiada:

—Cielito ¿no podrías pedirles a los vientos que nos devuelvan las nubes? Ya no tenemos semillas de limeño, nos quedan pocas reservas de agua, y la tierra está tan dura que ni el azadón la quiere abrir.

El cielo respondió: — Solo si viera que vuelven a ayudarse entre sí y que han dejado atrás el egoísmo.

—No te preocupes, cielito -respondió Agustina, decidida-, yo me encargaré.

Al día siguiente, cuando el sol apenas tocaba las puntas de los cerros, Agustina se levantó y fue corriendo a sembrar unas semillas de maíz. Tomó el último recipiente de agua que quedaba en su casa y regó, gotita a gotita, la tierra seca.

Lo repitió durante varios días. Y su esperanza contagió a los vecinos: uno sembró papas, otro sembró habas, y uno más encontró unas viejas semillas de limeño. Poco a poco, los comuneros se fueron uniendo, recordando las antiguas mingas. Cada uno hacía su parte para que la tierra volviera a su tono verde.

El cielo, al verlos, dejó caer unas escasas gotitas. Con los días, más vecinos se sumaron y, con ellos, también la lluvia creció. Hasta que fueron cincuenta los comuneros reunidos, y entonces, el cielo, agradecido, regaló a Chuquipata una gran tormenta.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Ángeles Florinda Apuango Calle.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4uk9f323
Tipología: Texto narrativo.	
Subtipología: Fábula.	
Edad sugerida: 9 a 17 años.	
Créditos de Voz: Diana Eizabeth Benitez Tapia. Rebeca Estefanía Ríos García. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa.	*Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/33c3d58d

El milagro de San Judas Tadeo:

Leyenda de La Josefina

Esta es la historia que todos conocemos. Nuestra comunidad recuerda con dolor el terrible desastre del pueblo La Josefina, cuando la loma Tamuga se derrumbó a causa de las lluvias y las excavaciones mineras.

En la madrugada del 29 de marzo de 1993, un gran estallido se escuchó; enseguida se fue la luz. Las personas asustadas por el sonido salieron de sus casas a mirar lo que ocurría y el porqué de tal escándalo. Con los chuños abiertos se quedaron todos.

Lo que vieron sus ojos, no lo podían creer; su piel se erizó, sintieron caer lágrimas de dolor y angustia, el wayra soplaba tan fuerte que los árboles se desgarraban de la tierra. Las personas veían cómo el agua les llegaba hasta más arriba del tórax y los wawas lloraban por el frío gritando: –¡Achachay!–.

A medida que pasaba el tiempo, la inundación se hacía más grande; el agua llegaba casi a la iglesia ubicada en el centro de la parroquia Javier Loyola, también conocida como Chuquipata. Todo el pueblo estaba sumido bajo el agua: animalitos, taxis y casas. El shungo de cada poblador latía más de lo que jamás había latido y las personas temerosas de su futuro se preguntaban: -¿Qué vamos a hacer?

En esa devastadora desgracia, taitas perdieron hijos e hijos perdieron taitas. El Ecuador se hundió en un sueño oscuro de un minuto a otro. El presidente de ese tiempo, Sixto Durán Ballén, llevó sus oficinas a Cuenca e hizo conexión con El Descanso para ayudar con el desastre.

Los chagras, aunque asustados y con miedo, ayudaban. No había camino entre los poblados. Los curiosos preguntaban a los pobladores qué pasaba; ellos muy asustados respondían:

—El agua ya viene tapando hasta el pueblo de Javier Loyola, todito el río se hinchó el agua una sola; ya parece laguna. No se puede pasar, no hay cómo reventar esa agua.

Muchos rezaban, algunos en kichwa y otros en español a la Virgen del Cisne, a la Virgen del Auxilio y a San Judas Tadeo. El destino les trajo una gran sorpresa: sus plegarias fueron escuchadas. San Juditas, cuenta la leyenda popular, lanzó su hacha a la laguna que se formó en La Josefina y a los 15 minutos "el agua se fue".

El milagro realizado por el santo, no se ocultó; su historia se cuenta hasta el día de hoy y por esta razón se construyó la iglesia que lleva su nombre en la montaña más alta de Chuquipata, Saloma; por ello, cada 28 de octubre se venera a este santo, patrono de Javier Loyola[1].

[1] **Nota de la autora:** Esta información responde al imaginario popular y se conserva por respeto a la memoria simbólica de la comunidad. No obstante, el registro histórico y las fuentes secundarias documentadas y disponibles en la web indican que la Iglesia de San Judas Tadeo data del Siglo XIX, habiéndose finalizado su construcción en 1895.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Leyenda religiosa. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** **Versión 1:** Blanca Pamela Narváez Mosquera Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca. **Versión 2:** Sebastián Ismael Cuenca Armijos Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* Versión 1: https://tinyurl.com/mry4wzcw Versión 2: https://tinyurl.com/mvahp4aw *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/denehprm

El desastre de la Josefina

El desastre de La Josefina es un suceso que marcó profundamente a las provincias de Azuay y Cañar. Hasta hoy es recordado por quienes vivieron el suceso catastrófico en carne propia: las personas más antiguas de la zona. En la madrugada del 29 de marzo de 1993, un gran deslizamiento de tierra y piedras proveniente del cerro Tamuga bloqueó el paso de los ríos Paute y Jadán, formando una represa natural con aproximadamente 200 millones de metros cúbicos.

La tragedia arrasó violentamente con todo a su paso. A esta situación se le sumaron las intensas lluvias, que provocaron que el agua se extendiera hacia varias zonas de la provincia del Azuay, entre ellas Paute (epicentro del deslave), Gualaceo, El Descanso, Challuabamba y Cuenca. El desastre también afectó a sectores de la vecina provincia del Cañar como Chuquipata (ahora Javier Loyola) y Charasol.

José Chicaiza, hombre mayor y oriundo de la provincia del Cañar, es azogueño y relata su experiencia con emoción y nostalgia:

—Cuando era guambra fui a ver mi pampa, el maicito que yo ayudé a sacar, el granito del choclo así estaba tiernito, las habitas, los porotitos, verdecitos todavía… Ya apenas, poquito, apareciendo el choclito… Pero ¡Alalay! todito el río se fue llevando; el agua hizo una sola. Mi ñaño y yo solo en pantaloneta teníamos que cruzar. ¡Achachay porque estaba llenito de agua! Todavía no sabían cómo reventar esa agua.

También recuerda:

—Ya venía subiendo el agua; toditito hasta Javier Loyola inundando. Todos los ríos atajados pues. No podíamos andar, ya estaba en Chuquipata, cerca de la iglesia, el agua.[1]

Las personas afectadas fueron trasladadas a zonas de refugio con la ayuda de lanchas y botes. Esta inundación transformó para siempre la historia de las provincias afectadas: dejó familias incompletas, causó la pérdida de bienes, desconectó pueblos por obstrucción de caminos y generó una profunda incertidumbre sobre el futuro. Fue una de las catástrofes más caras del Ecuador.

Se vivieron 33 días de crisis hasta que, el 1 de mayo de 1993, un comité de ingenieros liderados por el presidente Sixto Durán Ballén decidió liberar el agua represada utilizando misiles de corto alcance para debilitar el dique que se había formado, por el deslave de la loma Tamuga. Esta acción provocó el rompimiento del dique, arrasando con carreteras, casas, locales y parte de las laderas. Incluso, llegó a afectar a zonas del Oriente ecuatoriano como Méndez y Morona Santiago.

Han pasado 32 años desde aquella catástrofe que transformó por completo la geografía de la región. Los ancianos la cuentan como una historia de valentía y supervivencia, en la que se destacó la solidaridad del pueblo ecuatoriano. Esta tragedia es recordada como un símbolo de unión y superación colectiva.

---

[1] **Nota de la autora:** Este dato responde al recuerdo personal y por ello se conserva en el texto. Sin embargo, según registros en la web, la inundación afectó principalmente a los sectores El Descanso, Charasol y Azogues debido al taponamiento fluvial producido en el río Burgay, por el deslave del Cerro Tamuga, en la zona de La Josefina (Paute). Dado que había transcurrido 32 años hasta la fecha de la entrevista (noviembre de 2024), el recuerdo en la memoria colectiva se había vuelto difuso.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología: I**nformativo/crónica histórica. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Karina Michelle León Cabrera Sebastián Ismael Cuenca Armijos. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/yudsta98 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yha7m46m

El manjar del penco

En lo alto de las montañas de Azogues, en la comunidad llamada Juan Pablo II, Moisés comparte con orgullo una tradicional receta: la elaboración de un manjar natural y nutritivo, extraído del penco, una planta robusta que crece en las zonas andinas del Ecuador.

De esta planta nace el *mishki,* una bebida dulce y espesa que ha sido consumida por generaciones. Moisés relata con cuidado el proceso, casi como si compartiera un antiguo secreto:

"Primero hay que buscar un buen penco en la montaña. Uno que esté sano y fuerte. Luego se limpia y se le hace un hoyo de unos diez centímetros de profundidad. Se deja reposar por tres días, y después se raspa para que el jugo empiece a salir por el hoyo".

Este jugo claro, llamado *pulcre*, brota poco a poco, y cada planta puede producir entre uno y dos litros. Puede beberse fresco, sin cocinar, con un sabor suave y levemente dulce. Pero su verdadera magia se revela cuando se cocina.

Para preparar el manjar, Moisés coloca el pulcre en una olla y lo hierve lentamente durante cinco horas. Mientras se cocina, debe removerse constantemente para que no se pegue. El líquido va espesando hasta tomar una textura y color a miel, con un aroma dulce que impregna todo el ambiente; al resultado de esta cocción se le denomina mishki.

Es una delicia que no solo encanta el paladar, sino que, según la sabiduría ancestral, está cargada de beneficios: se cree que fortalece los huesos y favorece al crecimiento de los niños gracias a su contenido de vitaminas naturales.

Este saber, heredado de abuelos y padres, sigue vivo en las manos de personas como Moisés, que conserva y comparte una joya de la gastronomía tradicional: el dulce y nutritivo mishki.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Cristian Bolívar León Carangui. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/dc7vbmx4 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3ckf3njd

Cuando los cielos tronaron

Cada vez que don Josué escucha el zumbido de un avión en lo alto, su cuerpo se tensa por un segundo. Nadie lo toca, claro, porque él ya es un hombre viejo, de manos temblorosas y paso lento. Pero en su pecho aún guarda el eco de una historia que pocos recuerdan y que muchos prefieren callarla, la guerra del 49.[1]

—Era enero, mijo… enero del cuarenta y nueve —dice a quien se anime a escuchar.

—Yo tenía dieciocho años, mi vida siempre ha sido el campo. El cielo era clarito; pero, ese mes se llenó de humo y miedo.

Se sienta en su silla de madera, la que cruje igual que sus huesos. Sus ojos, aunque cansados, brillan al recordar la historia.

—Una mañana el cielo rugió. No sabíamos que estaba pasando. La gente murmuraba que era por los aviones peruanos. Pasaron silbando, tan bajo, que parecía que nos iban a llevar el alma. ¡Y la gente corría, gritaba! Algunos se escondían en los rebaños, debajo de las ovejas y otros solo rezaban. Yo, yo me quedé quieto. Mi madre me cubrió la cabeza con un saco de papas, como si eso me salvara.

Don Josué hace una pausa, respira hondo, como si tomara fuerzas para seguir adelante con la historia. Luego continúa:

---

[1] **Nota de la autora:** La guerra entre Ecuador y Perú ocurrió entre julio de 1941 y enero de 1942 cuando Perú lanzó una ofensiva militar contra Ecuador por disputas territoriales. La ocupación afectó principalmente a la Provincia de El Oro; ante esto, campesinos de Azuay y Cañar (provincias cercanas) conformaron batallones cívicos y de voluntarios en defensa de la nación ecuatoriana. La fecha es aproximada en este relato; la precisión del recuerdo se ve afectada por el paso de más de ocho décadas desde 1941.

—No tuvimos ni armas. Apenas unos cuantos soldados con fusiles viejos y campesinos como yo que sabíamos más de machetes, picos y palas, que de pólvora y balas. Recuerdo a mi amigo, Tadeo. Quiso defender su casa. No volvió. Lo encontraron después, con los ojos abiertos, como buscando el cielo.

La brisa mueve lentamente la cortina de su ventana. Afuera, se escucha un avión que dibuja su estela blanca en el azul cielo.

—Desde entonces, cada vez que escucho un avión, regreso a ese enero. A los disparos, al miedo, a las noches sin dormir. Pero también a la fuerza, a la unión. Porque, aunque perdimos territorio, ganamos algo que no está en los mapas, coraje y valentía. El pueblo unido resistió. No éramos soldados; pero defendíamos lo nuestro.

Don Josué se queda mirando el horizonte, como si lo que busca estuviera más allá de las montañas y el recuerdo.

—Yo ya estoy viejo, pero no olvido. Mientras siga vivo, contaré esta historia, para que no se borre, para que los jóvenes sepan que hubo un tiempo en el que el cielo no era azul. También fue gris de guerra y rojo de valentía.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria/Testimonio. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Blanca Pamela Narváez Mosquera Jonnathan Alexander Velasco **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3pwhhafx *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3ss827y5

Javier Loyola en fragmentos de voces

Cuentan unos vecinos sobre el origen de la parroquia Javier Loyola y su desarrollo:

–La parroquia se llama así porque había un padrecito que se llamaba cura Javier Loyola. Había un monumento de él también–, pero, con el tiempo como tantas cosas, se perdió.

Javier Loyola[1] recibió su nombre debido a un valeroso sacerdote, quien, en conjunto con gente del pueblo, fue a la guerra. Sin dudarlo, batallaron con honor para defender la patria. Este padre fue un líder de fe y valentía. Él fue ejemplo de patriotismo y coraje, y en honor a estas cualidades -y a su persona-, tras su muerte, la comunidad decidió tomar su nombre como un homenaje a su valor.

Otros relatan que la antigua iglesia del pueblo era de adobe, y como se cuenta en la historia, se erigió sobre un viejo cementerio. La comunidad, en conjunto con el padre Ortega la levantó desde sus cimientos. Más adelante en el tiempo, señalan también lo siguiente los vecinos:

–Cuando vino el padre Gonzalito hizo sacar todiiiitos los adobes todo y formó nueva iglesia–.

[1] **Nota de la autora:** Javier Loyola fue constituida como parroquia el 3 de octubre de 1785 con el nombre original de Chuquipata; posteriormente, fue denominada oficialmente como parroquia Javier Loyola el 29 de octubre de 1920 en honor al sacerdote Francisco Javier Aquilino Loyola Prieto, héroe de la independencia de Cuenca en 1820. Junto a él, la memoria colectiva honra al padre Gonzalo León Arévalo y al sacerdote Gerardo González, quienes fueron pilares fundamentales en el desarrollo local y la reconstrucción del templo, dejando una huella imborrable que sigue presente en la historia y el recuerdo de la comunidad.

Se refieren al sacerdote Gonzalo León Arévalo, quien dejó huella en los corazones de las personas de Javier Loyola. Hoy descansa en la eterna casa del pueblo, y se le recuerda con cariño.

Luego, llegó el padre Gerardo, nombrado después Monseñor en Déleg. Junto a él, la parroquia siguió creciendo. De la misma fe y esfuerzo del pueblo se construyó la capilla de la Virgen del Auxilio, así como la comunidad de Juan Pablo II, edificada por tres hermanos quienes dividieron el territorio y continuaron sembrando historias.



Ficha técnica

Informante: José Mariano Chicaiza Calle.
Tipología: Texto narrativo.
Subtipología: Informativo/Crónica testimonial.
Edad sugerida: 6 a 17 años.
Créditos de Voz:
Modesto Mauricio Ochoa Ochoa.
Diana Eizabet Benitez Tapia.
Ruth Valeria Ortega Velecela.
Créditos de LSEC: Leslie Aracely Mejía Cajamarca.

Sección multimodal

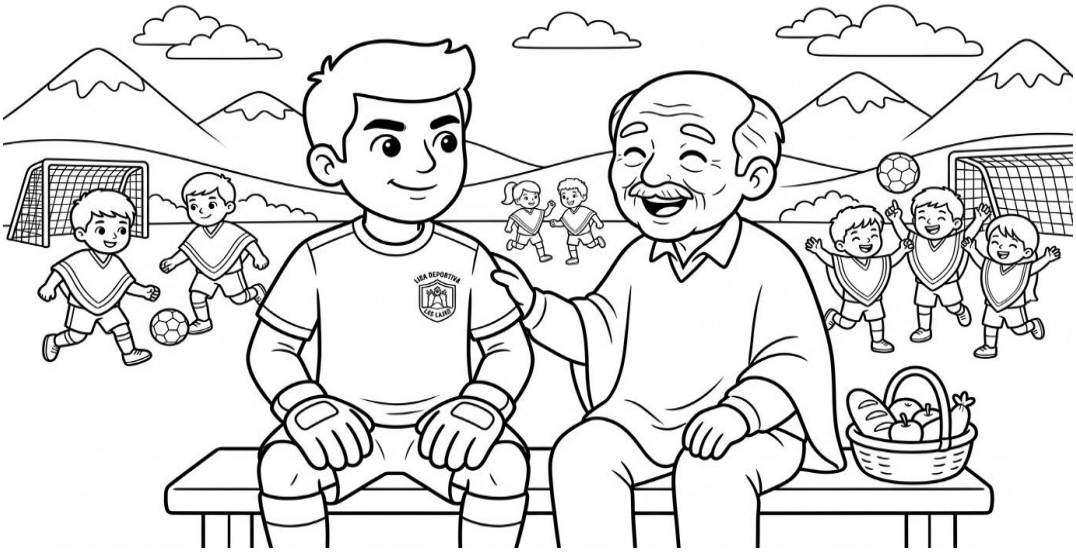
Versión en audio
https://tinyurl.com/59t4rs47

Interpretación en LSEC
https://tinyurl.com/3ksvkacz

Juventud

En mi juventud solía jugar fútbol. Incluso formé mi equipo semiprofesional: la "Liga deportiva Las Lajas"; en este equipo yo era arquero. Recuerdo con gran alegría aquellos tiempos en los que contrataba jugadores para enfrentarnos en enormes partidos. Yo compraba los uniformes y buscaba siempre a los mejores. Los encuentros se daban en Javier Loyola y eran fascinantes. Como siempre, a veces se ganaba, otras no, pero lo que importaba era el juego y divertirse. Algunos de mis jugadores, cuando mi club desapareció, fueron a parar en el Club Deportivo Ordóñez. Otros viven ahora en Estados Unidos y han hecho su vida allá.

El Toyo Quinteros, exjugador de Las Lajas y gran amigo mío, es la única persona del pasado que aún me visita, me trae comidita, o cualquier cosita –Estito comerá don Mariano– me sabe decir. En estos momentos, solo queda recordar lo que era la vida de joven. Conversando con Toyo, nos reíamos de las cosas que hacíamos en los partidos, como no ganábamos por un gol, porque la pelota no quería entrar al arco. El Toyo, es mi único amigo hoy en día, y hablar con él me lleva a mis buenos tiempos. ¡Que alegría que me da cuando viene de visita!



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/yy7ppjfj *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yb9m9nxu

De todos los que éramos

I

De todos los que éramos,
dos quedamos andando lento.
Antes, entre indor y algarabía,
tras el sueño de un niño corría.

II

Mientras el tiempo se iba,
yo aprendía, yo crecía,
y era el niño más inteligente,
y era el joven más prominente.

III

Trabajé y trabajé hasta partir mis manos,
como la tierra sucumbe al arado.
Solo hace falta ver mi rostro
para ver cómo el tiempo ha avanzado.

IV

Cuando estudiante fui, conocí
la historia del lugar en el que crecí,
como la valentía de un sacerdote

que, en un viejo día, guerrero fue.

V

Y en honor a esa proeza,
una parroquia es su promesa;
promesa de un recuerdo como recompensa,
que su sagrado nombre lleva.

VI

De todos los que fuimos,
quedamos pocos que recordamos
cómo era la vida sin zapatos,
recordando un cielo estrellado.

VII

Las risas en la quebrada,
las manos hechas de tierra,
y el hambre que se sentía en la siembra,
cuando éramos jóvenes y el cansancio no estaba.

VIII

Hoy camino entre los árboles curcos,
entre rostros que ya no conozco.
Me hallo con pieles llenas de surcos
que me dicen: “Este tiempo no es tuyo”.

IX

Ya el cuerpo de uno no corre
y la memoria se ha vuelto cobre,
en donde se esconde el pasado
de un mundo que ha cambiado.

X

Porque fuimos río y fuego,
hechos en forja de guerreros.
Aún somos gente de hierro,
aunque solo dos quedemos.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto lirico. **Subtipología:** Poesía (poesía testimonial). **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2zx2r5w7 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/y85fa6wc

¡A correr con alpargatas!

Hace 25 años atrás, ir a trabajar o a la escuela desde Chuquipata requería un esfuerzo enorme y en conjunto de toda la familia. Salíamos a almorzar a las 11 o 12 del día y recorríamos grandes distancias a pie. Hoy es mucho más sencillo, por los carros y las mejoras en las carreteras que antes eran de tierra y hoy son de asfalto. Gracias a esos avances, las distancias –que son las mismas– parecen más cortas. Ya nadie sufre lo que en aquel tiempo.

Mi familia era muy humilde. Mi papá solo tenía un par de zapatos, lo recuerdo bien, así como también recuerdo que nosotros, los hijos, usábamos únicamente alpargatas. Debido a este calzado, correr cuesta abajo no era nada sencillo; aún recuerdo a mi mamá gritar:

–Para abajo va saliendo la alpargata. Te vas a ir rodando por ahí. ¡Cuidado! ¡Dios mío!-

Así era la vida de casi todos los que vivíamos en esta comunidad. Uno de mis amigos, don Julio León, era mi compañero en las caídas. Él fue quien trajo al pueblo el agua potable desde Déleg y fue el primer presidente de la junta de agua potable.

Esas alpargatas también nos llevaron a la escuela; allí también trabajábamos porque los profesores nos enseñaban a hacer bolsos para venderlos, además de otras actividades prácticas como la siembra y el cuidado de los huertos. Yo también les enseñaba a otros alumnos porque me destacaba en estos trabajos. Desde muy pequeño mi padre me enseñó a trabajar, a labrar la tierra con yunta, a sembrar. Así era nuestra vida en la escuela, entre el trabajo y el aprender. ¡Cómo recuerdo la Escuela de las Huertas! Ese fue un lugar en el que el esfuerzo y el estudio iban de la mano. ¡Qué lejos me llevaron mis alpargatas!



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4cybzcs2 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yjvjwsbn

Escuelita de mis recuerdos

Don Mariano se acomoda su gorra y mira hacia el horizonte, recordando los años de su infancia. Su voz suena pausada:

– La escuelita de mi tiempo estaba muy lejos de casa, tenía que caminar grandes distancias para llegar. Recuerdo que entraba como a las 7 de la mañana, salía a las 11 o 12 para ir a comer lo que mamita preparaba. Luego, volvía a mi escuelita, corriendo para no atrasarme, y salía a las 4 de la tarde. En aquellos días era así. Pero me encantaba estudiar y jugar con mis amiguitos a la pelota.

Vuelve a hacer una pausa, se mira las manos como recordando cómo las usaba y continua:

– ¡Ah! Que bonitos eran esos días en los que cuidábamos el huerto: sembrábamos coles chiquitas, eso sembrábamos así con estaquitas y poníamos agüita y abonito. Entre toditos los alumnos acarreábamos la agüita y así crecía la col. Los maestros, ya cuando era tiempo de cosecha, nos las mandaban a casa para comer. Todavía siembro así, tal como lo aprendí en mi escuelita.

Me acuerdo también, de que hacíamos bolsos para venderlos. Así como en la escuela, mi papá me enseñó a ser trabajador. Ayudaba a mis amiguitos a piquear y porque era un estudiante sobresaliente les enseñaba el arte de dibujar. Yo era el primer dibujante. Hacia dibujos mejores y eso me decían para dibujar unas florecitas... Esa rosa de los vientos ¡Hacia maravillas!

Se levanta a tomar su tacita de café, mira las fotos en su pared en la cocina y recuerda a su padre; con su voz temblorosa sigue relatando:

– Mi papito estaba orgulloso de mí, porque era muy difícil estar en la escuelita, eso que solo terminaba en sexto de primaria. Soy el único de mis

hermanos que la terminó. Ah, eso sí, no era nada fácil, se decía que los profesores eran nuestros segundos padres, y ellos nos podían castigar como en casa. Ahora ya no se hace así. Me acuerdo de que una vez no llevé un deber y el maestro se enojó muchísimo conmigo. Yo estaba muy triste… Pero aun así terminé la escuela. ¡Que nostalgia recordar cuando fue el último día! Los compañeros y yo, que éramos 27, le cantamos "Adiós escuelita", a la que fue nuestra segunda casa. Mi mamita decía:

– Canta, canta porque ya no vas a volver–.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/45juksem *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4jcpb9xe

¿Qué ha pasado con la escuela?

La escuela de antes era muy diferente a la que se ve en la actualidad. José cuenta que antes los profesores eran verdaderas autoridades, personas de respeto. Él narra la historia de su hija, quien tiene ya ocho años como maestra, pero aún le cuesta controlar a los estudiantes.

—"Oiga ahora bastante ha sido difícil educar a los alumnos"_ dice, evidenciando los cambios entre la disciplina y el comportamiento de los niños.

Menciona, además, que su hija tiene como alumno a su propio hijo, y por él puede notar como ha cambiado el sistema educativo. Comenta que el niño es un tanto travieso e inquieto y relata que su nieto intenta jalarle la ropa a una figurita de la Virgen del Auxilio que tiene en casa. El abuelo se muestra preocupado porque el respeto que antes era clave para la sociedad, se ha perdido en casa y en la escuela.

En su época como estudiante, José recuerda los castigos impuestos por los docentes que eran comunes y severos. Narra que una vez que hizo mal un deber, el profesor lo castigó físicamente, cosa que hoy en día es impensable. A pesar de aquella dureza, él recuerda con cariño esa enseñanza. Él está orgulloso de ser el único de siete hermanos en terminar la primaria y recuerda con gran entusiasmo el diploma que recibió en su graduación y como lloró con sus amigos cantándole a la escuela.

El abuelo José, cuenta que ir a la escuela era una odisea porque tenía que recorrer una distancia considerablemente grande para llegar; y lo hacía dos veces. Iba a la escuela en la mañana y regresaba a casa en la tarde a almorzar y debía volver nuevamente a clases. Así relata:

*_Ahora ya la gente no sufre, la escuela está cerca y hay carros que los hacen ir y venir con mayor ventaja_*. El horario escolar también ha cambiado, ahora las clases terminan al mediodía. Además, narra que, su primaria terminó en sexto de básica, comparando esto con lo que se ve hoy en día que la Escuela Básica termina en décimo año.

Hoy en día, según el relato de don José, todo ha cambiado: los estudiantes ya no sufren como en el pasado. Tienen fácil acceso a la escuela y la exigencia ha disminuido. El pasado, cuenta el abuelo, estuvo lleno de esfuerzo, sacrificio y disciplina, valores que considera se van perdiendo conforme avanza el tiempo.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/ju6t2svs *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/zysrs9y6

Migración: De la herencia al abandono

La comunidad de Juan Pablo II, ubicada en la parroquia Javier Loyola, en la provincia del Cañar, se fundó gracias a la astucia de tres hermanos. José Chicaiza cuenta que:

–Mi hermano Emilio, Alejandro y yo dividimos la comunidad, entonces la dejamos con el nombre de Juan Pablo II–.

Los terrenos que conforman a este poblado fueron herencia de su padre, diez hectáreas de tierra repartidas entre sus herederos.

La primera obra del pueblo fue levantar una capilla nueva en honor a la Virgen del Auxilio, pues querían brindarle tributo por la oportunidad que les dio para crecer en el pueblo como una hermandad. A lo largo de los años, la comunidad creció en número de habitantes y vínculos de solidaridad y respeto. Todo comenzó a cambiar conforme el tiempo avanzaba. Sin embargo, estos cambios traerían consecuencias más adelante.

La venta de esos terrenos por parte de los herederos comenzó a alterar a la comunidad y a su forma de vida:

–Teníamos un caminito que salía directo para llegar a la iglesia. Eso nos privaron por haber vendido–, lamenta José, al recordar como su viejo camino, ahora se ve interrumpido por nuevas construcciones.

La migración también es un factor importante dentro de Juan Pablo II. Hijos e hijas partieron lejos de casa, fueron a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales. El señor Chicaiza dice:

–Ellas mandan la comidita todo para mí, pero ellas vienen trayendo todas las cositas para dejar aquí… De ahí que yo vivo solito aquí ya tiempos–.

Esta dinámica ha dado origen a formas nuevas de dependencia y distancia emocional que se nota en su discurso mientras conversa; así relata con tristeza, incertidumbre y preocupación lo siguiente:

–Un hijo mío se fue hace más de dos meses, no se oye nada… No sé si llegaría–

La migración representa en esta comunidad esperanza económica, pero también ha transformado el sentido de identidad y pertenencia del pueblo. Es por ello que, antes, los terrenos eran lugares de encuentro y trabajo conjunto y, ahora, a causa de las herencias se han fragmentado y se han vendido o simplemente se han quedado abandonados, porque muchos de sus dueños legítimos viven en el extranjero y no mantienen contacto con sus familiares, ni su tierra.

Este alejamiento físico y emocional afecta la vida de la comunidad, altera las decisiones sobre el uso del suelo y genera tensiones entre quienes aún viven allí. La herencia ha pasado de ser un legado compartido entre las familias a ser una carga legal y emocional.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica testimonial. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3s86e7sx *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mr3azdfe

¿Qué importaba más: Trabajo o escuela?

Doña Domitila conversa sobre las posibilidades de estudio de las mujeres en su época:

—Entrar a la escuela, para las mujeres de mi familia, era impensable. Mamita decía que si íbamos allá solo era para aprender a mandarles cartas a los enamorados. Ahora no sabemos leer ni escribir, no sabemos nada, crecimos como borreguitos. No pensamos que se necesitaría para todo, y no sabemos hacerlo.

En aquellos tiempos, Domitila obedecía, hoy en día lamenta aquella realidad de las niñas de su comunidad:

—El trabajo era lo único importante; pero de vez en cuando jugábamos. Mi familia era empleada de la hacienda Maldonado y teníamos que seguirles a dónde ellos fueran. En épocas de siembra nos tacaba quedarnos a dormir en el campo, bajo la luz de la luna, cuidando el maíz y el trigo porque era lo que los patrones nos ordenaban.

De repente, mira de frente y asegura:

—Esos días eternos, nos sirvieron para divertirnos entre niños. Luego, en épocas de cosecha, nos tocaba trillar el trigo con las bestias; eran días y noches de trabajo, dormíamos poquito y nos levantábamos a jugar y a trabajar.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3asyhuxd *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mr5bxfpb

Chuquipata vive las fiestas de San Judas Tadeo

Javier Loyola, 28 de octubre de 2026.

En honor al apóstol San Judas Tadeo, patrono de la parroquia Javier Loyola (Chuquipata), desde hoy se celebran varios eventos especiales en esta comunidad. Esta fiesta también se relacionará con la independencia de Azogues.

La Junta Parroquial y la ciudadanía han organizado actividades, en estas fechas. Entre ellas destaca el tradicional concurso de comparsas folclóricas, que se llevará a cabo en el Coliseo de la parroquia. Para este evento se ha invitado a varios grupos de danza y se contará con la actuación especial de un grupo autóctono de la parroquia.

Para las fiestas novembrinas se han programado dos eventos importantes. El primero corresponde al tres de noviembre, con “La noche libertaria”, en la que habrá presentaciones de artistas y un espectáculo de juegos pirotécnicos. El segundo será el cuatro de noviembre, cuando se rendirá homenaje al cura Javier Loyola, uno de los principales actores de la independencia, con ofrendas en su honor.

Esta celebración busca preservar las tradiciones y fortalecer el sentido de identidad de los habitantes de Chuquipata. Las autoridades locales invitan a propios y visitantes a participar de esta festividad que une religión, historia y cultura.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto informativo. **Subtipología:** Nota de prensa/Noticia. **Edad sugerida:** 6 a 18 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio-* https://tinyurl.com/4pbcn2rj *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3mkk9t5x

San Judas Tadeo: Una historia de fe y devoción

Javier Loyola es una parroquia que guarda una fuerte devoción por San Judas Tadeo, considerado por la Iglesia Católica como el "patrono de las causas imposibles". Pero ¿de dónde nace esta fuerte devoción?

Los antiguos cuentan que, en tiempos de la tragedia de La Josefina, el río se desbordó con tanta fuerza que la tierra no pudo soportar y se vino abajo. El agua tapó los caminos y no había cómo pasar, todo se inundaba y el agua ya estaba cerca de las casas de Javier Loyola. Muchos salieron apresurados de sus casas porque el agua avanzaba con prisa.

Fue entonces cuando los devotos se reunieron. Juntaron la imagen de la Virgen del Cisne, la del Auxilio y la de San Judas Tadeo. Con mucha fe la gente bajó por la loma hasta donde estaba el derrumbe, esperando un auxilio divino. Se cuenta que lanzaron el hacha de San Juditas en el agua, y no había pasado ni quince minutos cuando el agua empezó a desfogarse. Entonces, el agua que ya casi llegaba a la iglesia de Chuquipata empezó a bajar.

Desde entonces, cada 28 de octubre se celebra a San Judas Tadeo. Muchos aseguran que, gracias a él, el pueblo no fue arrasado por el agua. En medio del desastre la fe venció al miedo[1].

[1] **Nota de la autora:** Este texto responde al imaginario popular de la comunidad Juan Pablo II. La devoción a San Judas Tadeo se remonta 1895, cuando finalizó la construcción de la iglesia central de Javier Loyola, la cual lleva el nombre del santo patrón.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: José Mariano Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Leyenda religiosa. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/mtbv8w2w *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/y5tzw7ce

Juana y el cementerio

La abuela Juana cuenta que, en sus años de madurez, era novedoso ir al cementerio de Cojitambo y construir con su familia las bóvedas en las que descansarían el día de su muerte. Cada uno de sus hijos asistía con ella, con picos y palas en el hombro, cavaban y alzaban muros pequeños y largos apenas suficientes para que entrara en ellos el ataúd.

Las mujeres de los hijos de Juana tenían que trabajar para alimentar a los varones; al mediodía llegaban con el almuerzo y, una vez que terminaban de construir, tomaban una tacita de canelazo.

Con mucha pena, Juana cuenta a sus nietos que existen otras comunidades como Juan Pablo II, donde no hay cementerio. Allí, los muertos de las familias, que llenan las casas de tristeza, deben recorrer los caminos hasta llegar a Chuquipata donde descansan hasta que se caducan los años de alquiler de la bóveda.

Al referirse a los valores heredados de sus familiares difuntos, Juana recalca que el esfuerzo con el que siembran las cosas en vida se puede cosechar aun después de muertos. Se refiere no solo al cementerio construido, sino también al educar a las generaciones para mejorar las condiciones de vida y fortalecer la unión familiar, valores que perduran en el tiempo aún más que los muros de las bóvedas.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Lidia Clara Aucapiña Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria/Semblanza. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/y46xhfs9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/y77u8mr8

Educación de los hijos

I

Aunque yo ya sea abuela
Aunque no sepa leer ni escribir,
mis hijos no serán así:
ellos aprenderán, irán a la escuela.

II

No quiero que sus vidas sean duras,
quiero que vivan grandes aventuras;
que sigan siempre aquello que les apasiona,
para que crezcan siendo buenas personas.

III

Gente decente que promete
y que haga valer lo que siente,
que sean seres valientes
para que sepan ser fuertes.

IV

Quiero que en sus mochilas pesen sueños, no cadenas;
ruego para que sus manos levanten pinceles, no arados;
quiero que sus voces no cierren con candados,
y que en sus vidas no se cobijen las penas.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Lidia Clara Aucapiña Calle. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/n2cne7xy *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3e6zj2me

Minga por una iglesia

Las mingas en Juan Pablo II siempre han sido una tradición; con el apoyo de la comunidad se ha construido todo lo que hay hoy en día; la iglesia no es la excepción. Su construcción fue parte de un sueño común hace ya muchos años. Una buena mañana fresca, los primeros rayos del sol tocaban el cielo cuando, desde la casa comunal, se escuchó la voz ronca del presidente parroquial, quien, a través del viejo parlante, invitaba a la comunidad a unirse a la minga para construir la iglesia en el terreno donado por Don Alejandro Chicaiza.

Así, los habitantes de Juan Pablo II salieron de sus casas; una vez en el terreno, empezaron a trabajar. Cuando pisaban sus propias sombras, cuando el calor del sol era más fuerte, tomaban un merecido descanso para reponer fuerzas. Día con día se animaban a construir, ladrillo a ladrillo, el templo.

Los vecinos fueron generosos durante los largos períodos de trabajo; siempre se compartía bebidas y comida en agradecimiento del trabajo para el bien común; a veces se comía cuy, otras papas, habas con queso o mote. Esa era la paga, pero lo mejor para ellos era la esperanza de construir un lugar donde pudieran rezar a su virgencita, a María Auxiliadora.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Lidia Clara Aucapiña Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5n85bxx3 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2ftp7h5b

Creencias

I

Cuentan las malas lenguas
que el diablo se suelta,
cuando la luna mengua,
cuando el sol da la vuelta.

II

Aprovechan los espíritus para salir de su tumba,
sobre la cima de la loma, un eco, una voz zumba,
cada noche un viejo o un joven grita en aquella loma,
juran que allí el diablo se asoma.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Lidia Clara Aucapiña Calle. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 6 a 12 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/m5c746k8 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2vm9b4fd

Vida, aprendizaje e infancia

En el siglo pasado no todos los niños accedían al sistema educativo. Ciertos imaginarios sociales producían en las familias pobres una inversión de valores donde las necesidades básicas se resumían en valorar el trabajo por encima de la formación escolar.

Producto del trabajo infantil -construcción, agricultura y tejido- las actividades lúdicas en su mayoría fueron castradas y los aprendizajes se basaban en sus experiencias de vida. En plena adolescencia los niños varones eran obligados a migrar a la costa para fungir como peones agrícolas en fincas de terratenientes o en ingenios azucareros. Ya jóvenes, podían ascender a jefes de compañía en sitios de difícil acceso, donde tenían que lidiar con la fauna local como las serpientes, tigres, monos, y abejas. En cuanto a las serpientes, su cacería era de provecho pues cada cabeza era vendida a 5 Sucres.

Otras experiencias se asocian a aprendizajes relacionados con los saberes ancestrales; por ejemplo, muchos aprendían que para curar la picadura de las serpientes se utilizaba una zeta silvestre, para mejorar los dolores de estómago o para la digestión el té de orégano, de manzanilla o de hierbaluisa que hoy en día aún se consideran como los mejores remedios para el malestar del estómago y la indigestión.

Con estas experiencias de vida muchos niños aprendían a vivir y convivir desde una educación informal, esa que regala la vida y que regala la experiencia social.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Lidia Clara Aucapiña Calle. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4srdv5ah *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4s9wec89

Mi destino: La Costa

Lucho narra su vida en la Costa; eran tiempos de trabajo duro pero muchos se iban hacia esa zona del Ecuador, soñaban con un mejor futuro. El éxito del trabajo se buscaba en las empresas bananeras, cacaoteras o cafetaleras; los hombres podían ser contratados en cualquiera de los procesos, desde la cosecha y el empacado hasta el embarque y chequeo de los productos en los puertos.

En el negocio del café, por ejemplo, si bien el trabajo resultaba esencialmente manual, se pagaba muy bien: 20 000 Sucres para tres jornadas. En ciertos casos, por su constancia y entrega, al trabajador se le obsequiaban terrenos; sin embargo, no todos alcanzaban este "premio". Para lograrlo había que trabajar muchas horas extras demostrando sacrificios por la empresa durante toda la etapa laboral.

No se firmaban contratos, eran tiempos donde la palabra valía tanto como el sudor, y el campo no solo devolvía frutos, sino también arraigo. Por ello, muchos no regresaban, se casaban y se radicaban en la Costa. Para don Lucho, cada hectárea recorrida durante su jornada laboral y cada embarque fiscalizado no eran solo tareas, sino los cimientos de una vida dedicada a la tierra que, en agradecimiento a su entrega, terminó convirtiéndose en su propio hogar. Una época de oro donde el bienestar de la empresa y la prosperidad del trabajador caminaban, con paso firme, por el mismo sendero.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Luis Alfonso Apuango Chicaiza. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria/semblanza. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3b5c2928 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yc4a6usv

Sueño eterno

I

Los años me han abrazado,
el sol mis mejillas ha besado,
y mi tiempo aquí está terminando.

II

Bajo el cielo rojo de esta tarde,
siento cómo mi corazón arde;
la sequedad carcome mi luz brillante.

III

La soledad me envuelve,
el sueño eterno besó lo que más amé.
De mi tribu, ya no queda nadie.

IV

Poco a poco, todos durmieron;
unos con dolencias, otros partieron.
Sus sueños, junto a ellos se detuvieron.

V

El reloj marcó sus días,
el ocaso cayó mientras dormían;
partieron a una mejor vida.

VI

Sigo yo... Algún momento vendrá.
Falto yo; me encontrará, y no me soltará.
Vendrá... Ella no me esperará.

VII

No tengo nada que perder.
A mis raíces volveré;
al polvo de la tierra me uniré.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/px9675zt *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/45z7jzvv

El valor que necesita el mundo

Si estuviéramos en mis tiempos, las cosas serían distintas. Antes, la vida era tranquila y estaba llena de esperanza; la familia era más unida y alegre; había confianza y, sobre todo, respeto. Recuerdo a mi padre decirme:

—Siempre respeta a tus mayores" …

Y también:

"_Saluda y da la mano".

Estas palabras me formaron, me hicieron una mejor persona: más atenta y sensible con los demás.

De todos los valores, para mí, el respeto es el más importante, porque comprendes que cada persona a tu alrededor merece un trato digno. Pero hoy en día, a la sociedad no parece importarle; interrumpen sin siquiera escuchar, valoran solo a quienes son como ellos y, de sus lenguas, salen puras sandeces. No piensan en el peso de sus palabras; andan por la vida destruyendo a los demás sin que nada les importe, sin pensar que, más adelante, podrían necesitar a aquellos que trataron con desprecio.

Si nos detuviéramos a reflexionar, nos daríamos cuenta de que hemos fallado como sociedad al dejar de inculcar valores. Son los valores los que nos hacen ser mejores, con nosotros mismos y con quienes nos rodean. Los valores no deben enseñarse únicamente en las escuelas, sino en todo lugar y momento; no basta con decir, una y otra vez, que debemos tenerlos; hay que aprenderlos, comprenderlos, hacerlos parte de nuestra forma de vida y ponerlos en práctica cada día.

Rescatar los valores que nos enseñan nuestros abuelos, padres, hermanos y maestros no es una opción, es una necesidad urgente para sanar

nuestra sociedad, para volver a sentir y convivir con humanidad. El respeto, por ejemplo, refleja la calidad de personas que somos. Si sembramos valores hoy, mañana cosecharemos un mundo mejor, un mundo lleno de alegría.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5n6naeyz *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/56vakbfw

Divisiones que unen

Lugar: Comunidad de Chuquipata, hace muchos años atrás.

Personajes

Doña Geraldina: mujer mayor, terca y dueña de una hectárea heredada.

José: hijo de doña Geraldina, más conciliador y reflexivo.

Doña Demetria: vecina, ama su tierra y dueña de otra hectárea.

Padre Vicente: cura del pueblo, mediador.

Don Moisés: alcalde, quiere abrir una calle.

Escena (exterior, entre los campos)

Doña Geraldina: (Con machete en mano) ¡Por Dios, oiga usted no entiende, Demetria! ¡Esa línea va por aquí! La piedra que está puesta aquí es el lindero de mi terreno. ¡Esta piedra ha estado ahí desde el tiempo de mis abuelos!

Doña Demetria: (Cruzando sus brazos) Oiga, pues, me parece que su abuelo no tenía buena vista, porque esta tierra yo la conozco como la palma de mi mano. Yo venía desde guambra aquí a sembrar con mi mamá, y el lindero era por donde está este pino.

José: (Con decepción) ¡Otra vez, mamá, con lo mismo, ya van veinte años con esta pelea tonta, y ahora que el alcalde quiere abrir una nueva calle, ¡se va a armar la guerra!

Doña Geraldina: ¡Yo no pienso dar ni un centímetro de mi terreno! ¿Para qué quiere ese viejo del alcalde abrir calle, si hay espacio en otro lado para que vaya a hacer sus cosas?

Doña Demetria: ¡Porque quiere que avancemos como pueblo, mujer! Pero tampoco estoy de acuerdo con que abran camino en tierras ajenas.

Padre Vicente: (Entra apresurado): ¿Qué está pasando aquí, hijas? ¡Sus gritos se escuchan hasta la casa de doña Petra! ¿Qué ejemplo están dando? El alcalde ya viene en camino, y si no llegan a un acuerdo, va a abrir paso por donde él quiera.

Doña Geraldina: (cortando una rama de ortiga) ¡Que venga! ¡A ver si tiene el valor de tocar una sola piedra de mi terreno! ¡Conmigo, no se mete nadie! ¡Aquí mismo lo espero, ya verá!

Doña Demetria: ¡Ya voy a buscar mi machete! ¡Antes muerta que dejar que don Moisés meta esa máquina en mi terreno!

José: ¡Hijas, si ni siquiera usan la tierra! Nadie la limpia, nadie la siembra. ¡Lo único que han hecho toda la vida en esta tierra es pelear por cuántos centímetros cogió de más la una o la otra! ¡Solo han cultivado en estas tierras un viejo rencor entre familias!

Padre Vicente: ¡Ese mal sí que no necesita ni riego, carcome hasta la mente!

Doña Geraldina: (Con cara profundamente triste y voz temblorosa) ¿Y Usted qué sabe, padre? Yo sí he sembrado en mi terrenito. No sabe cuánto me ha costado levantar sola estas tierras. Me he partido el lomo y las manos para que estas tierras produzcan algo: un maicito, unas habitas, unos frejolitos.

Doña Demetria: ¿Y cree que yo no he sufrido, padre? Yo también me he roto la espalda labrando para cultivar mis papitas que es lo que mejor me han dado mis tierritas. (Doña Demetria llora) ¿Y ahora quieren venir con un papel a quitarme parte de mi tierra, la tierra de mis ancestros?

Padre Vicente: Lo sé, lo entiendo. A lo que me refiero es que dedican mucho más tiempo a pelear por las tierras que a hacerlas

productivas. Sus discusiones constantes han hecho incluso que la comunidad se aleje de ustedes y no les ayuden en tiempos de cosecha, ni siquiera ofreciéndoles paga. Es decir, ya el problema no es la tierra, son sus corazones, que están más cerrados que los mismos linderos de estos terrenos que tanto defienden.

José: ¡Ya no peleen más, por favor, mamá! ¡Doña Demetria, por favor! Desde que era niño vi cómo se evitaban, hasta le pegaban a los perros de la otra si el pobre animalito cruzaba el lindero. Ni paso a los extraños daban. ¡A piedrazos los sacaban!

Doña Geraldina: (Levemente conmovida, pero orgullosa) Sí… Pero eso era por culpa de la Demetria que se quejaba todo el tiempo de mi perrito porque supuestamente desenterraba sus papas y no veía que el suyo comía mis habas.

Doña Demetria: (Se agacha y coge una piedra) ¿Qué dices, shunsha? ¡Que problemas de perritos ni nada! ¡Tú has sido la que ha hecho mala imagen de nosotras! Más todavía padrecito. ¡Ella dijo a todo el pueblo que yo me robé el agua del canal! ¡Mentirosa!

Padre Vicente: ¡Ya basta! (Todos se callan) ¡Miren a su alrededor! La calle se va a hacer, así ustedes no quieran. Pero si no ceden ni un poco, no va a quedar ni tierra ni alma en paz. ¿Por qué se comportan así? No es digno de cristianos. Nadie les está pidiendo ceder todo el terreno, solo unos cuantos metros cada una para la carretera. El alcalde se compromete incluso a cercar sus terrenos para cuidarles y proteger sus casas.

Geraldina, yo sé que amas tu tierra y te ha costado trabajarla, pero lo que dijiste de Demetria estuvo mal. El que se robó el agua del canal fue otro, y tú misma te diste cuenta tiempo después. Pero no te acercaste a pedirle disculpas a tu vecina.

Demetria, sé que tu mamá cuidaba esta tierra y tú quieres hacer lo mismo. Pero no puede ser que vivas amenazando con machete y piedras a

todo el mundo. Tienes que entender que la calle puede ser una oportunidad para ti y para todo el pueblo de salir adelante. Ustedes serán quienes permitan este progreso, si ambas piensan en hacer el bien.

Doña Demetria: (Comienza a avergonzarse, baja la voz, tira la piedra y suelta el machete) ¡Perdón Geraldina por tanta pelea! Bueno padrecito, usted tiene razón, padrecito. Tal vez necesitamos una calle que una y no un lindero que divida.

Doña Geraldina: (Con vergüenza mira a todos lados y para bajar las tensiones dice sonriendo) Mientras no toque el árbol de aguacate… Podríamos hablar.

(Se escucha el pito de la maquinaría)

Don Moisés: (A lo lejos, levanta su mano) ¡Padre Vicente! Venga, cuénteme como quedaron, para empezar el trabajo.

Padre Vicente: (El padre voltea a ver al alcalde que llega justo en ese momento, les toma de las manos y camina junto a ellas). Señor Alcalde, bienvenido. Ya hemos hablado, tal vez no todo está perdido.

Baja el telón.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto teatral/conversacional o dialógico. **Subtipología:** Dramático/drama comunitario. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Ismael Gustavo Ávila Alvarado. Ruth Valeria Ortega Velecela. Diana Elizabeth Benitez Tapia. Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/bdcnsauf *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yav7h7s9

Tejo para no irme

La viejita está sentada en su silla, con la mirada clavada en su labor. Mientras toma el sol, teje pacientemente.

—Me han contado que uno se va muriendo pedacito por pedacito. Cuando se van nuestros hijos, se va una parte de nuestro corazón con ellos. Además, cuando muere el amor de tu vida, se te va hasta el alma. Y ya cuando nadie viene a visitarte, tu voz también va muriendo poquito a poquito.

_Pero ¿saben una cosa? Todavía me queda la memoria. Nadie se ha podido llevar mi memoria. Tampoco han podido llevarse mis manos; aunque estén arrugadas, abiertas, viejitas y con achaques, todavía saben diferenciar la buena paja, saben doblar, trenzar, dar la vuelta y apretar. Mi vida entera está metida en cada sombrero.

_Este sombrero que tengo acá, por ejemplo, lo tejí como un regalo para mi compañero de vida. Lástima que no pudiera usarlo. Se fue antes de poder probárselo. Cada hebra la hice llorando calladita, pero, quedó fuerte, como él. ¿Saben por qué aprendí a tejer?

I

Para doblar mis amarguras,

para trenzar mis tristezas,

para dar la vuelta a mis penas

para apretar lo que me queda de memoria.

II

Aprendí a tejer paja porque, si no tejía, no comía.

Y si no comía, no vivía.

¡Ah! ¿Saben por qué les dije que no han podido arrebatar mi memoria?

Porque en la paja,

en la buena paja de mis sombreros,

están mis momentos buenos.

III

Tejo para no irme todavía.

Para que mi memoria siga viva.

Sí. Tejo para no irme todavía.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo-lírico. **Subtipología:** Monólogo interior. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3ymwcr6f *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mv6pdkvk

La maleta viajera

Pedro era un hombre humilde y trabajador; él había dedicado su vida entera a la siembra y cosecha de papas en la tierra que su madre, doña Juana, le heredó. En esas tierras, bajo el sol y el viento andino, Pedro aprendió desde joven que el trabajo del campo era duro, pero noble. Sin embargo, hace unos meses, Pedro notó que la venta de la papa ya no alcanzaba para cubrir los gastos del hogar.

A esa preocupación se sumó la enfermedad de María, su hija menor. El poco dinero que ganaba se iba rápidamente en medicamentos. Cada noche, Pedro miraba el techo de su casa y se preguntaba cómo haría para darle un mejor futuro a sus hijos.

Un día, mientras trabajaba la tierra, escuchó la conversación de dos de sus compañeros jornaleros que contrataban, al igual que a él, para la cosecha. Uno de ellos comentaba que se iría para los Estados Unidos, porque un primo suyo decía que allá uno podía vivir bien y salir de todas las deudas.

Otro, lleno de curiosidad, le preguntaba cómo se iría y el joven comentaba que primero viajaría a Quito, luego tomaría un vuelo a México... Y de ahí iría preguntando; se iba junto con un primo que antes había querido cruzar, pero le detuvieron; decía que esta vez sería la vencida.

Pedro, que estaba con atención desde unos surcos más allá, se quedó pensativo. Esa noche no durmió. Tal vez, pensó, no sería una mala idea intentar ese viaje también.

Al día siguiente, se apartó del grupo y llamó a su compañero jornalero para hablar en privado y le preguntó con seriedad si podía unirse al viaje. El joven aceptó. Esa misma noche, Pedro se sentó con su esposa, Amanda.

Entre suspiros y lágrimas, ella aceptó la decisión, aunque el miedo se le notaba en los ojos.

Luego, reunió a sus tres hijos. Les explicó que haría un viaje muy largo para trabajar y traer más dinero para la casa. María, con sus manitas pequeñas, bajó de un armario una vieja maleta azul.

—Toma, papá —, esta será tu maleta viajera, para que en ella metas todo el dinero que ganes.

Pedro se conmovió hasta las lágrimas. Abrazó fuerte a sus hijos, besó a su esposa y se despidió con el corazón partido. Así empezó su travesía. Viajó por distintos rincones del Ecuador, recogiendo información, pidiendo ayuda, gestionando préstamos con algunos amigos que decidieron ayudarlo. Su camino inició a pie desde la comunidad para ahorrar algo de dinero, llegó a Azogues y de allí partió a Quito. Desde la capital, tomó un vuelo hasta Panamá. Luego, cruzó por una gran selva, enfrentándose a peligros que jamás imaginó: hambre, frío, cansancio, miedo, enfermedad y la muerte de algunos viajeros que encontraban tirados en el camino. Pero el amor por su familia lo alentaba a seguir.

Al llegar a México, fue detenido por policías corruptos que le exigieron dinero para dejarlo continuar. Después, con ayuda de un coyote, a quien también debía pagar, logró cruzar la frontera hasta el tan soñado suelo estadounidense. Varias semanas después, Amanda recibió una llamada.

—Amanda, ya estoy en Estado Unidos —dijo la voz temblorosa, pero viva, de Pedro.

—Encontré al ahijado de mi mamá en el camino, gracias a Dios; me ayudó porque me enfermé, tuve fiebre, tal vez un animal que me picó en la selva, no lo sé. Nos está dando posada un primo suyo hasta que consiga un trabajo. Mañana me llevará al suyo, a ver si hay una oportunidad. Dile a

María que no he perdido la maleta. He dibujado en mi libreta algunos lugares bonitos por los que pasé. Gracias a Dios estoy bien.

Amanda se echó a llorar de alegría.

—¡Gracias, Dios mío! Yo sabía que ibas a llegar…

—Amanda… Pensé que no lo lograría. Estuve asustado. Algunos fueron detenidos, otros se regresaron… Y otros pasaron a mejor vida. Pero te prometo que me esforzaré. Voy a sacarlos adelante. Confía en mí, sabes que te amo a ti y a nuestros hijos.

Pedro era un hombre centrado y tenaz, amante de su familia. En pocos meses logró pagar los préstamos que pidió para llegar a Estados Unidos y pronto comenzó a enviar dinero a su familia. Gracias a su ayuda, Amanda logró levantar una mejor casa, comprar algunas vacas, y con la cosecha de papas, generar un ingreso más estable. Ella nunca abandonó la tierra; la cuidó como a un hijo, con esperanza. María, su pequeña niña, ya estaba saludable porque Pedro enviaba el dinero para su tratamiento. Los malos momentos pasaron, iba a la escuela feliz con su hermanito David cada mañana; ambos crecían fuertes y saludables.

A veces, Pedro se sentía solo. Las noches eran frías y los días muy largos. Pero cada vez que miraba la maleta, se acordaba de su promesa. En ella llevaba dibujos, hojas secas, pequeños recuerdos… Y una fe que nunca se apagaba. Amanda, por su parte, no dejaba de esperar. Sabía que un día, su esposo regresaría.

Y así fue.

Pasaron quince años. Los hijos de Pedro ya eran jóvenes adultos y María ya no era tan joven; estaba cansada del trabajo del campo por lo que tenía que contratar una humilde familia de jornaleros que le ayudaran. Una tarde, frente a la puerta, apareció un hombre alto, de espalda fuerte, con una maleta en la mano. María, que ya era toda una joven, lo reconoció de inmediato. Corrió a abrazarlo.

—¡Papá!

Todos corrieron a la puerta emocionados y Pedro levantó la vieja maleta azul. Era la maleta viajera.

—Mira, mija —le dijo Pedro, con lágrimas en los ojos — he vuelto con la maleta viajera... Y tengo mucho que contarles.

Pedro regresó con nuevas ideas para emprender, con historias que podrían llenar un libro... Pero, sobre todo, con el mismo amor de siempre por su familia y su tierra. Porque, a pesar de todo, nunca dejó de amar su suelo ecuatoriano.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Cuento realista. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Diana Elizabeth Benitez Tapia. Ruth Valeria Ortega Velecela. Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4umd2h6h *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mry7p35r

Evolución de la medicina

En la actualidad, existen diversos tratamientos para prevenir y curar múltiples enfermedades. Todo esto es posible gracias al avance constante de la tecnología y la innovación médica. Intervenciones quirúrgicas, que antes habrían sido impensables, hoy se realizan con éxito. Enfermedades que antes no se podían detectar, ahora pueden diagnosticarse con precisión, gracias a sofisticados equipos médicos. Este progreso ha permitido salvar millones de vidas y tratar a los pacientes con un índice de éxito cada vez mayor.

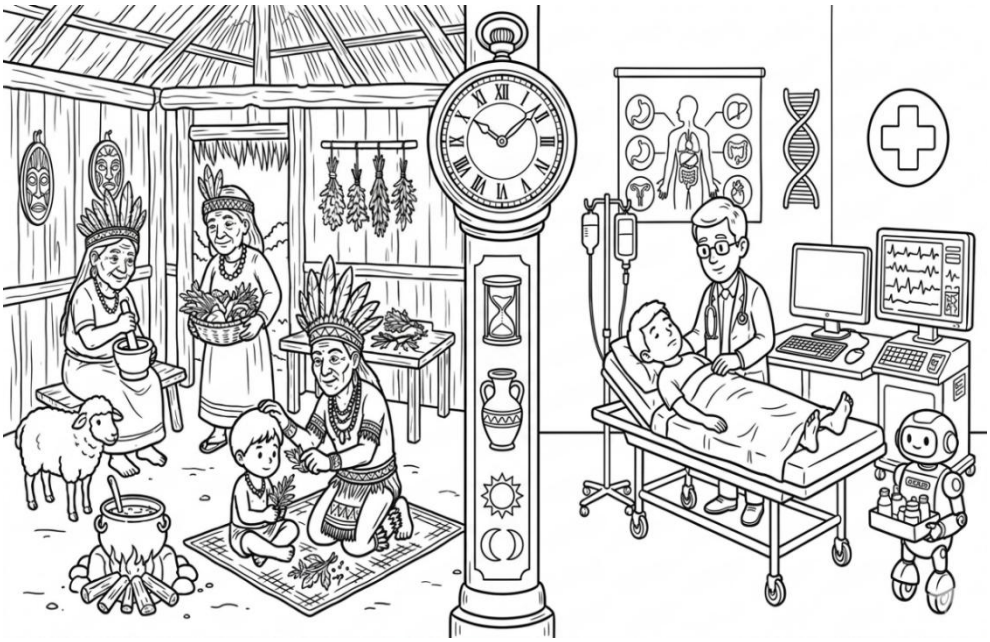
Sin embargo, este desarrollo también lleva a preguntarse lo siguiente: ¿Cómo era la medicina en la antigüedad? Mucho antes de la existencia de hospitales, laboratorios y cirugías modernas, la atención de la salud recaía en los llamados "curanderos" y "chamanes" en el caso de los hombres, o en "parteras" o "mujeres sabias" cuando se trataba de mujeres. Estas personas eran respetadas en sus comunidades por su conocimiento ancestral sobre las plantas, los rezos y los rituales de sanación.

En aquel tiempo, se creía que las enfermades eran causadas por maldiciones, desequilibrios espirituales o la presencia de espíritus malignos. Por ello, las curaciones iban más allá de lo físico: incluían rituales, oraciones, baños con hierbas e invocaciones a la naturaleza. Las plantas medicinales eran el recurso principal; cada hoja, raíz o flor tenía un propósito específico. Se preparaban infusiones para el dolor, ungüentos para las heridas, y hasta se realizaban amputaciones o suturas sin anestesia ni condiciones mínimas de higiene.

A pesar de las evidentes limitaciones de esa época, muchas de estas prácticas se convirtieron en la base de lo que hoy conocemos como medicina moderna. La medicina tradicional fue el primer intento del ser humano por comprender el cuerpo, aliviar el sufrimiento y prolongar la vida. Aunque sin

el respaldo científico de hoy, estas prácticas estaban guiadas por una profunda observación de la naturaleza y por el deseo auténtico de sanar.

Hoy, en pleno siglo XXI, no solo se celebran los logros tecnológicos que revolucionan la medicina también se reconoce con mucho respeto el legado de aquellas manos sabias que, sin equipos ni títulos, iniciaron el camino hacia la curación. La medicina actual es, sin duda, el resultado de la innovación; pero también es fruto de historia, conocimiento y evolución.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/kbv6pwzs *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/bdeuwue2

Hebras

I

Los años pasan, uno a uno, como hebras de hilo
frente a mis viejos y cansados ojos.
Las hebras que han tejido historias de corazones rojos,
a ratos se tiñen de ocre del tiempo en pausa, del tiempo en vilo.

II

Saltan recuerdos de un bello momento,
en los que el pueblo era mágico y bello.
El hilar cose con hebras de madeja de tiempo,
historias, vivencias, sombreros que cubren cabeza y cuello,
que ponen sombra al calor y dan calor al corazón, y al cuerpo.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle, **Tipología:** Texto lírico/retórico**.** **Subtipología:** Poema. **Edad sugerida:** 10 a 17 años **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/cew4vftx *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/rz33fxp4

Cambia la ciudad, cambia la personalidad

Escenario: Casa de adobe, la sala de casa.

Personajes:

María (mujer adulta mayor)

Lucía (sobrina de María)

Prologuista: María y su sobrina Lucía conversan acerca de los cambios del pueblo, para luego darse cuenta de cómo el paso del tiempo cambió también la forma de ser de las personas.

Escena

María (hilando en su huso): Cuando era joven, ya hace tiempo, nadie tenía esos carrotes. Todos caminábamos y era bonito conversar con papá, mamá o los ñaños.

Lucía (sentada en el banco frente a su tía): Pero, tía, ahora es necesario un carrito, todo queda lejísimo. Usted misma lo ha vivido, cuando vamos al pueblo toca volver en taxi, porque ya las piernitas de usted no avanzan.

María (se detiene y mira a Lucía): Tienes razón hijita, yo hablo más por los recuerdos y los lindos tiempos cuando de joven caminaba. Eran largas caminatas de horas para ir a visitar a la familia o a comprar cualquier cosa. Ahora ha sido necesario ese progreso. Solo que veo que hay gente que se cree más gente que nosotras por tener un carro. Tú misma te has dado cuenta. El pueblo ya no es como antes, ya nadie se ayuda, todos son egoístas.

Lucía: Sí, tía. Tiene razón, ahora como que las personas miran por encima del hombro. Nadie se acerca a ayudar al que lo necesita, como usted decía: antes era más bonito, los vecinos sí que eran más solidarios.

Epiloguista: Así, con la mirada baja y triste se quedan en silencio, un silencio que resume el cambio de la comunidad donde todos callan, ya nadie les visita, ya nadie les habla. No tienen carro, se mantienen alejadas de todos, arriba en Cojitambo. Viven una vida simple, llena de historias tejidas entre sombreros y recuerdos; con su sobrina Lucía, María en su casa de adobe, guarda su memoria, la mantiene en cada hilada, en su pequeño patio, entre gallinas y plantas y sigue conversando con ella en voz baja.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto dialógico/conversacional. **Subtipología:** Dramático/drama costumbrista. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela Nube Narcisa Siguencia Quito Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/z89y8va7 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2s4ffjw7

Los fantasmas de mi cuarto

Yo solita los cuidé.

Mi mamá, murió a los 95 años. Ya no hablaba ni caminaba. Yo la bañaba, le daba de comer, la llevaba al médico. La extraño. Pero hay veces que viene a mi cuarto y me abraza.

Ahora dicen que estoy vieja, que ya no sirvo para nada. Eso lo escucho de mis hijos y mis vecinos. Dicen a veces que soy brava; pero estoy cuidado mi casa de las voces que se escuchan a veces.

No estoy loca. Mi mamá dice que hay fantasmas.

Asimismo, cuidé a mi papa, hasta sus 86 años, a él no lo he vuelto a ver desde que se fue. ¿Será que no lo veo porque era bravo?

Yo sé que mis difuntos me cuidan. En mis sueños, mamita dice que no llore, que ya mismito me voy con ella. No tengo miedo, solo que no quiero dejar solito a mi perrito. Él llora, aúlla; pero yo le digo: “aquí estoy corazón mío”. Él se calma.

¿Miedo? No. No tengo miedo.

Aquí ellos me cuidan porque, a mí, ya no me visita nadie.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Monólogo interior. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3dyxhxss *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mt97a76u

Lajas Jerusalem: Recuerdos

La comunidad Lajas Jerusalén, hoy Juan Pablo II, cambió de nombre debido a la visita del Papa Juan Pablo II a Ecuador en 1985. Luego de que las familias donaron terrenos, los lugareños construyeron una capilla en su nombre, motivo que impulsó el crecimiento de la pequeña comunidad.

Antes del 85, las celebraciones en su mayoría eran dedicadas a la liturgia religiosa, en especial el culto a María Auxiliadora; no era común realizar festividades relativas a cumpleaños u otras celebraciones sociales en la comunidad Lajas Jerusalén.

Las familias de esta comunidad vivían aisladas; normalmente enviaban a sus hijos a las instituciones educativas de Chuquipata -que eran las más cercanas- especialmente la Escuela México[1], cuyo horario se establecía desde las 8:00 am hasta las 5:00 pm.

Con ese horario escolar tan extenso cada estudiante debía llevar refrigerio o pagar la cuota de 1 o 2 Sucres para acceder al almuerzo escolar. Un solo profesor impartía todas las materias y para graduarse de maestro no hacía falta cursar estudios universitarios.

Al terminar la escuela, la mayoría de las niñas emprendía labores agrícolas, iniciaban actividades de cría de animales o se dedicaban a tejer sombreros. La vida era tranquila, pero era común que -producto de la ausencia de campañas de vacunación- los niños se enfermaran y abandonaran sus estudios; en muchos casos solo llegaban hasta el quinto grado.

---

[1] **Nota de la autora:** La Escuela México funcionó hasta el 2013. En la actualidad, en su lugar desde el 2018, opera el Centro de Educación Inicial de Innovación UNAE también conocido con el nombre de Escuela de Innovación UNAE.

El juego infantil más popular entre los niños de Lajas Jerusalén era la zapatilla, un juego tradicional de ronda y persecución. En la dinámica del juego, un grupo de participantes se sentaba en el suelo formando un círculo mientras un jugador, designado como el "cazador", caminaba por el exterior ocultando una zapatilla.

El objetivo era colocar la zapatilla detrás de un compañero sin que este lo notara; si el elegido descubría la zapatilla a tiempo, debía levantarse y correr velozmente, alrededor de la ronda, para atrapar al cazador antes de que este ocupara su lugar vacío.

Si, por el contrario, el cazador lograba dar la vuelta completa sin ser detectado, el jugador distraído perdía su turno y solía recibir unos ligeros golpes simbólicos con la zapatilla.

Hoy en día ya nadie recuerda este juego de tradición que en las décadas de los 70 y 80 llenaba de risas y polvo los patios de la Sierra ecuatoriana.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Alejandrina Chicaiza Calle **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2er2rjp9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4pfezesv

La sombra de un toro robado

En un antiguo pueblo, vivía un hombre fuerte y trabajador llamado Don Jacinto, conocido por su valentía y por tener un carácter duro, pero también por haber andado por caminos torcidos en sus años mozos.

Cuando era joven, Jacinto se juntaba con compadres que tenían fama de cuatreros. Una noche, intentaron entrar a una finca desbaratando el muro de piedra que la rodeaba. Pero el muro cayó con estruendo, los perros ladraron, los dueños salieron y solo atraparon a Jacinto, así que lo apalearon.

Jacinto tuvo que estar en cama varias semanas. Se puso muy malito de tantos golpes que recibió. Casi se moría. El susto fue tan fuerte que Jacinto prometió no volver a participar jamás en ese tipo de andanzas.

Desde entonces, cambió su vida. Se alejó de aquellos compadres y se dedicó al trabajo honrado. Ahorró un buen dinerito luego de varios años de trabajo. Compró tierras, construyó una casita de teja y barro, y sembró maíz.

Aunque a veces se endeudaba, Jacinto pagaba con sudor trabajando para los ricos del pueblo; había aprendido a ser honrado con el paso de los años.

Mientras tanto, sus compadres seguían en malos pasos; robaban y tenían que hacer desaparecer las reses, por lo que terminaban comiendo toda la carne que habían escondido ellos solos. Ya no podían con tanta carne; además de comer demasiado bebían sin control. De modo que, todos terminaron con una terrible enfermedad en el estómago y el hígado, pero la maña no se les quitaba con nada.

Uno de ellos, celoso de Jacinto, le robó un toro negro, el más grande que tenía Jacinto. En una fiesta patronal del 28 de octubre, Jacinto enfrentó al ladrón. Le dio una paliza y le dijo:

—“Esto no lo haces más.”

Obviamente, esa fue la última vez.

Luego de muchos años, ya anciano y enfermo, Don Jacinto llamó al cura del pueblo, el Padre Gonzalo, con quien había hecho amistad en sus años de cambio. Le entregó mil Sucres, diciendo:

—"Esto es lo que puedo devolver por el mal que hice. Arreglemos mi alma, no me llevo más que mis actos".

El padre oró por él, lo bendijo y lo acompañó en su último tramo de vida. Murió en su casa, rodeado de tierras y su familia, y fue recordado por quien decidió ser al final de su vida.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Cuento realista/cuento moralista. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/36sntvet *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/amnkpkt7

La niña del sombrero de paja

En Cojitambo, vivía una niña vivaz y audaz, su nombre era Domitila, siempre traía un sombrero de paja tejido por su mamá. Ella aprendió a tejer mirando a las hábiles manos de mamita. Juntas hacían sombreros y los vendían por unos cuantos Sucres. Era muy poco dinero, en verdad.

Ese dinero ayudaba para comprar la comida que la familia necesitaba para alimentarse. Un día, Domitila se levantó con muchas ganas de trabajar y quiso aprender, además de hacer sombreros, a hilar lana y hacer chompas.

Su primer logro fue un lindo sombrerito, que hizo para ella; le quedó bastante grande, pero no le importó. Pensaba que siendo tan grande le duraría para toda la vida hasta que ya fuera viejita.

Poco a poco fue aprendiendo. En cada hebra que tejía ponía sus más anhelados sueños. Aún lo hace, aunque la edad ha avanzado y no es tan ágil como cuando era niña.

Sus hijos llevan sus esperanzas de vida tejidas en los sombreros que ella les ha regalado y sus chompas protegen y cobijan los corazones de sus nietos. Ella, orgullosa de su herencia, aún lleva con mucho cariño ese viejo sombrerito, su primer sombrero de paja.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Semblanza biográfica. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2f49uvxu *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4ppan3cm

Melcochas

En los días que olía a tierra mojada, en la escuelita era tradición que los más guambras prepararan melcochas.

La directora traía siempre, quien sabe de dónde, las sabrosas panelas negras. También traía nueces golpeadas para ser mezcladas con el dorado manjar. Era todo un ritual la preparación.

Los estudiantes más guaguas también ayudábamos; salíamos al patio de la escuela, a recoger hojas de penco, sin protestar. Al contrario, era lo mejor de esa temporada; soñábamos con el sabor de la melcocha y por eso todos unidos colaborábamos, trabajando como hormiguitas, para luego disfrutar del tradicional dulce lleno de unión.

Primero, montábamos la preparación; colocábamos una gran olla en el fogón de tres piedras y dentro poníamos las panelas que se derretían en agua hasta formar una miel espesa y oscura.

Una vez que las panelas se derretían por completo, esperábamos impacientes que la miel se enfriara sobre las hojas del penco. Luego, empezaba el estiramiento de la masa, era un espectáculo ver cómo se aireaba la masa y poco a poco se tornaba dorado el dulce manjar.

Cuando ya estaba lista la melcocha, la maestra nos formaba en filita y nos repartía un pedacito a cada uno.

¡Qué dulce fue mi infancia, entre mi escuela y la melcocha dorada!



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria/semblanza. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/58aesvsw *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4rnm445x

El tejido de paja toquilla en Cojitambo

Cojitambo, 3 de noviembre de 2026.

Domitila Calle, de avanzada edad, nos relata cómo el tejido ancestral y artesanal de sombreros y chompas ha sido, desde siempre, parte de su sustento y legado.

En una comunidad en la que el trabajo arduo resiste al paso del tiempo, la señora Domitila se mantiene perseverante en sus labores de cultivo y tejido de sombreros de paja toquilla.

Ella comenta que las nuevas generaciones deben redescubrir el valor de los oficios de antaño; pero, también se preocupa por los aspectos económicos del oficio que ya no es tan bien pagado como antes.

Frente a esta realidad, ella cuenta y afirma con nostalgia:

—Antes con cinco Sucres se comía, ahora ni con veinte dólares alcanza–.

Así compara el precio de un sombrero de paja toquilla antes y el que suele cobrarse hoy en día por este mismo producto.

Estas palabras remarcan el paso del tiempo, los cambios económicos del país y la pérdida del valor de un oficio que antes no sólo era un medio de subsistencia, sino que también representa la pérdida progresiva de parte de la cultura propia de la Sierra ecuatoriana.

En la actualidad poco se interesan en el oficio pues conlleva un gran esfuerzo que cada día tiene menos recompensa.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo**.** **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/35fysfwm *Interpretación LSEC* https://tinyurl.com/2c84ntw9

Los hijos de los agricultores

En la parroquia Javier Loyola las hijas de los agricultores solo completaban cuatro años de estudio en el nivel básico, pues se consideraba más importante aprender los oficios del tejido, la siembra, el cuidado del ganado y, sobre todo, los quehaceres hogareños.

Curiosamente, muchas de esas señoritas nunca contrajeron matrimonio, a pesar de que la soltería no era bien vista en las comunidades indígenas de la región. El trabajo, por lo tanto, se convertía en un factor castrante para aquellas pequeñas que deseaban continuar la escuela, contra la cultura hogareña familiar que se les imponía.

Estas limitaciones y la herencia de ese círculo de la pobreza no impidieron que un grupo de niños construyera una amistad. Los pequeños de la comunidad asistían a la escuela en los primeros años de la infancia a pesar de un inexistente sistema vial. Caminaban largas horas de ida a la escuela y de vuelta a casa, realizaban los deberes en conjunto y jugaban en sus ratos libres entre las obligaciones del hogar y el campo.

Si bien la metodología de los maestros de la escuela no era la mejor -porque muchas veces no eran respetuosos hacia el estudiante ya que en muchos casos se comportaban groseros con los niños y les pegaban con palos o reglas de madera–, al menos aprendieron a leer y a firmar.

En este escenario, algunas docentes permitían, incluso, que las niñas estudiantes sirvieran en sus casas con trabajos del hogar a cambio de alimentación. A pesar del estrecho currículo vigente y de la rigidez de la escuela y del trabajo del hogar y el campo se efectuaban incursiones comunitarias que incluían visitas al doctor, a la iglesia y al río lo cual beneficiaba a los estudiantes en su formación integral.

Por eso, la educación para los hijos de los agricultores combinaba aprendizajes en las aulas con el aprendizaje desde las experiencias de vida.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/mskmfs2h *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2je7yyam

Mujer adolescente

Solo dos imaginarios eran posibles para la mujer adolescente hace 30 o 40 años atrás: ama de casa y religiosa.

Las jóvenes mujeres heredaban de sus madres la técnica del tejido de sombreros, cuyo precio en el siglo pasado oscilaba entre los 60 y 90 Sucres. Las festividades más recurrentes incluían a cumpleaños, bodas y las novenas al Niño Viajero, símbolo de la parroquia y de zonas de Azuay, especialmente de Cuenca.

Principalmente los domingos, se iban a misa, se veneraba a la Virgen del Cisne, a María Auxiliadora y a San Judas Tadeo. Luego se hacían las compras en el mercado. Junto con los padres, las señoritas se trasladaban a Azogues por caminos maltrechos cuando se requería hacer compras en el cantón.

Años más tarde los sistemas vial y eléctrico mejoraron, por lo que resultó más llevadero el traslado de víveres y enseres desde Azogues hasta la comunidad.

Aunque hubo mejoras y crecimiento, las costumbres y la vida local siguieron el mismo rumbo: día con día, año tras año, se repetían los mismos hábitos y las tradiciones seguían siendo las mismas: la vida de las jóvenes mujeres se pasaba entre rezos y compras para el hogar.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/zdk3apv5 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4msksh2h

Carreteras y más carreteras

El avance vial llevó a los habitantes de la comunidad Juan Pablo II a querer mejorar las rutas de acceso locales; a pesar de la resistencia de algunos vecinos, las familias no esperaron a que el Gobierno construyera y asfaltara las rutas, sino que se organizaron y con su propio esfuerzo abrieron caminos desde la Panamericana, hoy en día conocida como la antigua carretera Panamericana.

La Carretera Panamericana, la primera carretera que comunicó a Azogues con Cuenca y que en la actualidad atraviesa a Javier Loyola (antes denominada Chuquipata), fue construida entre la década de 1920 y 1930 aproximadamente.

Los vecinos abrieron camino desde esta vía central hasta la carretera principal y de allí hasta la carretera que llevaba a la comunidad. Con el paso de las décadas, con sus propios recursos y con la donación de terrenos para la edificación de una capilla -que terminó dedicada al papa Juan Pablo II- consiguieron ampliar la carretera finalmente hasta sus propiedades.



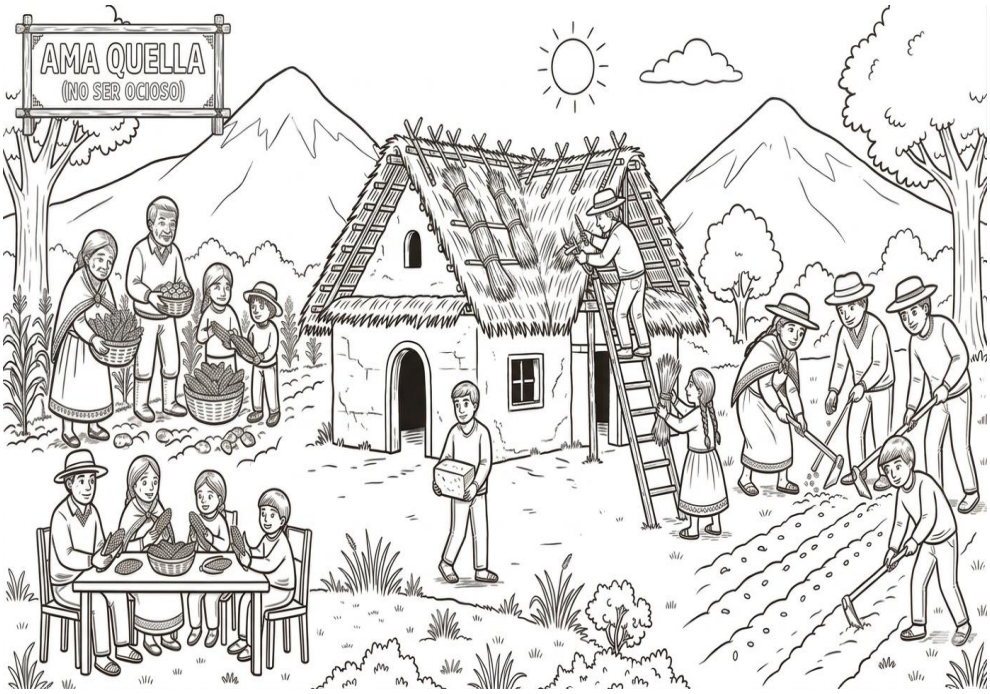
Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/ydaza6nz *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/ytsrcwk6

Juego y responsabilidad

Décadas atrás, sin duda, una comunidad se formaba a partir de la ejecución de tareas en conjunto, especialmente las relacionadas con la agricultura y la diversión, que no necesariamente estaban divorciadas.

Por ejemplo, tras la cosecha de arvejas, los adolescentes pausaban su diversión –que incluía carrera, boxeo o columpiarse en los árboles– para pelar las vainas y sacar los granos verdes: las arvejas que acompañaban tradicionalmente muchas comidas.

En este acto se fortalecía el respeto y la colaboración mutua; en fin, se trataba de cumplir con el principio de vida de los kichwas serranos: ama quella (No ser ocioso).



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 12 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/bdhhemp9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/nu5jatry

Rutina diaria familiar

Los días comenzaban con oraciones y rezos; no solo en Semana Santa se practicaba este ejercicio espiritual sino a diario. En la actualidad esta actividad se realiza casi exclusivamente en las iglesias cuando se va a misa.

En los tiempos de antaño, después del desayuno y del rezo se trasladaban a una hacienda; las labores eran diversas: ordeñar el ganado, preparar la tierra, cosechar y llevar los productos a las plazas para su venta. Si se tenía un hijo, este acompañaba a sus padres a la hacienda.

La jornada terminaba a las cinco de la tarde y se pagaba, a 4 o 5 Sucres diarios. Pero allí no terminaba el día de trabajo, por lo general se continuaba en casa debido a la precaria situación económica y a la devaluación de la moneda.

Pese a esta situación, estas actividades del hogar eran más que un compromiso diario, era un espacio de compartir familiar. En las noches, los varones descansaban y conversaban sobre la faena del día, si no había pendientes que realizar en el hogar; por su parte, las mujeres tejían sombreros. Por ello, hasta las 10 u 11 de la noche había trabajo en cada casa.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo**.** **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida**: 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/rk5vhxjd *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mrxd9f5f

Mujeres soñadoras

Ante un inexistente sistema preventivo de salud en las comunidades, muchas de sus mujeres integrantes se afiliaron al voluntariado. Cuando iniciaron las obras para dotar de agua potable a Pampa Vintimilla, por ejemplo, un grupo de féminas de Juan Pablo II decidió capacitarse sobre primeros auxilios y técnicas de enfermería en hospitales de Azogues y de la parroquia Javier Loyola.

Si bien no lograron emplearse como personal de salud, aplicaron lo aprendido en sus respectivas zonas y conformaron una especie de práctica aficionada que era efectiva para aquellos que no podían asistir a instituciones médicas lejanas o privadas.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto expositivo**.** **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 12 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/mt56avru *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/53fja39n

La leyenda de la Virgen del Auxilio[1]

En la pequeña comunidad Juan Pablo II, enclavada entre montañas, vivía una joven llamada María. Desde niña, había escuchado las historias sobre la Virgen del Auxilio, una figura milagrosa que protegía a los habitantes en tiempos de necesidad.

Según la leyenda, la Virgen aparecía en momentos de gran peligro, ofreciendo su ayuda y consuelo a quienes lo necesitaban; así que María creció escuchando estos relatos e historias milagrosas entre los miembros de la comunidad, pero para ella eran cuentos como cualquier otro y no experiencias de amor y devoción.

Una noche, una tormenta feroz azotó a Juan Pablo II, causando deslizamientos de tierra y dejando a muchas familias atrapadas en sus hogares. María, valiente y decidida, corrió en medio de la tormenta hacia El Cisne a buscar ayuda. Mientras corría por la montaña, recordaba los relatos sobre la Virgen del Auxilio y rezaba fervientemente, pidiéndole su protección y guía porque la tormenta y la oscuridad de la noche no dejaban ver el camino por donde iba.

Desesperada corría y corría, diciendo:

—Yo sé que no he creído lo que contaban sobre ti y tus milagros; pero, si me escuchas, ayúdame a ver el camino para llegar al Cisne y conseguir ayuda mi Virgencita_.

---

[1] **Nota de la autora:** Este relato es una leyenda rural que se enmarca en la tradición andina. La tradición oral campesina en Azogues y en algunas zonas rurales del Azuay atribuye a la Virgen del Auxilio, a la Virgen del Carmen o a la Virgen de la Dolorosa esta intercesión, a través de apariciones en forma humana -por lo general personificada en una anciana- para conceder favores a los creyentes.

De repente, una luz brillante apareció entre los árboles, iluminando su camino. Siguiendo la luz, María llegó a una cueva en medio de la montaña; le pareció extraña porque nunca la había visto a pesar de que, en tres o cuatro ocasiones, había buscado leña por esa zona con su mamá y su abuela.

Entró a la cueva y encontró a una anciana que parecía estar esperando su llegada. La anciana, con una voz suave y reconfortante, le dijo que la Virgen del Auxilio había escuchado sus plegarias y que estaba allí para ayudar. Juntas, la anciana y María, avanzaron por un sendero iluminado por una luz brillante y blanca.

Caminaban apresuradas, María observaba que la anciana iba tan rápido como ella a pesar de su edad, pero esto no le asombró porque estaba muy preocupada por las familias atrapadas en Juan Pablo II. María sólo pensaba que la anciana había sido enviada por la Virgencita para que la auxiliara y la guiara en el recorrido, utilizando la luz divina de la Virgen para guiar su camino.

Al amanecer, el pueblo se despertó con la noticia de que las familias atrapadas estaban siendo auxiliadas por los vecinos y los bomberos; la tormenta se había calmado y todos estaban a salvo gracias a la valentía de María que atravesó la montaña para buscar ayuda.

Todos decían que la había guiado la Virgen del Auxilio; pero ella comentaba que había sido guiada también por una anciana que vivía en la montaña. Todos se miraban y solo murmuraban que había sido la intervención milagrosa de la Virgen del Auxilio que así se representaba porque en esa montaña no había cueva ni vivía ninguna anciana.

Desde ese día, la fe y la devoción por la Virgen del Auxilio se fortaleció aún más, y María fue recordada como una heroína que, con fe y determinación, logró salvar a las familias de su comunidad.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo**.** **Subtipología:** Leyenda. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5n8uwx4v *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/38esx534

Historias detrás de los puestos

Cada mañana, antes de que el sol se asome por el horizonte, María ya está de pie. Con manos hábiles y corazón dispuesto, prepara con esmero los frutos que la tierra le ha dado gracias a su arduo trabajo en el campo.

Desde muy temprano los empaca con cuidado y luego se dirige a la plaza. Su puesto en el mercado no es solo un medio de subsistencia; es el reflejo de años de lucha, de entrega silenciosa, de sembrar esperanza con cada cosecha.

María empezó a vender cuando aún era una niña. Junto a su madre, cobraba por las coles, papas, cebollas y tomates de árbol que juntas llevaban al mercado. Con el tiempo, la vida la convirtió en el sustento de su familia. Nunca se casó, pero eso no le impidió enfrentar la vida con firmeza, valentía e independencia.

Al pasar de los años, su esfuerzo dio frutos. Su puesto creció poco a poco, y hoy muchas personas prefieren comprarle a ella porque saben que su producto es fresco, limpio y cultivado con amor.

Aunque no tiene un título universitario ni papeles colgados en la pared, María es una profesional de la venta, domina a la perfección el arte de vender, el lenguaje del campo y el valor de una sonrisa sincera. Su amabilidad y compromiso con sus clientes la han convertido en una mujer admirada.

Su historia no es la única. Como ella, cientos de vendedores se levantan temprano cada día, desafiando el cansancio, el clima y las dificultades para llevar a sus puestos productos del campo. Son emprendedores por necesidad, pero también por pasión. Transforman la cosecha en vida, el trabajo en sustento, y el sacrificio en dignidad.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Semblanza. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/44y2pd3f *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/39ten6vb

El corazón de mi padre

I

El corazón de mi padre amaba en silencio y a cada momento,
no lo decía, pero era mi abrigo, mi sustento.
Valiente y firme, por Dios forjado,
con alma fuerte y corazón callado.

II

Nunca dio su brazo a torcer,
hasta el final, supo querer.
Su amor no gritaba, pero se sentía,
Como un abrigo suave en los días de lluvia fría.

III

Me enseñó a dar sin hacer ruido,
que el amor florece, aun después de haber sufrido.
“Lo que siembras con amor crece” me decía,
y junto a él mi valor y alma florecía.
“El alma se ensancha cuando compartes” murmuraba
y yo en silencio, a mi padre escuchaba.

IV

Su corazón cabía en una canasta de pan,
en una taza de café, en una sopa para quienes por la vida van.
Nunca pidió aplausos, ni coronas brillantes,
era un buen hombre, de sueños constantes.

V

Recto, firme, honesto y verdadero,
así era mi padre: sencillo y sincero.
Su voz aún vive en mi memoria,
su fuerza y su amor son parte de mi historia.

VI

Su corazón fue una semilla,
plantada en mi vida sencilla,
hoy soy fruto y herencia
de su valentía, de su existencia.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/39v6du7m *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mscpnb2c

Chompas de lana de borrego

Martha es una mujer anciana, oriunda de Chuquipata, parroquia ubicada en la provincia del Cañar. Con voz pausada, pero llena de recuerdos, relata cómo aprendió a hilar lana de oveja para transformarla en cálidas y hermosas chompas, hechas totalmente a mano.

Un día iba a quemar la lana -cuenta entre sonrisas- y, una señora me dijo: '¡No queme, hile!' Yo respondí que no sabía mucho… Y ella me dijo: '¡Yo sí sé, yo le enseño!' Así que empecé a hilar un poquito. Ella me fue indicando… Y yo también me fui acordando de los tejidos de mi abuelita. Me di cuenta de que sí sabía, que algo me había quedado de tanto que la había mirado tejer solo que lo tenía olvidado.

—Así, hilando poco a poquito, desde esa mañana comencé, entre recuerdo y recuerdo, pero haciendo. El proceso artesanal es largo, lleno de paciencia. Todo empieza con el trasquile de las ovejas; se recoge la lana y se deposita en un solo lugar. Luego, viene el lavado: "Hay que lavarla, porque el borrego tiene un jugo aceitoso. Primero, se pone en agua hirviendo; segundo, ya cuando va enfriando, se enjuaga con agua de la llave, pero sin fregar, sin tallar" -explica Martha con precisión. Este paso es crucial según comenta Martha, la lana debe quedar limpia, libre de suciedad y del aceite natural que trae consigo.

—Tercero, una vez lavada, la lana se tiende sobre las mallas o alambres al sol para secarse -continua Martha. Este proceso puede tomar hasta dos días, dependiendo del clima. Solo entonces comienza el verdadero arte: ordenar las fibras con una vara de madera y torcerlas delicadamente con la yema de los dedos hasta convertirlas en hilo fino, que se enrolla cuidadosamente en otra vara.

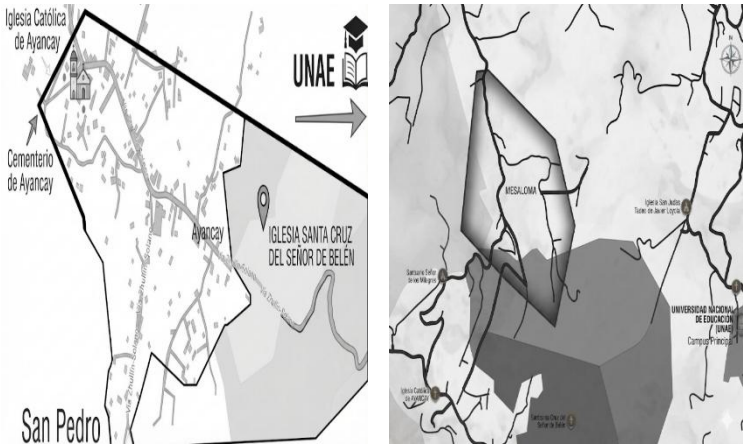
En cada giro de lana, en cada hilo formado, hay una historia que se entreteje con la memoria del presente y del pasado. Martha encuentra alegría y concentración en su labor diaria; cada chompa que realiza lleva parte de su vida, de su empeño, de sus raíces; una vez terminadas, las vende a sus vecinos quienes admiran la dedicación y la belleza de su trabajo.

Aunque hoy en día la lana de oveja ha perdido su protagonismo en los mercados comerciales, en rincones del Ecuador como Chuquipata, mujeres como Martha siguen manteniendo viva esta tradición ancestral porque, más que chompas, lo que Martha teje es identidad e historia y la resistencia a dejar morir su antiguo oficio. Su hilo no solo abriga el cuerpo, también el corazón de cada persona que escucha su historia.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Dominga Chicaiza Calle. **Tipología:** Texto narrativa**.** **Subtipología:** Memoria/semblanza. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/y8mxtba9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/5xbhwzhj

Comunidades Ayancay y Mesaloma



Nota. Mapas de Ayancay (izquierda) y Mesaloma (derecha), realizados con apoyo de la Inteligencia Artificial Gemini, de Google, versión 3.5 Flash-Lite.

https://tinyurl.com/2nx3nety

Ruta geoespacial interactiva Trayecto vial: Azogues-Ayancay (Google Maps)

https://tinyurl.com/34dy8jvs

Ruta geoespacial interactiva Trayecto vial: Azogues-Mesaloma (Google Maps)

Reconocimiento: Colección de textos creados a partir de las entrevistas de los informantes: María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay, Salvador Naula Zhindon, Elvira Chuya Zhindon, Luis Alfonso Naula Zhindon y María Carmen Zhangallimbay Mejia.

La ropa que vestíamos

La vestimenta suele evolucionar con el paso de los años; las modas vienen y van, unas se mantienen, otras se olvidan; pero, las vestimentas tradicionales se conservan no solo en el cuerpo sino también en el corazón como parte de una esencia del ser humano, de la cultura y de la tradición. La señora Carmita afirma:

—Hace muchísimos años vestíamos ropita de lana para los fríos que hacía. ¡Ay! En ese tiempo usábamos pollera de lana de borrego; sabíamos hacer polleras, sabíamos hacer "tiñir", como dice mi mamá. Lindos recuerdos. Me viene a la memoria cuando salíamos a la feria a comprar los tintes para colorear la lana y tejer chompas, polleras y medias.

Así, escuchando a Carmita, se descubre que los tejidos de lana no eran sólo un medio de subsistencia sino, también, un oficio hogareño para cubrir las necesidades básicas de vestimenta de los miembros de la familia. A propósito del oficio como forma de subsistencia continúa:

—Cuando terminábamos, íbamos de nuevo a la feria a vender nuestras ropitas. El dinero que ganábamos por las ventas lo usábamos para comprar zapatos. Estos zapatos eran elegantes; "zapatos 7 vidas" se llamaban, y para eso trabajábamos, para comprar zapatos. Nuestra vestimenta era blusitas, polleras y medias de lana, y esos zapatitos 7 vidas, que sí, duraban mucho tiempo.

El oficio del tejido de la lana de borrego permitía a Carmita y su familia obtener algunos ingresos económicos que les ayudaban a invertir las ganancias en otras necesidades, ya sea de vestimenta, como Carmita relata, u otros insumos necesarios para la vida cotidiana. Su conversación refleja los compromisos de una pequeña sociedad agrícola con lo propio y lo tradicional.

—Así vestíamos y aún lo seguimos haciendo, aunque ya no tenemos nuestros zapatitos, seguimos conservando nuestras polleras como símbolo de nuestra tradición y de nuestra generación.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria/semblanza. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. Rebeca Estefanía Ríos García, **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5n7s9y64 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yc3k6fh4

La finura de un tejido

El sombrero de paja toquilla es una pieza que nace de las manos de los ecuatorianos de la Sierra, desde la zona central hasta la zona sur que limita con Perú, quienes con paciencia lo tejen hebra a hebra, giro a giro.

La finura del tejido se puede apreciar al agudizar la vista y descubrir los cientos de pajitas que se entrelazan. Este detalle refleja la dedicación de las manos artesanas que lo crearon. Su color marfil aporta elegancia en quien lo usa, y al hacerlo, desprende un olor a naturaleza aun viva, recuerda a los pajonales.

En suma, el sombrero de paja toquilla no es una pieza cualquiera, es una parte de la identidad e historia ecuatoriana y es el sustento de muchas familias de la sierra desde tiempos ancestrales.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/35jx28xm *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2rywvv85

El hormiguero y el cuervo

En un jardín de una casa de campo había un hormiguero, construido por sus pequeñas habitantes con mucho esfuerzo y dedicación. Para protegerse de las aves que acechaban mientras trabajaban, las hormiguitas pidieron ayuda a un cuervo, quien aceptó ser su guardián a cambio de un tributo.

Así cada día, las hormiguitas le entregaban muchas hojas, gusanos que encontraban muertos y pedazos de comida. El cuervo, satisfecho al inicio, pronto se hizo ambicioso: ahora quería un pedazo de queso diario. Las hormiguitas buscaron por todas partes, pero nunca hallaron el queso.

El cuervo furioso voló al hormiguero, y con sus garras, destruyó lo que tanto trabajo costó construir. Las hormiguitas entendieron que, aunque las cosas honradas se construyen con mucho esfuerzo no es de sabio hacer trato con seres corruptos y traicioneros.

Moraleja: Quien confía en el traicionero, acaba perdiendo hasta los ojos.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Fábula. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/74st8tzv *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/eda7k7yy

Caminar: El bolsillo no puede pagar

Cada sábado, las familias de Mesaloma emprenden el camino en busca de los alimentos. Se alistan desde temprano: uno prepara el desayuno que corresponde por lo general a un pancito con agua de anís; otros, atienden a las gallinas y los cuyes; y algunos recogen los sacos para cargar la comida comprada. Antes de que el sol muestre sus primeros destellos, ellos ya han salido de su hogar.

La primera parada es en Javier Loyola; ahí toman aire y conversan. Luego continúan la marcha, un camino de curvas a la izquierda y a la derecha, que parece no acabar, hasta llegar por fin a Azogues. Es un trayecto largo, que pone a prueba la paciencia, la resistencia y las ganas de salir adelante.

En el mercado, compran lo justo: granos, sal, arroz, panela, todo lo que no pueden sembrar. Guardan las compras en los sacos y los colocan sobre sus espaldas. Regresan por el mismo camino, con la esperanza de que lo conseguido rinda toda la semana, o hasta el próximo viaje al mercado.

El trayecto, aunque cansado, se convierte en un espacio para compartir en familia; desde el más grande hasta el más pequeño, todos ayudan a cargar. Esta marcha semanal es un símbolo del esfuerzo que hacen las familias, caminan para ahorrar, caminan para comprar, aunque sea, una libra de arroz más.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica testimonial. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3564mvdb *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2rz7fu3

Receta para la limpieza del cabello con penco blanco

Ingredientes:

Raíz de un penco blanco.

Agua.

Mortero.

Recipiente.

Modo de uso:

1. Coloque la raíz del penco blanco sobre la piedra y machaque hasta extraer el agua retenida en la raíz.
2. Luego, añada un poco de agua para que fermente y se forme una capa de espuma.
3. Vierta la mezcla en un recipiente.
4. Moje el cabello con abundante agua.
5. Coloque la mezcla en el cabello y deje actuar 5 minutos.
6. Enjuague cuidadosamente, evitando que la mezcla entre en contacto con los ojos.

Recomendación: realizar el procedimiento con la cabeza hacia abajo, ya que la mezcla tiende a causar ardor y comezón en el cuero cabelludo.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo **Tipología:** Texto directivo/instructivo o instruccional. **Subtipología:** Receta. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Ellizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4semn8mv *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/ypth44hs

De la niñez a la responsabilidad: Una tradición

En Mesaloma la pobreza impedía el desarrollo de una niñez plena. La nula infraestructura en relación con acueductos o alcantarillado obligaba a los niños a cargar agua del pozo en baldes.

El consumo de frutas -plátanos, papayas y manzanas traídos de Azogues o Cuenca, gelatina o pan se entendía como un lujo. Muchos de los habitantes de la comunidad probaban la sandía cerca de los treinta años.

Asimismo, el limitado acceso a la educación provocaba que los infantes solo cursaran en su mayoría hasta el tercer grado, pues para llegar al sexto debían viajar a otra institución. Se aprendía, apenas, a escribir el nombre, pues cerca de los 11 años abandonaban los estudios para comenzar labores agrícolas.

Muchas niñas se dedicaban al trabajo en la chacra que incluía el deshierbe, la siembra y cosecha de granos y frutas. Otras niñas eran empleadas como asistentes de cocina o limpieza en casas particulares. Algunas otras incluso incursionaban en el tejido de sombreros, cuyo costo oscilaba entre los 5 y 11 Sucres.

Aunados a esta carencia, se imponían imaginarios tradicionales que abogaban por la escolaridad solo de varones, por lo que las mujeres se sumían en un profundo analfabetismo y sus aprendizajes se cerraban sobre el escenario familiar y del hogar.

En las escuelas, en horarios de 8:00 de la mañana a 12:00 del mediodía y después del almuerzo hasta las 4:00 de la tarde se impartía el currículo junto a lecciones de catecismo. Los profesores mostraban una buena preparación en matemáticas, sobre todo; sin embargo, la escuela solo contaba con un salón insuficiente para atender a todos los grados, razón por la cual había que utilizar el patio o los corredores.

El juego no era una actividad común; incluso no estaba bien visto en las comunidades. Solo en la escuela se aprendían juegos como la huaraca, las corridas, las escondidas, el gato y el ratón y el habitual salto de la soga. En las comunidades el juego se sustituía no solo por las tareas del hogar y el trabajo sino por las festividades populares y religiosas dedicadas a la Virgen del Rosario y a San Sebastián, este último incluía algunas actividades lúdicas como la pelota (boli o indor).

Cuando comenzaron las labores de construcción de la vía de Zhullin a Solano, la infancia se fue olvidando lentamente pues muchos niños y adolescentes -incluidas las mujeres- abandonaron los estudios y se enrolaron como obreros buscando un mejor ingreso económico para sus abuelos y sus padres, quienes para ese momento ya les pedían que se ocuparan de las responsabilidades del hogar, como si esto fuera parte de la herencia y de la tradición.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo **Tipología:** Texto informativo. **Subtipología:** Crónica. **Edad sugerida:** 6 a 18 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/h7zp479x *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3xxthx5x

Ejes de desarrollo de Mesaloma

La economía local de la comunidad de Mesaloma ha sido siempre el eje central de su desarrollo; esta dependía en gran parte de la agricultura, la cría de ganado y el tejido de sombreros. Muchas de las mujeres casadas acudían por medio de buses a las haciendas de Challuabamba, donde pagaban a razón de 100 a 150 Sucres la semana de trabajo.

Los ingenieros que dirigían estas haciendas mostraban poca empatía con los trabajadores, especialmente con los rezagados. Vale destacar que el pago era desigual e intermitente, pero la necesidad obligaba a soportar semejante régimen.

Hace 60 o 70 años, cuando la carretera llegaba solo hasta Corozapal, se conservaba en Mesaloma la práctica de la minga comunitaria como eje central de la vida comunitaria y social. Por ejemplo, para la construcción de la capilla, entre todos los habitantes de la comunidad se cargaban las tejas y los bloques para la edificación, erigida hacia 1977.

Posteriormente, hace 36 años, se comenzaron a construir los sistemas de acueductos, eje de desarrollo en materia de salubridad para los pobladores de Mesaloma. Para esta construcción se emplearon volquetas de la comunidad de Déleg, para traer el agua desde Suranpalti. Esta tarea contó con el padrinazgo de una organización llamada Plan Internacional, proveniente de Estados Unidos.

Esta organización no solo facilitó la compra de tuberías y materiales, sino que acercó a la comunidad a un intercambio sociocultural con familias estadounidenses. Las poblaciones situadas en el cerro también simpatizaban con la minga, entre ellas El Carmen, Ayancay, Corozapal y Caldera.

Otro eje de avance importante de las comunidades está representado por las festividades más importantes de la comunidad que tenían lugar en

septiembre y estaban dedicadas a la Virgen del Auxilio y al Señor de los Milagros.

Los priostes, nombrados desde el año anterior, se encargaban de la compra de bebidas, cohetes y ganado para sacrificio. Pasada la misa del segundo día se ofrecían bandejas de agradecimiento compuestas por gallinas, cuyes, un balde de chicha y un frasco con bebidas alcohólicas.

Las festividades religiosas, donde se celebraban las denominadas "escaramuzas" y las fiestas en honor a los Reyes Magos, han ido mermando. La celebración de Navidad, sin embargo, se mantiene en el tiempo; esta época se celebra mediante un Pase del Niño. En esta actividad participan las familias de más posibilidad económica; en estas actividades se reparten fundas de caramelos y se ofrece una cena. Avanzando hacia el mes de febrero, se celebra el Carnaval; esta actividad incluye el consumo de cerdo o cuyes y el juego en los ríos.

Por último, la infraestructura de la comunidad ha cambiado para bien: con el paso de los años, se han construido nuevas canchas deportivas; la comunidad cuenta, además, con un suministro de agua potable, así como los tanques para su almacenamiento y techos de zinc en la mayoría de las casas de la comunidad, aspectos infraestructurales que se pueden mencionar como parte de las mejoras.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo **Tipología:** Texto informativo. **Subtipología:** Expositivo **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/mrxcu29f *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3mbpt8y2

Medicina tradicional: La cura desde las creencias

La mayoría de las situaciones de salud en la comunidad de Mesaloma eran atendidas por curanderos o curanderas de la localidad; si bien es cierto que existía un hospital cercano a la comunidad, no se acostumbraba a utilizar con frecuencia este servicio.

La atención a la embarazada, por ejemplo, se realizaba mediante cuidados alternativos al sistema de salud; muchas de estas madres poseían familias numerosas, a veces hasta de 11 hijos, y sus embarazos eran atendidos por parteras. De modo que, era común para el control del embarazo asistir a las llamadas "curanderas", quienes adivinaban la salud del feto según su posición en el vientre.

En cuanto a las dolencias, que surgían como producto de la gripe u otras enfermedades, se trataban con bebidas compuestas por alcohol, limón, verbena y granos tostados de sal. Ante cualquier dolencia muscular o torcedura por una caída, se llevaba al niño a "fregarlo"; esto consistía en sobar el músculo afectado con mentol o manteca de cacao para llevarlo a su lugar.

Un mal muy común en los niños era conocido como "caída del shungo" que podía producirse por desplazamiento o desestabilización del corazón. Para reubicar el corazón u otro órgano en su lugar la práctica curativa consistía en tomar al pequeño de los pies y suspenderlo boca abajo; luego, se movía al niño y se daba pequeños golpes en pies, manos y espalda para, finalmente, envolverlo con fajas hechas de hojas de llantén u ortiga con manteca de cacao y mentol.

Ciertos males, como el mal de ojo, no podían curarse con procedimientos de la medicina científica. Por ello, cuando el niño estaba decaído se tomaba

un huevo para “limpiarlo”. Esta práctica popular se mantiene incluso en la actualidad no sólo en comunidades rurales sino también en contextos urbanos.

El procedimiento para esta “limpia” es el siguiente: se frota un huevo de gallina criolla por todo el cuerpo de la persona; luego, se rompe y se coloca el contenido en un vaso con agua; si el huevo flota es señal de que la persona tiene mal de ojo y si se forma una especie de espuma en forma de nube se trata de “mal aire”.

Para diferenciar estos diagnósticos populares es importante saber que el “mal de ojo” corresponde a una afección provocada por las energías negativas de individuos que se acercan a las personas; en cuanto al “mal aire”, este se asocia a energías negativas que la persona absorbe en espacios físicos “cargados” con ella.

Otro ritual muy frecuente para el “mal del espanto”, que generalmente es producido por una situación negativa experimentada por el infante, se relaciona con bañar al pequeño con agua florida los días martes y viernes. Antes de esto, el curandero o curandera debe “soplar” un trago de puro sobre la criatura por delante y por detrás; esto de modo que el “soplido” del puro caiga como un rocío sobre el afectado.

Estas prácticas ancestrales corresponden al imaginario cultural de muchas comunidades de la Sierra que incluso es compartido por otros países latinoamericanos.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/32nzw5dm *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4c4syhds

María Angelita recuerda las fiestas de Mesaloma

Mesaloma, 3 de julio de 2025.

Los recuerdos de una mujer, María Angelita, han transcurrido a lo largo del tiempo. Ella nos relata su historia, especialmente cómo eran las festividades en la comunidad de Mesaloma hace 79 años. Rememora sus actividades infantiles desde los seis años de edad.

Cuenta que, en su pueblo, aunque austero, se festejaba a lo grande a la Virgen del Auxilio, en agradecimiento por el cuidado hacia las madres y los hijos. Estas celebraciones se caracterizaban por la abundante comida: cuyes asados, papas locas, caldo de gallina y chancho asado. Además, la alegría y la algarabía de la gente del pueblo eran tan grandes que, por pequeños instantes, olvidaban sus pesares y duros trabajos.

María relata que su madre perdió a su esposo cuando ella tenía seis años, pero jamás se dejó vencer y se encomendaba a la Virgen para salir adelante. Junto con su madre y su hermano trabajaban en estas fiestas: vendían comida y sombreros, según cuenta.

La Navidad era su festividad favorita porque, como ella misma dice: —Era para mí una alegría que los niños me vean para jugar—. Estas vacaciones eran las únicas en el año en las que no se preocupaba por nada más que divertirse hasta que llegaba fin de año: quemaban los monigotes y el año empezaba nuevamente con trabajo, relata María.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Historia de vida. **Edad sugerida:** 6 a 18 años. **Créditos de Voz:** Jonnathan Alexander Velasco Cajamarca. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2r2b97ps *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3k8wpr7r

La ruta de la esperanza

El sol de la Costa no solo quema la piel, quema también el recuerdo que quedó grabado en mi memoria. Recuerdo el peso del machete en mi mano, un metal frío y pesado que se convertía en una extensión de mi brazo. Había un pedazo de tierra para labrar, un horizonte infinito de trabajo duro.

Aquí, en la Sierra, la vida se medía en un puñado de Sucres, una miseria que apenas alcanzaba para el día a día. Por eso, la esperanza nos empujaba hacia la Costa, donde la vida subía a veinte, veintidós, hasta veinticinco Sucres por jornada. Ese era el precio del sudor y del cansancio, un pacto silencioso con la tierra que nos exigía todo.

El trabajo era solitario; a veces nos quedábamos hasta la tarde, en un desierto de cañas de azúcar o arrozales, sin otra compañía que la voluntad y la herramienta. No había tiempo para lamento, solo para el esfuerzo. De ese poco, de esas monedas ganadas con la espalda adolorida, se tejió el futuro. Los Sucres se convirtieron en libros, los libros en sueños que plantamos en nuestros hijos.

Ahora, la historia de nuestra gente se repite, pero el camino ya no va hacia el mar; la esperanza no se esconde detrás de las palmeras. Ahora el camino va hacia el norte, hacia un país donde no conozco la tierra; pero sé, con el corazón en la mano, que muchos van a buscar la misma esperanza que yo busqué con un machete en la mano. La herramienta ha cambiado, pero el anhelo de un futuro mejor sigue intacto; es la misma historia, pero en un idioma diferente.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Monólogo interior. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/53yyjnaw *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2974fm3d

Un llamado a la acción

En el presente, los jóvenes viven conectados de los celulares y las redes sociales; hace unos 50 años atrás la juventud tenía otros intereses: el trabajo, después de la educación en algunos casos, era el centro de atención de la juventud. El señor Alfonso, vecino de Mesaloma, relata su experiencia:

—Cuando era joven, recuerdo involucrarme en todo lo que pudiese ayudar a mi comunidad. Gracias a ese ánimo mío se pudo levantar la carretera que va de Cojitambo a Azogues; de lo contrario, no teníamos por dónde caminar. El prefecto de ese entonces, Luis Castanier Crespo, que ganó en 1978, me ofreció el puesto de capataz para terminar la vía. Trabajé con dos buenos amigos que ahora ya no están conmigo; uno de ellos vive en Estados Unidos, el otro en Cuenca.

Su mirada se pierde en el horizonte y recuerda sus años de juventud y prosigue su relato:

—Mis memorias me hacen pensar, además, que cuando estaba en la escuela salía de vacaciones directamente a trabajar; si no, ¿cómo compraba mis útiles escolares? Todavía tengo guardado el cancionero de cuarto de básica, mi último año escolar, porque me tocó trabajar para comer.

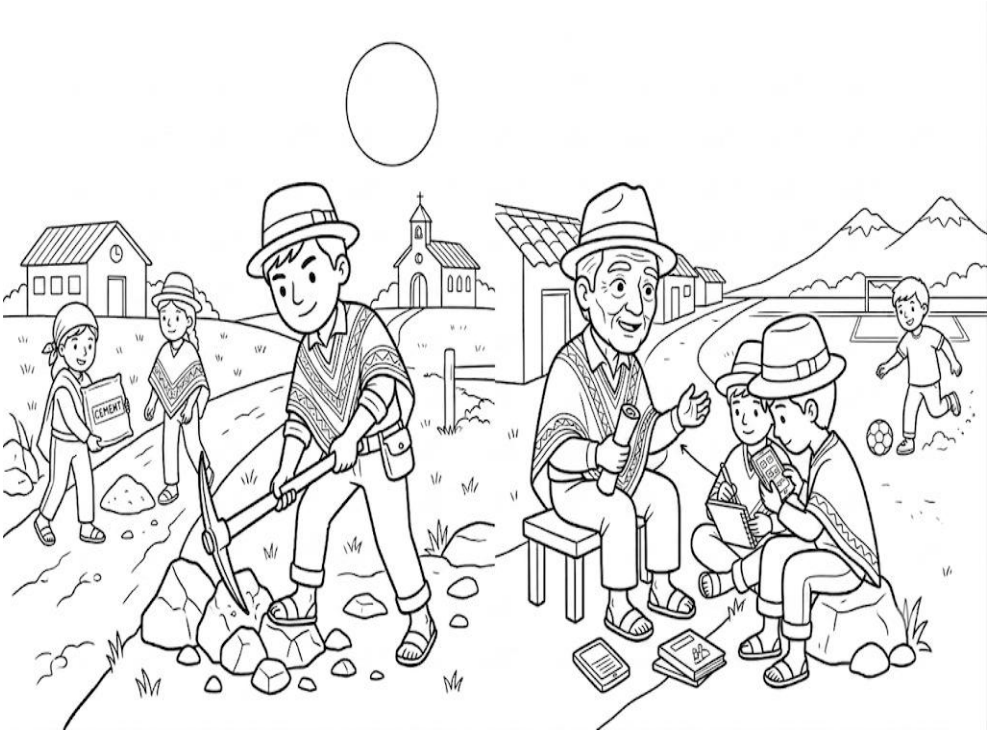
Con el paso del tiempo, los jóvenes han ido logrando más oportunidades de salir adelante: con las mejoras viales y la construcción de carreteras que los llevan lejos la vida se les ha hecho mucho más fácil. En cuanto a la vida diaria, el señor Alfonso piensa que estas facilidades han causado que los jóvenes hayan adquirido muchos malos hábitos y por ello sentencia:

—Hoy en día, los jóvenes solo se centran en jugar y en sus vicios, no se tienen que esforzar tanto, no tienen que pasar largas horas caminando para llegar a las escuelas o simplemente para comprar la comida como en nuestros

tiempos. Y, aun así, pierden el tiempo en cosas banales, en cosas que no les sirven.

El señor Alfonso insiste, no por vanagloriarse, en que los jóvenes deberían -como él- involucrarse; es decir, él piensa que deben ser parte del cambio de su comunidad que se está apagando día con día. Piensa que el tiempo de los mayores ha pasado y que ya no pueden encargarse de las necesidades comunitarias. Por ello señala:

—Ya no puedo cuidarla yo. Es hora de que los jóvenes saquen adelante al pueblo: háganlo, vayan a clases, a la iglesia, a la cancha y a su casa. No gasten el tiempo: inviértanlo. Es su turno.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica testimonial. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/e3uw24nx *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3fh667mu

Mi vida a través del tiempo

Mesaloma, 28 de octubre de 2026.

El señor Alfonso, habitante de la comunidad de Mesaloma, ubicada en la ciudad de Azogues, compartió su historia con nosotros. En su relato recordó los esfuerzos de todas las personas del pueblo para mejorar sus condiciones de vida. En sus declaraciones explicó cómo él fue parte de la construcción de la carretera Cojitambo–Azogues, así como de la electrificación del pueblo y el cerramiento del cementerio.

La niñez es una parte de la vida que nadie debería saltarse; sin embargo, Alfonso reveló que desde temprana edad trabajó en las mingas comunitarias, incluso durante sus vacaciones escolares. En ese tiempo ganaba 15 Sucres al día y, de esa manera, podía ayudar a su familia y pedirle a su padre que le comprara el material de estudio.

Asimismo, lamentó que las nuevas generaciones no se involucren en el desarrollo del pueblo: “Yo desearía, en primer lugar, que la juventud se dedique a la comunidad, que se mejore algo mismo; ya la casa comunal está deshaciéndose”.

Finalmente, concluyó con un llamado a las autoridades y a sus vecinos para que regresen las mingas y se fortalezcan los valores comunitarios que, con el paso del tiempo, se están olvidando.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Nota de prensa/Noticia. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/a5afkbht *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/5d7j9rd3

El tiempo en mi piel

I

El tiempo en mi piel ha dejado marcas,
como el arado ha dejado surcos en el suelo.
Caminos que se bifurcan
como las calles que ayudé a zanjar.

II

Mis manos, por la edad, ya no se abren
a buscar nuevas oportunidades para trabajar;
solo recuerdan.
Recuerdan el peso de la pala y del cemento:
ya han soltado el sueño.

III

Mis pies se han cansado de andar;
están agrietados como la calzada
que una vez pisaron
y aún pisan hoy,
mientras el viento sopla en Mesaloma,
cuyo nombre nació de su altura majestuosa.

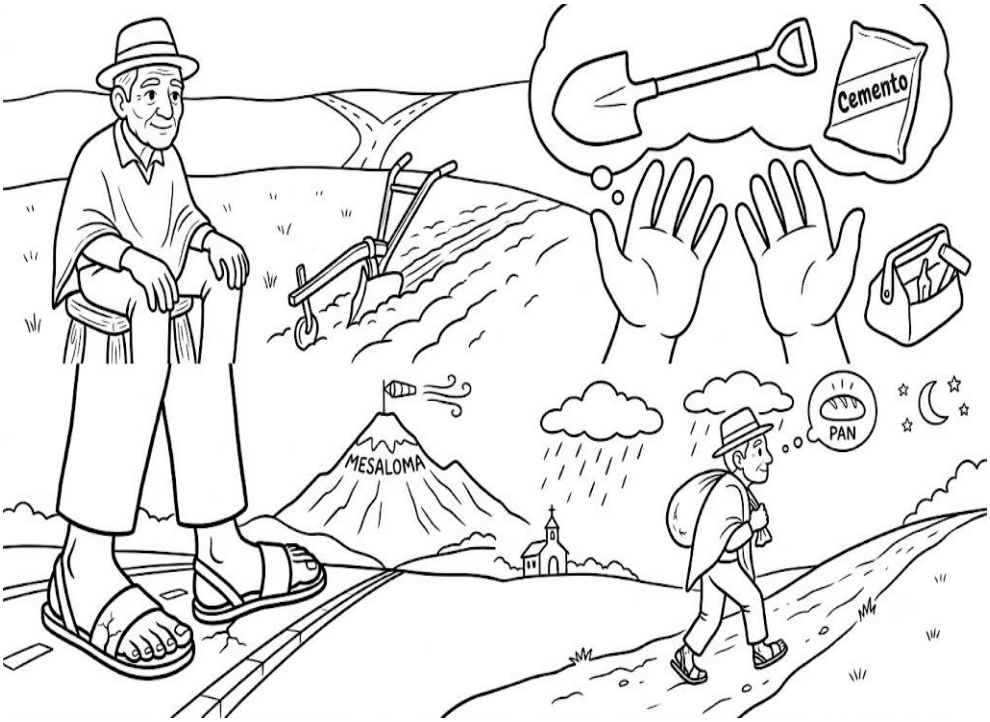
IV

El tiempo habla por mí:
cuenta de los días sin sombra,
en los que la lluvia mojaba y,
aunque a la gente poco le importaba,

había que llegar al trabajo
para que en la casa no faltara el pan.

V

El tiempo habla,
habla de las largas noches sin lámpara,
alumbradas por el polvo de la luna
y de las estrellas que eran centellas
y que hoy ya no se aprecian;
habla de la pérdida de fe,
aunque la iglesia siga en pie.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía narrativa. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/43b49rhv *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/bde4v355

Carretero mejora la conectividad de la comunidad de Mesaloma

En la actualidad Mesaloma está congelada en el tiempo; pero, hace unos años tuvo un avance vertiginoso; en la prensa se encontraban noticias, diariamente, referidas a este avance. Una muestra de este crecimiento se reportó como se muestra a continuación:

Mesaloma, 4 de septiembre de 2004.

La reciente apertura del carretero de Mesaloma permitirá a los habitantes acceder a mercados, centros de salud y escuelas.

La comunidad de Mesaloma festeja la apertura del carretero que revitalizará a la comunidad. El acto inaugural se celebrará este sábado 05 de septiembre de 2004, con la presencia de la junta parroquial dirigida por su presidente, Adalberto Chicaiza.

Este proyecto, gestionado por la junta parroquial y con la colaboración de los vecinos, busca facilitar las condiciones de vida de las personas y el transporte. La obra reemplaza al antiguo camino de herradura que conectaba la comunidad con las demás parroquias.

Un vecino señala: “Antes había un camino de herradura -que era solo para el paso de los caballos-, con pendientes y obstáculos. La nueva carretera facilita el transporte, el acceso a mercados y servicios, y va a permitir que la comunidad crezca. Ahora hay facilidad para trasladarse a las delegaciones, a San Nicolás, Cojitambo o Azogues. Antes era complicado, ahora podemos movernos con rapidez y seguridad.”, comentó don Salvador Naula, habitante de la comunidad.

El carretero tiene una extensión aproximada de 4 kilómetros, permitirá que los servicios de emergencia accedan a la zona en caso de necesitarlos. También, se espera que el carretero impulse el comercio y la economía local, con el fin de generar estabilidad para las familias de la zona.

En declaraciones de la mañana de hoy, el presidente de la junta parroquial Adalberto Chicaiza, recalcó que la obra fue posible gracias a la colaboración de los vecinos, quienes aportaron con los recursos y la mano de obra para abrir el camino: “Este camino es el reflejo de la lucha por mejorar nuestra comunidad. Juntos somos más”, señaló.

La comunidad planea mantener y cuidar la vía, por eso se han organizado grupos para limpiar las sequias y los matorrales de los bordes del carretero; sobre todo, en épocas de lluvia.

Con la apertura del carretero, Mesaloma da un paso para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes que habían estado poco comunicados con Azogues. Además, aumenta la comunicación y las facilidades de acceso a los servicios de seguridad y salud tanto de la parroquia como del cantón.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto informativo. Subtipología: Nota de prensa/Noticia. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5b2kp44r *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/nh7bpx52

Infancia: Entre los estudios, el trabajo y la diversión

En las comunidades de Mesaloma y Corozapal, la realidad de la infancia era muy diferente a aquella de las comunidades vecinas. Dos mundos se construían durante la infancia y la adolescencia: como en otros espacios de las comunidades rurales aledañas se asistía a la escuela y se trabajaba con dedicación; sin embargo, en Mesaloma el juego tenía un espacio de atención superior para la infancia.

Los niños jugaban generalmente al trompo y al fútbol con pelotas de trapo; en la escuela, en las horas de recreo, estas actividades no sólo ejercitaban el cuerpo, sino que también permitían conservar el amor por las tradiciones, el aprecio por la identidad y el aprovechamiento de lo propio para la construcción de juguetes sencillos, que constituían el disfrute de los pequeños de la localidad.

En la escuela, comúnmente se cursaba hasta el cuarto grado. Las jornadas se extendían de lunes a viernes en horarios de las 8:00 am hasta las 12:00 m y desde la 1:00 hasta las 4:00 pm. En este mismo escenario, el espacio de aprendizaje incorporaba el juego, los saberes comunitarios y los oficios como el tejido tradicional de sombreros de paja toquilla; de igual modo, se incluía el conocimiento de los saberes agrícolas y el cultivo local.

Algunos niños, cuando llegaban a los 12 años y como era común en la mayoría de las comunidades cercanas, se enrolaban en trabajos donde eran contratados para la construcción de la infraestructura local que contribuía con el avance de la zona. De este modo, las tareas vinculadas con el ferrocarril

de Biblián[1] fueron vistas como una forma de mejorar los ingresos económicos de la familia por los adolescentes de la localidad.

Todo ello permite apreciar el escenario infantil y adolescente en Mesaloma, donde el currículo -que estaba compuesto por Castellano y Literatura, Estudios Sociales (Historia del Ecuador, Geografía del Ecuador y Cívica), Matemáticas (Aritmética y Geometría), Ciencias Naturales, Cultura Estética (Dibujo y Pintura, Manualidades o Labores y Canto o Música) y Cultura Física (Gimnasia o Deportes)- se combinaba con los saberes locales para un aprendizaje verdaderamente anclado a las competencias de la vida de los moradores de la comunidad.

[1] **Nota de la autora:** El ferrocarril de Biblián operó de 1945 a 1993. Tras el desastre de La Josefina en Paute, el tramo que conectaba a Azuay con Cañar quedó inhabilitado definitivamente debido a la destrucción de la vía férrea por el represamiento del río Paute.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valera Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/msb5tjxc *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/27bnvxds

Con luz, pero en oscuridad

A mediados del siglo XX, más o menos en los años 50 o 60, las comunidades rurales de Cañar no tenían luz eléctrica por lo que las actividades se reducían exclusivamente a las horas de luz del día. Con el paso de los años la comunidad creció y su infraestructura fue mejorando.

Sin dudas, la comunidad de Mesaloma había crecido poblacionalmente antes del año 2000, fecha con el que inició el siglo XXI y que dio inicio a la construcción de la carretera desde Corozapal. Antes del inicio de ese siglo, la gente tenía que ir y venir a pie y cargar sus maletas; tampoco había comunicación telefónica, por lo que se acudía al correo mediante cartas. Más tarde se construyeron la iglesia, la oficina del párroco, las canchas deportivas, el graderío, la casa comunal y todo el pueblo fue electrificado lo cual cambió de forma significativa a la localidad.

Más de 20 años después, en la actualidad, esa luz ya no representa un avance puesto que solo ha servido para iluminar las horas nocturnas de la comunidad. La oscuridad ha ido llegando a Mesaloma porque su gente se ha ido apagando. Desafortunadamente, por ejemplo, las festividades se han ido perdiendo: las celebraciones que antes eran el alma del pueblo ya han desaparecido con el avance del siglo. En el pasado era común presenciar bailes y cantos en todas las celebraciones comunitarias o al terminar las fiestas religiosas como la del Pase del Niño; también eran comunes los disfraces en época de “mascaradas” durante el Carnaval y quemar el Año Viejo en las vísperas del nuevo a final de cada año.

Aunque se mantienen algunas de esas celebraciones, ya la alegría no es la misma. Ya no hay luz, hay oscuridad, tal vez porque la comunidad ya no tiene tantos jóvenes y niños, pues la inmigración se los ha llevado y Mesaloma se ha apagado.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Salvador Alfonso Naula Zhindon. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/bddaj9rm *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4wm6m497

Mejor separado, yo vivo bien

Hoy, a sus ochenta años, doña Rosario vive sola. Sus hijos están casados y cada uno ha formado su familia. Ella, en cambio, habita una casa silenciosa, donde los recuerdos pesan más que la soledad. Sin embargo, su testimonio no es solo una historia personal, sino también el reflejo de la realidad de muchas mujeres de su generación, que aprendieron a callar por obligación, pero que encontraron en la separación una forma de salvar su vida.

"Yo me casé a los diecinueve años pensando que hacía un bien", recuerda doña Rosario, una mujer de 80 años que carga con décadas de silencio, dolor y resistencia. Lo que ella creyó que sería el inicio de una vida de familia, pronto se convirtió en un camino marcado por golpes, humillaciones y el abandono de un esposo mujeriego.

Durante años, soportó la violencia y la soledad dentro de su propio hogar. Crio a sus hijos en medio de la adversidad, callando su sufrimiento para no preocuparlos. "Yo no les contaba nada, ellos ya estaban casados y cada uno en su vida. Desde ñuta he criado sufriendo, y hasta hoy sigo así", dice con voz entrecortada[1].

La decisión de huir llegó en medio de la desesperación. Una tarde, con la cabeza sangrando por los golpes recibidos, su hija menor la enfrentó entre lágrimas: "Mamá, si usted de aquí no sale, yo nunca más volveré". Ese fue el punto de quiebre. Con dos hijos pequeños de la mano, doña Rosario dejó atrás la casa que había sido su prisión.

---

[1] **Nota de la autora:** Basado en hechos reales no necesariamente asociados al informante, este relato ficciona la historia de la señora Rosario como un personaje que, teniendo tanto hijos independientes y casados como pequeños, decide huir con estos últimos hacia la ciudad de Cuenca.

Su destino fue Cuenca. Allí, la suerte le tendió una mano inesperada: una señorita desconocida la acogió en su hogar, le ofreció un plato de comida y la oportunidad de empezar de nuevo. “Ella había sido muy buena. Con mis dos hijos todavía pequeñitos, viví tranquila en su casa”, recuerda sonriendo.

El pasado, sin embargo, la acompaña. A pesar de los años, doña Rosario revive con claridad los episodios de violencia y la traición de un marido que buscaba otras mujeres mientras la maltrataba. “Mejor separado vivo bien”, dice convencida, con la certeza de que su decisión fue la única salida para sobrevivir.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay. **Tipología:** Texto narrativo**.** **Subtipología:** Relato de vida/relato testimonial. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/55bb3tdm *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yc7fz9an

¿A quién se vuelven mis ojos?

“Cuando tuve seis años, mi papá murió”, recuerda doña Carmen, con la voz temblorosa, como si aún fuera aquella niña desamparada que lloraba abrazada a su hermano. La muerte llegó demasiado pronto y le arrebató al hombre que ella describe como “bueno”, el único que le daba ternura y cobijo. Desde entonces, el mundo se volvió un lugar frío y difícil de comprender.

“¿A quién se vuelve mis ojos? ¿A quién?”, se preguntaba una y otra vez, sin encontrar respuesta. Su madre, de carácter duro, no tuvo tiempo para el duelo. Se casó rápidamente, y ese nuevo matrimonio se convirtió en otra herida. El vacío de la ausencia paterna se hizo más hondo, y los niños se aferraron entre sí para sostenerse en la orfandad.

Aquel padre sigue vivo en su memoria, no como un fantasma triste, sino como un recuerdo amoroso que nunca la ha abandonado. “Mi papá era bueno”, dice con insistencia, con la convicción de quien guarda en el corazón la imagen de un hombre cariñoso que la muerte le arrancó sin explicación.

En la actualidad, todavía se le humedecen los ojos cuando lo evoca. Extraña su voz, su presencia y esa sensación de seguridad que solo un padre puede brindar. Aunque la vida la obligó a endurecerse y seguir adelante, la niña que perdió a su papá a los seis años sigue habitando en ella. Esa niña aún llora, aún pregunta, aún espera una respuesta que no llega.

La historia de esta mujer habla de una infancia marcada por la pérdida. El amor por su padre quedó detenido en el tiempo, intacto, como una llama que nunca se apagó. Y es desde ese amor y desde esa ausencia, que ha aprendido a mirar la vida con dolor, pero también con una ternura que todavía le pertenece.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay **Tipología:** Texto narrativo **Subtipología:** Relato de vida/relato testimonial. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio,* https://tinyurl.com/yhcmapz7 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2c9dr497

Mi abuelo: Un regalo

En el presente se establecen imaginarios muy negativos de la figura masculina, se habla de patriarcado y de violencia de género; pero, muchas veces los actos de violencia y los maltratos vienen de las mismas mujeres de la familia. El relato de Elena es la prueba de ello cuando comenta:

"Cuando vivía mi abuelito, me regaló un pedazo de terreno para que yo viviera", cuenta doña Elena, con ternura en la voz. Su abuelito no solo le dio la tierra, sino también pequeños regalos que llenaban su infancia de alegría: perritos, puercos, borregos. Para ella, aquellos obsequios eran más que animales, eran símbolos de amor y de cuidado en un mundo donde pocas veces recibió afecto.

"Mi abuelito era muy bueno", repite con la certeza de quien guarda un refugio en la memoria. La vida a su lado era distinta, había afecto, generosidad, una sensación de seguridad que desapareció cuando él murió. Y así relata: "Murió mi abuelito, vuelta sola, a sufrir de nuevo". Con su partida, volvió la soledad y, con ella, el sufrimiento que parecía perseguirla desde niña.

La relación con su madre fue dura; Elena recuerda con dolor cómo ella le pegaba cuando la encontraba en la casa de su abuelo y nunca comprendió por qué recibía este maltrato. Ella, que desde pequeña había aprendido a tejer, no era premiada por su esfuerzo y su dedicación al trabajo del tejido; al contrario, Elena era castigada incluso cuando botaba la pajita que utilizaba para trabajar.

A pesar de los golpes y los reproches, el cariño de su abuelo fue una luz que le permitió resistir a una infancia de abandono materno porque, aunque presente de manera física, emocional y afectiva su madre estaba siempre ausente.

La situación empeoró cuando su madre se casó de nuevo. Fue entonces que decidió apartarse de ella, convencida de que cerca de su abuelo había conocido lo que era el verdadero amor. “Él no era malo”, insiste, como queriendo reafirmar que, aunque breve, la infancia al lado de aquel buen hombre le permitió tener un lugar cálido donde podía sentirse querida.

La historia de esta mujer revela cómo, en medio de la dureza familiar, la figura del abuelo se convirtió en su soporte emocional, en el pilar que marcó la diferencia entre el rechazo y la ternura. Su recuerdo es testimonio de que el amor de los abuelos no se borra con la muerte: permanece en el corazón de las personas como un símbolo de refugio íntimo que le acompaña toda la vida.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida/relato testimonial. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4s5cnem4 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4ype8kcz

La felicidad es trabajar

Muchas jóvenes de Mesaloma se casaban bastante jóvenes y se dedicaban a criar a sus hijos muy felices el resto de sus vidas; para ellas, eso era la felicidad. Otras no corrían con la misma suerte. Por ejemplo, Ángeles se había casado y había hecho su vida como ama de casa; entrada ya en la adultez había tenido 3 hijos y de vez en cuando trabajaba.

Junto a su esposo se dedicaban a tejer sombreros y a venderlos; seguía con la tradición que le enseñó su madre. Ella, parsimoniosa, tejía todos los días y estaba feliz con su vida hasta ese momento. Ya hacía 15 años que se había casado; empezó su vida de hogar muy joven, pasó el tiempo y la vida le regaló un hijo, luego otro y al final una niña.

Creía Ángeles tener una familia feliz; pero, otro sentir era aquel de su esposo. Jorge Chicaiza, que así se llamaba, quería una vida mejor; trabajó y trabajó cada vez más duro, pero no era suficiente, nunca lo era. Decidió entonces buscar dinero y mejorar las condiciones de su familia saliendo del país. Al inicio fue cumplido y responsable; sin embargo, Jorge dejó de escribirles; un buen día ya no supieron más de él; abandonó a su mujer y a sus hijos y un año después pidió el divorcio. Ángeles no podía creerlo, ella era la mujer que Jorge había jurado amar en el altar; con el divorcio, también Jorge se olvidó de sus hijos y nunca más les envió dinero.

Ángeles, con tres hijos a quienes mantener, sin estudios, no sabía leer ni escribir; hizo todo lo que estaba a su alcance para salir adelante. En casa tenía un gallinero y empezó a vender sus huevos; en épocas de cosecha vendía el maíz, las habas y los porotos que se daban allí. Cuando tuvieron edad suficiente, sus hijos la ayudaban. Ángeles, consciente de que cada hijo suyo necesitaba aprender lo mínimo, al menos a leer y escribir, los inscribió en la escuela a la que ella había asistido solamente un año en su infancia.

Ángeles trabajaba duro y repetía en su cabeza la frase que su padre le decía: "Trabajar es sinónimo de felicidad"; para su padre, la felicidad no estaba en el dinero que daba el trabajo, sino en la comida que había en la mesa, pues recordaba que al comer el caldo de gallina que su madre preparaba, ella y su hermano estaban contentos.

Ángeles trabajaba para ver a sus hijos felices. Sus tres hijos iban a la escuela, aprendían y aprendían. Aunque no fue fácil, la escuela y el colegio fueron determinantes en el futuro de cada uno de sus pequeños. Ellos trabajaban en las mañanas y en las tardes estudiaban; cada uno valoraba todo lo que mamá hacía y decían que en el futuro se lo recompensarían.

Al cabo de unos años construyeron una casa para su madre, como símbolo de amor y valentía, pues ella lo había dado todo por sus hijos, sacrificó su vida y su salud. Ahora era el momento de los hijos de cuidar a mamá. Todos sus hijos se casaron. Hicieron sus propias familias, pero jamás abandonaron a mamá. Tenían sus hogares muy cerca de ella y se daban el tiempo de descansar y de visitarla.

Ahora, cuando su familia llega a casa, Ángeles abre las puertas de par en par con una gran sonrisa que no puede evitar mostrar. Durante cada comida comparten historias de penas y alegrías, recuerdos y melancolías y al finalizar el día mientras sirven para mamá su plato preferido: caldo de gallina. Ángeles toma una cucharada de este caldo, mira a su familia y se llena de paz; está contenta de todo lo que hizo con su vida, de quienes son sus hijos y de quién es ella ahora. En el humo de la comida se refleja el rostro del padre de Ángeles y ella rememora su frase: "Trabajar, sí es sinónimo de felicidad".



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: María Angelita Zhangallimbay Tenezhañay. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida/relato testimonial. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/yeyns6ut *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/22xkuthk

El monstruo invisible

Me levanto cada mañana con la esperanza de que mis cosechas sigan ahí. Pero al despertar, me doy cuenta de que solo era un sueño. El monstruo se las llevó hace varios años; sí, ese monstruo que avanza lentamente y se traga todo a su paso. Todos lo vemos, pero pocos se atreven a enfrentarlo. Estoy hablando de la contaminación.

Hace años, este lugar era hermoso. Había vida por todas partes, los campos eran fértiles, los árboles daban sombra y frutos, los ríos eran claros como el cristal y los animales vivían felices. Pero, desde que comenzaron las construcciones, las fábricas y todas esas cosas de la vida moderna, la tierra empezó a enfermarse. Ahora está débil y seca; sus grietas son más profundas que las arrugas de mi rostro.

Los ríos ya no cantan como antes, los peces se han ido y los árboles luchan cada día para darnos un poco de aire. En mi terreno, antes cosechaba duraznos, peras y capulíes. También sembraba choclo, porotos, papas, coles, zanahorias. ¡Todo en gran cantidad! Pero hoy, es difícil encontrar frutas y verduras sanas, que nutran al cuerpo y que den buen alimento. Y todo eso, porque el ser humano ha contaminado todo. Ahora usamos químicos y productos que dañan lo poco que nos queda del planeta. Y yo me pregunto con tristeza: ¿Qué les dejaremos a los niños del futuro? ¿Destrucción? ¿Hambre? ¿Sequía?

Esas son las preguntas que no me dejan dormir por las noches; pero ya estoy vieja, y mi tiempo está por terminar. Mi tarea ahora es entregarles la semilla del cuidado de la tierra a ustedes, los niños y los jóvenes. Espero, con todo mi corazón, que ustedes puedan hacer realidad lo que tanto soñé. Que vuelvan a escuchar el canto del río, ver brotar la vida en el suelo y sentir el perfume de los árboles agradecidos. El futuro está en sus manos.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4s4xr4k2 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2rynapwu

Un mal corazón y un corazón herido

Mi hermano siempre fue de mal corazón; compartíamos sangre y familia, pero jamás me vio como parte de ella. Él siempre se mostraba frío, cuando quería jugar con él, me rechazaba: "Ándate a jugar por otro lado", me decía. No tenía más hermanos; él era todo lo que tenía.

Crecimos. Yo me dediqué a tejer sombreros para ayudar en la casa con los gastos y comida. Aprendí a hacerlo mirando a mi mamita, que con paciencia me enseñaba con sus manos gastadas por el trabajo. Comencé a diseñar distintos modelos, les ponía cintas de colores y, cuando estaban listos, los llevaba a la plaza los domingos. A los vecinos y a quienes visitaban el pueblo les llamaba la atención mis sombreros. ¡Los compraban! Y así, juntaba platita para la casa. Pero no todo el tiempo lograba entregarle el dinero a mi mamita.

Al terminar de vender, antes de llegar a casa, muchas veces mi hermano me pedía el dinero que había ganado con tanto esfuerzo. Si no se lo daba, me golpeaba y acusaba con mis padres de ser ociosa y desobediente. Él me hacía sentir como si no valiera nada.

Ese trato duró años, hasta que un día reuní todo el valor que tenía y lo enfrenté: "Este dinero es mío. ¡Ve a ganártelo tú!" Le dije con un grito y lo empujé; eso le enfureció a mi padre. Para él, que una mujer se defendiera de un hombre era algo inaceptable. Mi padre me gritó y me pidió que me fuera de la casa. Así que recogí lo poco que tenía y, sobre todo, llevé conmigo mi amada paja toquilla.

Pasaron los años. Con mi arte humilde, logré comprar un terreno, donde por fin podía sentirme segura y libre para seguir diseñando mis sombreros de paja con lindas cintas. La vida había sido dura, pero nunca me rendí. Siempre recordaba las palabras de mi madre: "Fuerte hijita, fuerte ante

todo". Se quedó triste cuando me fui, pero no pudo oponerse, porque mi padre era muy bravo. Yo pensaba en ella todos los días, en sus enseñanzas y su amor incondicional.

No la había vuelto a ver; pero, un día, decidí volver a mi pueblo. Tenía miedo de ver a mi padre, quien una vez me dijo que no regresara jamás. Pero el deseo de abrazar a mi madre era más fuerte. Toqué la puerta. Salió un hombre mayor, de bastón y sombrero preguntando: "¿Quién es? ¿qué desea?"

Mi cuerpo se erizó. "Soy…Elena, papá…" Los ojos de mi padre brillaron, y sus lágrimas bajaron como río fresco. "Hija, eres tú. Pasa mijita". Sentí un alivio inmenso pues pensé que mi papá no quería verme. Hacía mucho tiempo que quería ir a casa, pero el recuerdo de sus palabras me detenía. Mamá corrió cuando me vio, me besaba y me abrazaba como cuando era niña.

Mi papá me tomó la mano, me pidió perdón por haber sido tosco y por haberse alterado. Me quedé callada pensando en que esas eran las palabras que había esperado oír por años. "Papá, te perdono" fue lo único que pude decirle antes de abrazarnos y llorar.

No le guardaba rencor pues todo en la vida tiene un propósito. Si no me hubiera ido, no habría logrado lo que tengo ahora. Así que, de alguna manera, le agradezco. Gracias a eso, soy más fuerte y de buen corazón. El tiempo es corto como para desperdiciarlo con el odio pensé; me había olvidado de un detalle: Gonzalo, mi hermano.

Cuando pregunté mi padre dijo en voz baja: "Ay, hija… Este muchacho se fue lejos. Se metió en deudas, tenía problemas, andaba de pelea en pelea. Un día, simplemente se fue. Le di todo lo que no supe darte a ti por mi orgullo… Y no lo valoró".

No volví a preguntar; sentí que a mi viejo padre el pasado le dolía demasiado y desde entonces, cada fin de semana iba al pueblo a visitarlos. La

vida que me tocó no fue sencilla, pero me formó; me enseñó que el corazón cuando sufre no debe endurecerse.

Aprendí que guardar odio no es sano; al contrario, solo alarga el dolor. El perdón no se da por lástima ni por obligación, se da por amor a uno mismo; así que, hoy digo: "Te perdono donde quiera que estés. Hasta siempre, querido hermano."



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida/relato testimonial. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/68xmkpt9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4ene6vyw

Palabras de la abuela

Una mañana soleada decidí visitar a la señora Carmela, una anciana que vive al final de la calle, en una casa de madera que huele a humo de leña y hierbas medicinales. Me dijeron que sabía mucho sobre el amor y el matrimonio, así que llevé mi cuaderno de notas y una grabadora para hacerle unas preguntas para mi tarea de la universidad que consistía en realizar una entrevista en la comunidad.

Ella me recibió con una sonrisa llena de luz. Se acomodó en su banquito de tomar sol y me dijo:

—A ver pues, joven, pregunte nomás. Pero no me haga llorar, porque no tengo pañuelo.

—Abuela Carmela, ¿qué es el amor para usted? - Le pregunté

—El amor... El amor es como un jardín. Si no lo riegas, se seca. Si no le sacas la mala hierba se arruina. Si no le da el sol, se pone triste. Hay que cuidarlo todos los días, no solo cuando uno se acuerda.

Sonreí y seguí mi consulta: -¿Y el matrimonio?

—Ay, hijito, el matrimonio es un "sí" con los ojos cerrados y el corazón sincero. Uno no sabe bien lo que le espera, pero se lanza nomás. Antes decíamos: "Raro, hasta la muerte". Porque el amor, cuando es verdadero, aguanta hasta los días feos.

Me causó curiosidad su frase y volví a preguntarle: -¿Qué significa esa frase?, ¿Antes el amor era mejor que ahora?

—No sé si mejor, pero era distinto. Antes la gente se aguantaba más, no se rendía tan rápido. Ahora, algunos se separan porque uno ronca o porque el arroz le salió duro. ¡Imagínese! Nosotros peleábamos, sí, pero después yo le cocinaba su locro de papas y él me traía duraznos robados de los árboles del vecino porque sabía que eran mis favoritos. Y todo se arreglaba.

_ ¿Y qué consejo les daría a los jóvenes de ahora?

—Que no corran tanto. El amor no es una carrera, es un camino largo. Que no crean que el amor es solo besarse o tomarse fotos juntos. El amor es ayudarle al otro cuando está enfermo, es escuchar cuando tiene ganas de hablar; es quedarse cuando sería más fácil irse.

Es verdad, le comenté y quise saber sobre el amor en su vida. Le pregunté: ¿Usted amó de verdad?

—Claro que sí, y con todo mi corazón. Aunque a veces quería tirarle la olla por la cabeza. Pero ahí seguíamos, "rareando hasta la muerte".

Nos reímos los dos. La abuela Carmela me ofreció una taza de leche y un pan con queso. Antes de irme, me dijo al oído:

—Anote esto, mijito: "El amor no siempre grita fuerte. A veces, solo hace silencio y se queda".

Y así me fui, con el pensamiento en sus palabras, con el corazón lleno y el cuaderno también.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Memoria/semblanza. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5n7x7x6j *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/2c8ua3fx

El hombrecito de los manzanos

En Mesaloma, la vida era sencilla, entre el suave murmullo del viento y la calma de sus días soleados o lluviosos. Sin embargo, cuenta la historia que, hace mucho tiempo, cuando los problemas llegaban a tocar las puertas de los comuneros y la desesperanza les oprimía el pecho, un misterioso hombrecito se aparecía cerca de los manzanos plantados en los cercos de las casas del pueblo.

Era un hombrecito misterioso, casi celestial que, al llegar, traía consigo un aroma a manzana fresca, tan intenso que parecía envolverlo todo. Quien lograba escucharlo decía que su voz sonaba ronca como el trueno que retumba en el cerro Cojitambo cuando llueve a cántaros y a la vez es suave y tranquilizadora como la caricia de mamá. Sus palabras, cargadas con un extraño poder tranquilizador, encendían en los corazones la llama de la esperanza.

En cada visita llevaba un palo de un manzano, una rama de manzano distinta cada vez con la cual señalaba el camino que las personas debían seguir. Y mientras lo hacía, parecía iluminar con la sabiduría de sus gestos los senderos por los cuales se debía caminar. Entonces pronunciaba siempre la frase: –Al final del camino, todo estará bien; y si no lo está, es que aún no es el final–.

Gracias a aquel hombrecito, los habitantes de Mesaloma encontraban valor para enfrentarse a sus miedos y fuerza para seguir adelante, como si la esencia de los manzanos regalase el secreto eterno de esperanza a los comuneros.

Dicen que cada vez que una persona se siente aturdida por sus pensamientos, siempre y cuando haya un manzano cerca, el hombrecito llega

a darle luz a su cabeza. Pero ahora, que en las casas ya no quedan árboles, quién sabe que nos espera. A lo mejor se fue ya ese secreto de los manzanos.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto Narrativo. **Subtipología:** Leyenda. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5bpzbyvs *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3a78whkx

El mejor consejo: Estudiar

Para las futuras generaciones, el mejor consejo que les puedo dar es estudiar. ¿Por qué? Porque yo no lo tuve. No tuve ese consejo. Cuando era niña, las escuelas estaban lejos de mi casa y lo único que sabía hacer era trabajar. No sé leer, no sé escribir. Mi firma es mi dedo, la huella de él. Por no saber lo que decían los documentos, por no saber en dónde ponía mi huella, me quedé sin el terreno donde, junto a mi difunto marido, hice mi casa.

Hoy en día las oportunidades están cerca: tienen escuelas, pueden aprender. Aprendan. Vivan diferente a mí; es importante que aprovechen al máximo estas oportunidades.

Estudiar significa mucho para mí, porque gracias a ello mis hijos hoy tienen sus casas, sus trabajos y una familia completa. Ellos saben lo que yo no sé, así que, si algún consejo debo dejar a quienes lean este mensaje, es este:

—Jamás dejen de aprender. Los sueños se hacen realidad: estudien. No se dejen llevar por las malas amistades. Sean críticos con ustedes mismos. Crezcan como personas honradas y analicen todo, cuestionen todo. Por favor, estudien.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto argumentativo. **Subtipología:** Exhortación. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Estefanía Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4zx9m6e2 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/52hr863p

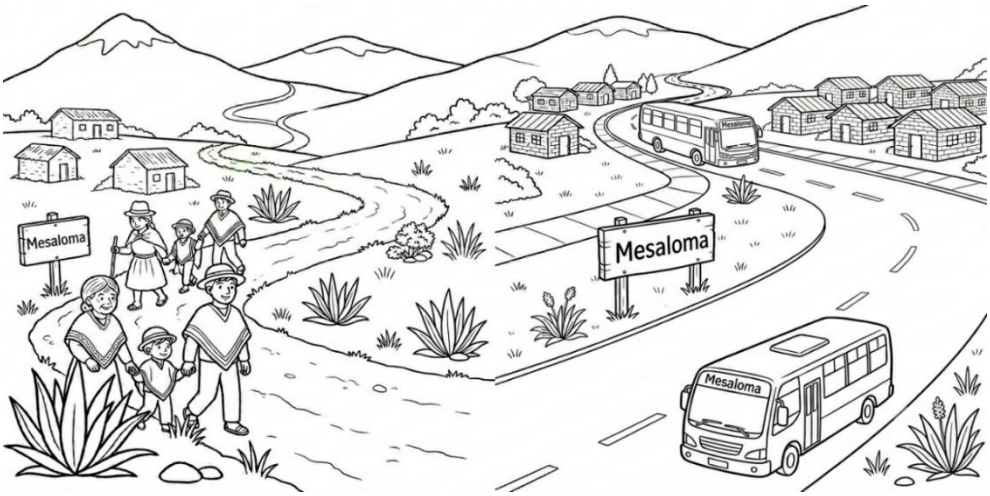
Mesaloma: Símbolo de unión familiar

Mesaloma, comunidad que ha mantenido su nombre durante años, ha experimentado enormes cambios en su infraestructura, especialmente cuando se habla de su acceso vial. Anteriormente, no existía ninguna carretera o acceso directo al pueblo; solo había un pequeño camino marcado en la hierba por el paso de personas y animales.

Esta fue la única vía de acceso a la comunidad durante años. Esta situación poco a poco cambió con la llegada de Petro al poder; él inició el proyecto de carreteras en Javier Loyola, parroquia a la que pertenece este poblado.

La construcción de esta nueva vía facilitó el acceso al pueblo. El transporte comenzó a llegar y se podían conectar con las comunidades colindantes como Ayancay, Gullancay y San Alfonso. Ahora, la gente se mueve con mayor facilidad puesto que la carretera marcó el progreso de Mesaloma y de Javier Loyola.

A pesar de los cambios que han ocurrido en la comunidad, sus habitantes todavía valoran su vida tranquila y las amistades que hicieron entre ellos; es una comunidad pequeña donde la mayoría mantiene relaciones de parentesco y lazos de buena amistad.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto informativo. **Subtipología:** Crónica. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Rebeca Elizabeth Ríos García. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/nhhffeb9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/yp52e2w4

¡Cómo inicia una familia!

Cojitambo, 24 de diciembre de 2026.

Querido Joaquín:

Mijito querido. Te escribo esta carta porque he venido, como todos los años, a mi casita en Cojitambo. Supe que tienes una enamorada y, aprovechando que tu hermana María irá a verte mañana, decidí escribirte esta carta, recordando que el otro día me preguntaste como enamoré a tu abuela; así que, voy a aprovechar el silencio del campo para contarte cómo inició nuestra familia.

Por allá en 1955 conocí a tu abuelita, Julia. Era una joven pequeña y gordita, los cachetitos le brillaban por el sol y eran rojos como una manzana. Sus ojos eran grandes y llevaba su hermoso cabello peinado con una trenza que le llegaba hasta la cintura; en la punta de la trenza llevaba una peineta de colores llena de flores grabadas en el metal. Desde el primer día que la vi me causó gracia por sus facciones, y se quedaron grabados en mi mente sus ojitos negros.

Desde entonces siempre buscaba una excusa para salir con mis amigos para ir a verla junto al río, porque ella tenía la costumbre de ir al río por las tardes a buscar agua en una vasija; sólo la miraba porque me daba vergüenza hablarle; en uno de esos días me armé de valor y le hablé.

Siempre se mostraba muy tímida y apenas cruzaba dos palabras se iba con los otros chicos que la acompañaban; luego supe que eran sus hermanos menores y unos primos. Así estuve mirándola cada tarde por meses, ya no recuerdo cuántos; de vez en cuando la veía irse y caminaba detrás de ellos a medio kilómetro más o menos para ver dónde vivía.

Un día me decidí y le llevé una serenata a su casa, pero como no estaba seguro de cuál era la casa donde vivía exactamente -ya sabes que siempre he tenido mala memoria- para mi desgracia me equivoqué de casa, los vecinos de Julia furiosos nos soltaron los perros. ¡Fui el hazme reír de sus hermanos y primos como por una semana!

A pesar de la vergüenza, seguía encontrándome con ellos en el río. Al parecer, a tu abuela le pareció gracioso y tierno que yo hubiera hecho el ridículo por ella; desde entonces empezó a tenerme un poquito más de confianza. Poco a poco fui enterándome de cómo eran sus días, lo que soñaba en las noches y lo mucho que le gustaba nadar en el río.

Unos meses después de aquel incidente, me armé de valor; fui al mercado, compré unas flores y fui a buscarla. Esta vez no me equivoqué de casa. Pero cuando toqué su puerta y me abrió su madre deseé haberlo hecho. Me temblaban las piernas, me sudaban las manos y con una voz temblorosa dije: “Bue…Buenas tardes”.

Doña Hortensia, tu bisabuela, me invitó a pasar al corredor. Ahí me dejó esperando mientras se alejaba mirando con curiosidad el ramo que tenía en mi mano. Cuando salió tu abuela, le confesé mis sentimientos. Ella con sus ojitos negros fijos en mí, para mi sorpresa y alegría, me dijo:

—“¿Ya por fin te decidiste mijo? Ya me estaba cansado de esperarte y me dije, bueno, ya nada, será esperar que aparezca otro interesado. Pero ya que viniste mijo: ¡Sí, sí acepto!”

Luego de decirme eso, se rió a carcajadas. ¿Puedes creerlo? Yo que casi me moría pensando que iba a decir que no.

Esa es mi historia con tu abuela mijito querido; siempre he pensado que tu abuelita era mi destino; ojalá un día te pase a ti algo igual y disfrutes la vida con la persona indicada.

Con todo mi cariño y bendición,

Tu abuelo Saúl.

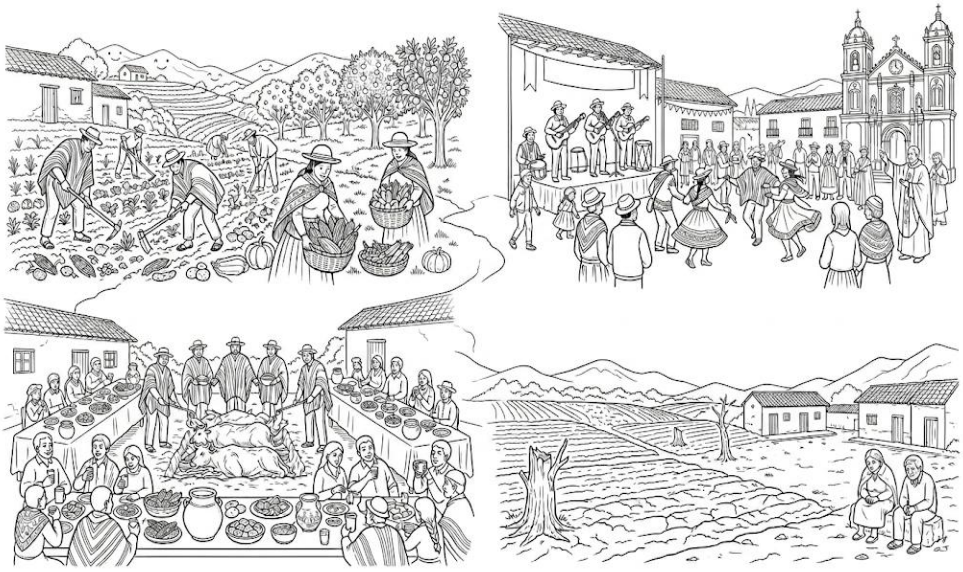


Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo epistolar (Carta). **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5huu8f7y *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/cjf52rjn

Adiós agricultura, adiós celebración, adiós vida

Hace noventa años la agricultura comunitaria florecía en la parroquia Javier Loyola y en sus comunidades cercanas; Mesaloma no era la excepción: regularmente se sembraba maíz, fréjol, habas, sambos, zapallos y papas; asimismo, las frutas eran abundantes: capulí, duraznos, peras, entre otras. ¡Pero esto ya es tema pasado! En la actualidad esta tradición agricultora se ha perdido.

Esa misma pérdida se siente en el tema de las festividades; décadas atrás destacaba, por un lado, las actividades de diversión relacionadas con el baile popular -asistía gente de Cuenca e incluso de Guayaquil- y, por otro lado, era un gran orgullo organizar celebraciones religiosas que no necesariamente estaban divorciadas de las primeras. Es decir, en las épocas de fiestas religiosas, terminado el ritual y la misa, era muy común que los priostes dadivosos sacrificaran vacas para el convite; de manera que, se organizaba un gran festín comunitario donde abundaba la buena comida, la chicha, el baile y el compartir familiar y social. ¡Ya de esto no queda nada!



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Elvira Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5n794u7d *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3wnbb457

En mis tiempos

El abuelo Pepe se sentó en su sillón como era de costumbre, junto a la ventana por donde entraba el sol de la tarde. En sus rodillas, su bisnieta Carolina jugaba emocionada con su tablet nueva. Sus pequeños dedos deslizaban velozmente la pantalla que a Pepe le parecía casi mágica.

La miró con cariño y le acarició el cabello. Después de un rato en silencio, el abuelo dijo:

—Cuando yo tenía tu edad, mijita, no existían esas cosas. Jugábamos con palos, con latas vacías, en el lodo, y muchas veces con solo la imaginación.

Carolina lo miró sorprendida, levantando sus grandes ojos curiosos.

—¿Y no te aburrías, abuelito?

Pepe sonrío y en su mirada se reflejaron sus arrugas, recordando los viejos tiempos.

—No, mijita. Nos inventábamos nuestros propios juegos. Hacíamos carritos de madera, jugábamos a la cuerda, a las escondidas, jugábamos a atrapar sapos y lagartijas. Cuando llovía, saltábamos en los charcos. Antes no había esos aparatos que pasan solo sonando y que hay que pasar para arriba y para abajo el dedo. Tampoco había mucha comida como ahora. A veces solo teníamos un pedazo de pan duro y una sopa aguada. Tus bisabuelos trabajaban mucho para darnos lo poco que teníamos.

Carolina se quedó pensativa, tratando de imaginar el mundo sin pantallas ni dulces.

—¿Eras pobre abuelito?

Pepe suspiró.

—Sí, muy pobre. Pero aprendimos a valorar lo poquito que teníamos. Cada abrigo viejo que heredábamos era un tesoro. Cada día sin

enfermedad era una bendición. Las cosas eran duras, mijita, pero aprendimos a ser agradecidos.

La niña bajó su cabeza, como sintiendo tristeza. Luego, dejó la tablet a un lado y abrazó a su abuelito con todas sus fuerzas.

—Tengo mucha suerte entonces, ¿Verdad, abuelito?

Pepe sonrío y le devolvió el abrazo.

—Sí, mijita. Por eso, nunca debes olvidarte de dar gracias por lo que tienes.

El sol afuera se estaba tiñendo de naranja. Y por un instante, el viejo Pepe sintió que el mundo, a pesar de sus cambios, seguía teniendo cosas hermosas.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Alfonso Naula **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Ruth Valeria Ortega Velecela. Ismael Gustavo Ávila Alvarado. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4ebd3bpm *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3e9rbefe

¿Abuelito tú comías pizza?[1]

—¿Abuelito, tú comías pizza cuando eras pequeño? —preguntó el niño Mateo mientras comía un pedazo de masa cubierto de queso derretido y jamón.

El abuelo soltó una carcajada suave, de esas que salen con nostalgia.

—Jaja ¿Pizza? No, mijito. En mis tiempos no *sabíanos* ni cómo se pronunciaba esa palabra.

—¿Y entonces que comías?

—Lo que había —respondió, sonriendo. —No *teníanos* mucha comida. *Éranos* pobres, pero en la mesa nunca faltaba algo caliente. Mi mamá cocinaba sobre leña. Hacía tortillas de maíz, caldo de gallina, locro de verduras y a veces, si había plata, un poco de carne de res o queso fresco que hacían los vecinos.

El pequeño Mateo frunció el ceño.

—¿No ibas al supermercado? —¡Que va! No había ni supermercados cerca en mi época. La comida salía de la tierra, de las gallinas que criábamos, del río si había pescado. Todo se compartía. *Cambiábanos* unas gallinas por libras de carne, o unos huevos por un poco de azúcar.

—¿Y los dulces?

—Muy poquitos. Nuestros dulces eran la panela o frutas maduras. Recuerdo las guayabas, que caían solitas del árbol, dulces como la miel. No necesitábamos más.

---

[1] **Nota de la autora:** Las palabras en cursiva reproducen la oralidad. En este texto, la alternancia en el uso de la terminación *-nos* en lugar de *-mos,* como en las palabras *éranos* o *cambiábanos,* refleja el habla popular rural común en Ecuador y en varios países latinoamericanos.

Mateo se quedó pensando. Miró la caja de cartón de su pizza, llena de logos y letras. Luego miró las manos arrugadas del abuelo, manchadas por los años y el campo.

—¿Y era rica la comida, abuelito?

El anciano lo miró con ternura.

—No era variada ni lujosa, pero era sana. Alimentaba el cuerpo y también el corazón. Porque la *hacíanos* con nuestras manos, sin apuro, sin químicos, sin etiquetas. *Comíanos* juntos, conversando, agradeciendo, sin aparatos tecnológicos que molesten durante la hora de comer.

El niño guardó silencio. Por un momento, la pizza le supo distinta.

—Abuelito… ¿tú me enseñarías a hacer tortillas?

—Claro, mijo. Te enseñaré a hacerlas como las hacía mi mamá: ¡con paciencia y con las manos!



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Alfonso Naula. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. Ismael Gustavo Ávila Alvarado. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2jmkcuxh *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/c2n44ndp

Terrenos y fe

Personajes:

Mauricio: Joven dueño de un terreno.

Don Aurelio: Cura del pueblo.

Doña Nieves: Anciana sabia del pueblo.

Juan: Campesino humilde.

Vecinos (1 o 2): miembros de la comunidad.

Escena 1

(Esta escena se desarrolla en un terreno)

Juan: Mauricio, ¿Qué haces? ¿Por qué actúas así, cerrando el paso? Ese es el camino por donde siempre hemos pasado.

Mauricio: (Clavando) Este terreno es mío, don Juan. Yo no quiero que nadie pase por aquí. Cada uno debe cuidar lo suyo.

Juan: Pero este camino lo usamos desde siempre. Mi abuelo, tu padre, todos pasaban por aquí.

Mauricio: (Frunciendo el ceño) Los tiempos han cambiado. Que den la vuelta por la carretera.

(Don Juan se retira cabizbajo y entra Doña Nieves)

Doña Nieves: Mauricio, mijo, la tierra es generosa cuando el hombre también lo es. Si cierras el paso, cierras el corazón para el pueblo.

Mauricio: (Seco) Doña Nieves, ahora cada uno debe ver por sí mismo. Yo no me meto en lo de nadie, que nadie se meta con lo mío.

Escena 2

(En otro escenario, en la iglesia)

Don Aurelio: (Desde el púlpito de la iglesia) Hermanos, el Señor quiere bendecirnos. Pero recordemos: La fe también necesita compromiso. Si desean recibir bendiciones, bautismos o misas por sus seres queridos, deben colaborar con generosidad. Sin ofrenda no hay milagro.

Vecina 1: (En voz baja) Antes el padre venía a rezar por los enfermos sin pedir nada.

Vecina 2: (También en voz baja) Ahora, la iglesia parece un negocio.

Escena 3

(En otro escenario, en el pueblo)

Vecina 2: Nuestros pozos están secándose. Las cosechas están muriendo. Necesitamos unirnos. Solo juntos podremos salir adelante.

Doña Nieves: ¡Ahora entienden! Antes éramos una familia. Compartíamos camino, agua, trabajo y fe sincera. Hoy cada uno piensa en sí mismo. ¡Así no hay bendición!

Mauricio: (Avergonzado) Quizás… Quizás debí dejar abierto el camino.

Don Aurelio: (Bajando la cabeza) Y yo: olvidé que la verdadera misión es servir, no cobrar.

Doña Nieves: Si aún hay humildad en sus corazones, podemos reconstruir la unidad que perdimos.

Todos: (Empiezan a quitar la cerca que había puesto Mauricio y don Aurelio se une a los vecinos) ¡Juntos somos más fuertes!



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Alfonso Naula. **Tipología:** Texto dramático. **Subtipología:** Microteatro. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ismael Gustavo Ávila Alvarado. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. Nube Narcisa Siguencia Quito. Diana Elizabeth Benitez Tapia. Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/9zrytj6 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/5n7d8ez8

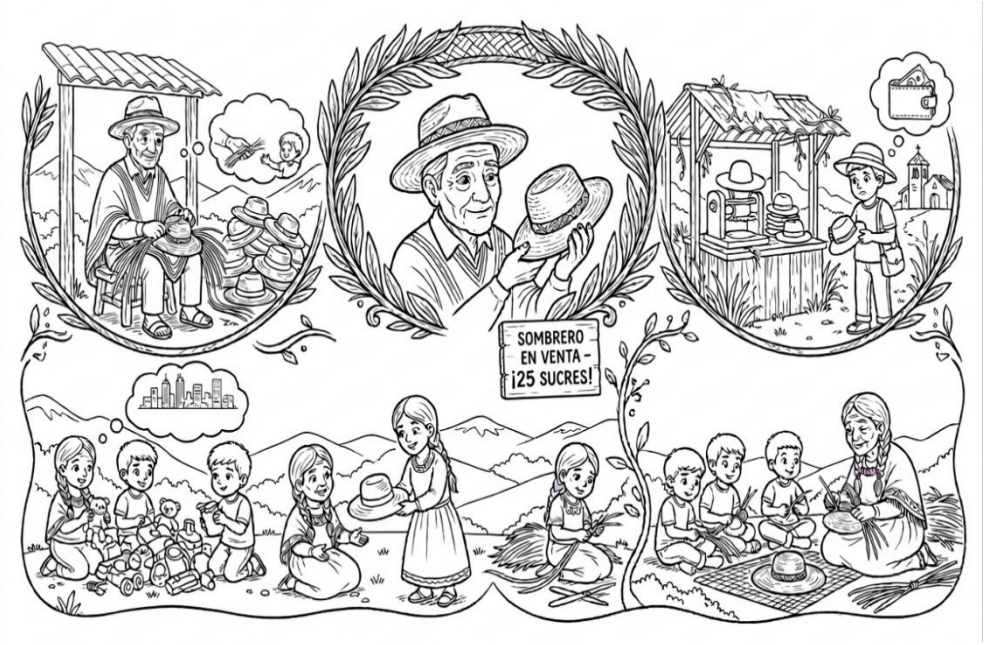
El oficio también olvidado en Mesaloma

Don Julio es un anciano de 80 años, oriundo de la comunidad de Ayancay, provincia del Cañar. Cuenta que siempre ha tejido sombreros de paja toquilla. “Yo aprendí a tejer porque mi abuelito me enseñó; él vendía sombreros a los turistas en los mercados, pero eso ya se perdió porque antes había más compradores”, relata.

Don Julio escoge la mejor paja y los teje con sus propias manos. Explica que hoy en día, los jóvenes buscan mejores oportunidades en la ciudad y la fabricación artesanal de sombreros de paja toquilla se está perdiendo. Primero, porque ya no hay compradores que valoren el trabajo hecho a mano, y segundo, porque prefieren los sombreros fabricados en serie por máquinas porque su precio es más conveniente.

“Ya nadie quiere sentarse horas bajo el sol trenzando la paja”, lamenta don Julio, quien ha quedado como un recuerdo viviente de un arte que se extingue lentamente.

A veces, algunos turistas lo buscan, admirados por su habilidad, pero son pocos. Don Julio sigue tejiendo, más por amor que por negocio, con la esperanza de que algún nieto rescate el saber que él heredó de sus ancestros.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Alfonso Naula. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Crónica. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nely Rodríguez Álvarez. Juan Ernesto Rodríguez Rodríguez. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2zdtnbkr *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/msvkwt7n

Mesaloma: Ayer y hoy

Mesaloma recibió su nombre porque fue creada en una elevación (una loma con una superficie plana); originalmente, en el lugar solo vivían dos familias y había muy pocas casas. Al no contar con una institución educativa cercana, los niños debían trasladarse diariamente a aquellas que estaban ubicadas en las comunidades de Corozapal, Ayancay o Zhullín.

Estas instituciones eran escuelas multigrado; es decir, en cada aula de clase se ubicaban niños de distintos grados, atendidos por un mismo maestro. De manera que, en los centros educativos se encargaban de todos los estudiantes solo dos o tres docentes, que muchas veces no habían estudiado para ser maestros; apenas enseñaban destrezas básicas en matemáticas (suma y resta) o alfabéticas (aprender a escribir el nombre y el apellido).

La mayoría de los niños asistían a la escuela en Ayancay y el escenario escolar no solo se caracterizaba por contar únicamente con profesores poco preparados que preferían el juego antes que la enseñanza verdadera y que castigaban con golpes, sino que las condiciones para el estudio eran mínimas: las pizarras eran de piedra y la jornada era bastante corta e irregular, pues culminaba a las 11:00 u 11:30 de la mañana, y los estudiantes no contaban con un lugar en la escuela para tomar algún refrigerio por lo cual la colación era responsabilidad de los padres.

Las actividades lúdicas -trompo, pelota, canicas- también tenían como escenario principal la escuela. Sin embargo, la deprimente situación económica obligaba a los niños a alternar (o a abandonar) sus estudios para ejercer labores agrícolas y ganaderas. En muchos casos se migraba a la Costa en busca de mejores oportunidades laborales en fincas de las provincias de El Oro y Guayas. Por lo general, los niños de la comunidad, en su mayoría

varones, cursaban solo hasta el tercer grado no solo porque debían trabajar al llegar a los 8 o 9 años sino porque las vías de comunicación de Mesaloma eran todas de tierra y el acceso a las escuelas era bastante complejo.

Con respecto a los imaginarios sociales femeninos de la época, se puede señalar que comúnmente se obligaba a las niñas a contraer matrimonio cerca de los veinte años, incluso antes; por lo que era frecuente que no asistieran a la escuela, sino que se dedicaran a formarse para la vida en el hogar en sus mismas casas. De manera que, resultaba normal dejar los estudios a los 8 años, tanto en el caso de las mujeres como de los hombres, porque era la edad considerada válida para ocuparse del hogar en el caso de las niñas y para ir a trabajar a las fincas de la Costa, donde se cobraba 25 Sucres por la jornada, en el caso de los varones.

Más tarde, en tiempos de la alcaldía de Luis Castañer[1] se construyó la vía y con ella la comunidad alcanzó un ligero desarrollo socioeconómico. La comunidad buscó maneras de sobrevivencia agrícola, a pesar de que el clima no la acompañaba en todo momento; la siembra de maíz, habas y porotos se convirtió en algo recurrente, el producto se llevaba a los mercados. Para realizar compras de víveres debían trasladarse hasta la parroquia Javier Loyola; la caminata duraba una hora y media.

La situación económica de la comunidad fue regular durante décadas siempre basada en la agricultura y la cría de borregos para el

---

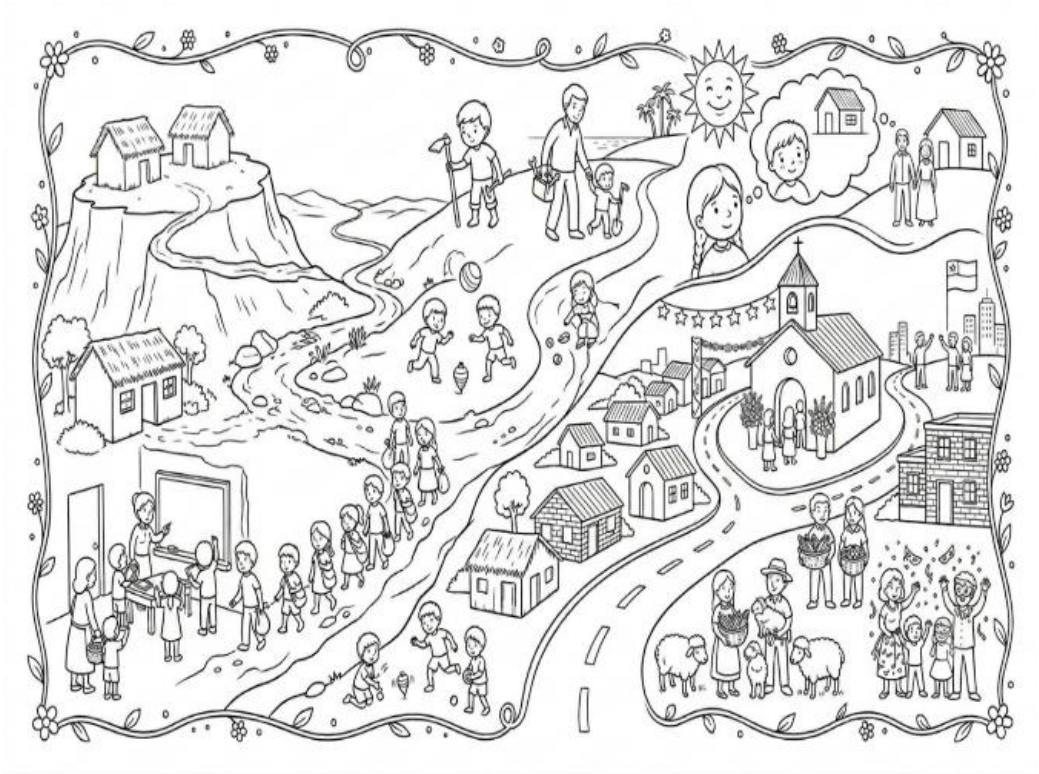
[1] **Nota de la autora:** En el texto se menciona a Luis Castañer como alcalde; sin embargo, dada la fragilidad de la memoria y el recuerdo puede haber una confusión de nombres y roles. Durante la construcción de la vía a Mesaloma, el alcalde de Azogues era Luis Alberto Ochoa Váscones (1953-1957). La referencia alude probablemente a Luis Fernando Castanier Crespo, destacado dirigente político, Prefecto de Cañar; no obstante, por su juventud para esa fecha, aún no ejercía ningún rol como figura pública. Su gestión política corresponde a su etapa adulta, principalmente en las décadas de 1970 y 1980.

aprovechamiento de la lana utilizada para el tejido. Pero, cuando ocurrió el feriado bancario en el año 1999 y la consecuente dolarización de la economía en el año siguiente, muchas familias abandonaron Mesaloma y migraron a los Estados Unidos, especialmente las familias que habitaban las comunidades rurales en los alrededores de Azogues y de Cuenca.

A pesar de la soledad de la comunidad por el problema de la migración, esta situación ha beneficiado a Mesaloma pues poco a poco la localidad fue transformándose. Sin dudas, la comunidad ha crecido, en el siglo pasado apenas se levantaban cuatro casas; por ejemplo, la choza de paja que servía como iglesia se convirtió en una capilla de mampostería.

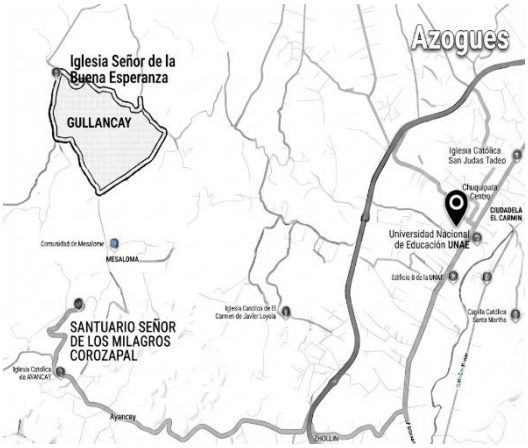
Gracias a este cambio, se comenzaron a realizar prácticas litúrgicas en la comunidad porque antes de eso, para asistir a misa, los habitantes debían trasladarse hasta Azogues, Déleg o Solano. Son célebres las festividades del 24 de septiembre[1] dedicadas a la Virgen del Auxilio, así como los carnavales familiares. De igual modo y con el paso de las décadas, se edificaron nuevas viviendas y se asfaltaron las vías hasta convertir a la localidad en lo que es en la actualidad.

[1] **Nota de la autora:** El 24 de septiembre se celebra la Virgen de la Merced en varias localidades de Ecuador y Latinoamérica. Es muy probable que el informante confunda esta fecha con el 24 de mayo, día en que realmente se festeja a la Virgen Auxiliadora o María Auxiliadora (Virgen del Auxilio).



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Alfonso Naula. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Juan Ernesto Rodríguez Rodríguez. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/39pen4zf *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4pfa9j7j

Comunidad Gullancay



Nota. Mapa de Gullancay diseñado con apoyo de la Inteligencia Artificial Gemini, de Google,

versión 3.5 Flash-Lite.

https://tinyurl.com/53pam9mx

Ruta geoespacial interactiva Trayecto vial: Azogues-Gullancay (Google Maps)

Reconocimiento: Colección de textos elaborados a partir de las entrevistas con las informantes: Dolores Chuya Zhindon y María Tránsito Mejia Heras.

La felicidad de un Sucre

Esta tarde de marzo, cuando el sol calienta suavecito, aquí en esta casa que me heredó mi abuelita, me viene a la mente un recuerdo de mi infancia; en días como este, visitaba a mi abuelita en su casita de Mesaloma.

Recuerdo una tardecita en que mi abuelita se mecía suavemente en su silla de madera, una silla que ella misma había tejido con cabuya y memoria. El solecito tibio de la tarde, como el de hoy, se colaba por la ventana de madera, pintando con rayos de sol su rostro llenito de arrugas serenas.

Yo la miraba, destrenzaba su pelito mientras ella tomaba su café de la tarde, luego le cepillaba delicadamente su largo cabello blanco por 15 minutos como a ella le gustaba y, finalmente, volvía a hacerle sus trenzas mientras conversaba con ella.

—Abuelita, ¿y antes cómo se compraban las cosas? —preguntaba yo, con la curiosidad que me caracterizaba porque había escuchado en la escuela que antes no existía el dólar en Ecuador. Mi abuelita soltó una risita suave, como si la pregunta la hubiera llevado de un salto al pasado; con cariño me respondió:

—¡A ver, mijita! Antes de ese dólar que ahora todos cargamos, aquí todo era con Sucres. El Sucre era la moneda del Ecuador. ¡Nuestra moneda! —dijo con orgullo, mientras alzaba un dedo huesudo, como quien explica una gran verdad.

—¿Y alcanzaba para mucho?, le pregunté.

—Muchísimo —respondió, entusiasmada —Mira, yo con veinte mil Sucres compré el terreno donde se levantó esta casita que un día será tuya. Y todavía sobró para unos sacos de cemento y unos quintales de cal. Con cinco Sucres compraba un bolón en la tienda, con tres podría ir al parque. ¡Un Sucre tenía valor!

También recuerdo que abrí los ojos con asombro pensando que un dólar era lo que yo usaba para comprar una salchipapa en la escuela. Así continué con mi conversación: —¿Y los billetes cómo eran?

—¡Uy, eran muy bonitos! Había unos verdes, otros morados, con caras de próceres que uno ni conocía bien, pero igual los respetaba. Algunos tenían dibujos de volcanes, hasta del Chimborazo, que parecía una montaña mágica. Los billetes crujían diferente, como si guardaran historias en el papel.

Se hizo un silencio breve, ella recordando y yo imaginando aquellos billetes. Afuera, los pájaros trinaban como si quisiera acompañar la charla; mi abuelita apuntó ese día hacia su Biblia con un dedito lleno de arrugas y me comentó.

—Yo sigo guardando un Sucre que me regaló mi abuelita cuando cumplí 8 años; está doblado en mi Biblia, entre las páginas del Salmo 91; anda a buscar hijita.

Corrí emocionada, sin entender del todo qué significaba aquello, pero sabiendo que para ella ese billete era algo importante. Fui hasta la Biblia, saqué el viejo billete, se lo mostré. La abuela cerró los ojos un momento sonriendo, puso su mano en el pecho y se dejó llevar por los recuerdos del pasado, meciéndose y sintiendo la brisa soleada de la tarde, como si al mirar al Sucre se transportara a recuerdos muy lejanos llenos de felicidad.

Ese día comprendí que la felicidad estaba en un Sucre.





Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. Diana Elizabeth Benitez Tapia. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2s4ws77s *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3czvkcec

Unidas por un lazo rojo

No siempre la infancia en Mesaloma estuvo llena de momentos de trabajo duro; muchas niñas hicieron espacios de gran unión y hermandad. Por ejemplo, Marlene y Teresa vivieron una infancia plena donde tejieron lazos de amistad, un dulce apego que nació cuando supieron que ambas cumplían año en el mismo mes. Iban a la escuela juntas; llevaban los borreguitos a tomar agua todas las tardes y corrían en los maizales detrás de las mariposas durante las cosechas.

Un día, mientras jugaban con las muñequitas que habían hecho las dos en la escuela con hojas de maíz y cintas rojas, decidieron ser hermanas para siempre. Ese día les quitaron a sus muñecas, cada una, un pedacito de la cinta roja que formaba sus finas cinturas; con esa cinta cada una se hizo un lazo rojo en la mano. “Para no olvidarnos nunca”, dijeron, con la solemnidad que solo dos niñas de siete años pueden tener.

Y así, con su pedacito de cinta en la mano, juraron ser amigas para siempre. No sabían lo que era el tiempo, pero sabían lo que era quererse. La vida, como suele pasar, las llevó por caminos distintos.

A Teresa, cuando cumplió 12 años, se la llevaron sus padres a Quito. Marlene permaneció en el pueblo; se casó joven. Las dos hicieron vidas separadas; no se vieron nunca más por años; tuvieron hijos, trabajos, días buenos y otros no tanto.

Se perdieron en el tiempo, primero porque antes no había formas fáciles de comunicación sino a través de cartas; luego porque los hijos y la vida las ocuparon en sus propias vivencias, también porque la vida las llevó por caminos muy distintos a ciudades lejanas.

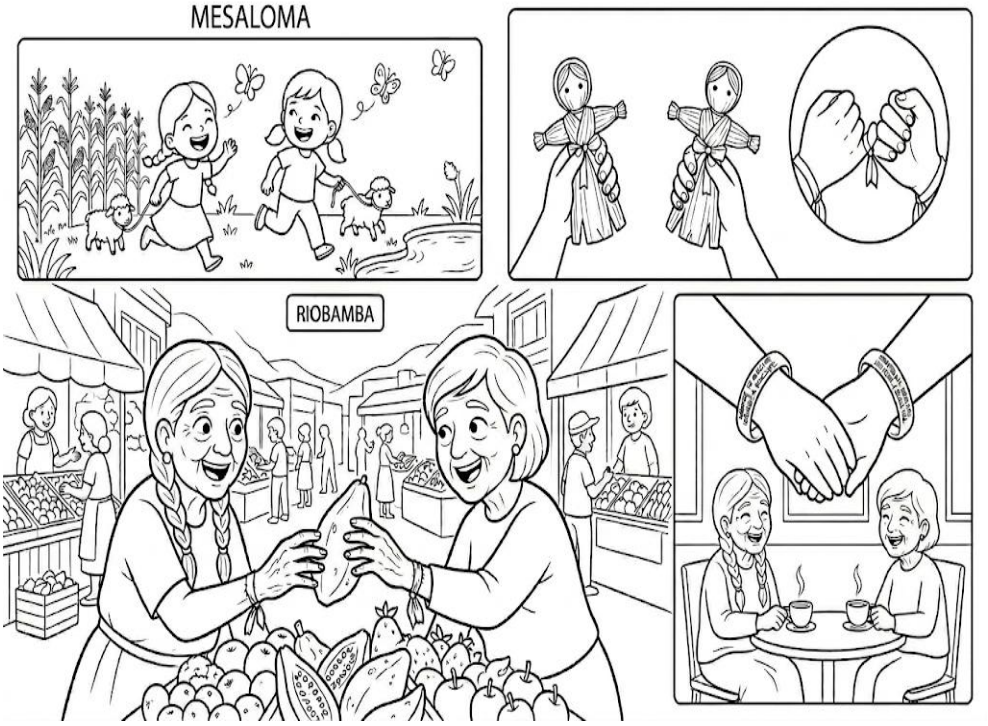
Pero el destino siempre teje caminos perfectos para cada persona. Un día, en el mercado de Riobamba y sin buscarse, se reencontraron de repente; se detuvieron a comprar frutas.

Ambas quisieron tomar un babaco al mismo tiempo y sus manos llenas de arrugas se cruzaron; llevaban ambas una cintita, un lacito muy viejo ya desteñido por el tiempo. Ambas se miraron y se rieron a carcajadas como cuando eran niñas y corrían detrás de las mariposas en los maizales; luego, descubriendo el paso de los años en cada una, se abrazaron en silencio con tristeza.

Teresa tenía el cabello muy blanco y corto, sus pasos eran lentos; Marlene aún usaba sus trenzas de niña, también con el cabello blanco y su mirada apagada por los años. Ambas se habían mudado recientemente a Riobamba por los hijos que las habían llevado a vivir con ellos.

Era causalidad del destino que las unió de nuevo aquella mañana. Desde entonces ya no han vuelto a separarse. Han pasado 2 años desde aquel reencuentro y ahora, cada tarde, toman café juntas; cada día se turnan para visitarse.

Hoy decidieron reanudar su promesa, cada una hizo una pulserita de plata para sellar de nuevo su amistad. La pulsera de Teresa tiene escrito: “Siempre te buscaré, amiga mía”; la de Marlene, curiosamente y sin ponerse de acuerdo, lleva como inscripción: “Amiga mía, siempre volveré a buscarte”.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4hhm73bu *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/3pcdatyc

El cuaderno de los casi algo

Era tarde de sábado, era 24 de diciembre. Dominga ya contaba con veintiocho años, no había tenido prisa. A pesar de que todas las mujeres de Gullancay de su edad ya hacía muchos años que estaban casadas y tenían entre cinco y siete hijos. Ella no se había casado a sus 15 años como todas; con el primero que se lo pidiera.

No quería casarse solo por tradición; solo porque todas sus amigas empezaban a hablar de bodas, anillos, vestidos de encaje y bailes o fiestas soñadas. No le preocupaba el tema a Dominga; aunque había noches, algunas en su adolescencia, en que se preguntaba cómo sería casarse; casarse por amor, con el alma tranquila, sin miedos.

De pequeña, a sus tiernos 10 años, sí que sufría; sus primas y vecinas se reían de ella porque ningún niño se había acercado, ellas todas tenían a su compañero de juegos, a su amigo de la comunidad interesado, o al hijo de algún vecino con el que seguro se iban a casar. En aquel entonces, Dominga decidió estudiar para ser enfermera, se fue a Quito unos años con una tía suya y se olvidó del tema.

Ese sábado mientras buscaba en el closet de su madre un esfero de tinta dorada, por casualidad, consiguió un viejo diario mientras limpiaba su cuarto; sus viejas páginas estaban escritas primero con letritas garabateadas que con el paso de los años fueron mejorando para hacerse más legibles. Hojeó su diario sonriendo con ternura; entre aquellas páginas estaban sus memorias de infancia; se detuvo en una hoja del diario que le causó mucha gracia, allí estaba una lista de nombres y cualidades de sus “pretendientes soñados”. Tenía escrito algo así:

> **Marcos:** el de las risas largas, pero sin corazón porque se le pone la cara seria cuando me voltea a mirar.

Sebastián: el que me habla bonito los domingos cuando salimos del Catecismo, pero en los recreos no quiere jugar conmigo.
Armando: el de los abrazos en la salida de la escuela solo para la despedida. Hoy ya no se despidió más.

Dominga sonrió y pensó "¡Qué causalidad, justo hoy! Su diario era un cuaderno que usaba desde los 7 años cuando aprendió a escribir; era un cuaderno gastado, con la tapa dura forrada en tela floreada donde había escrito, con tinta suave y a veces lágrimas secas, los nombres de sus "casi amores" de infancia. No eran muchas sus ilusiones; pero cada uno ocupaba espacio, no en su vida, sino en su memoria.

Al final del diario, escritas a sus 10 o 12 años, empezaron a aparecer cartas. Esas cartas estaban llenas de sus miedos de infancia, adolescencia y juventud; en ellas hablaba a su esposo imaginario de las veces que casi se enamoró de Marcos, Sebastián o Armando, de las tardes en las que deseó tener a alguien solo para compartir en silencio un café de habas con pan y un pedacito de queso. Tenía un cuaderno lleno de "los casi algo", y unas cartas llenas de esperanza. Y eso, para ella, fue suficiente por años.

***

Dominga mira con nostalgia el cuaderno y de alguna manera se siente libre; libre de la idea de que el amor no debe ser apurado, libre de la urgencia por casarse, libre de los "el novio para cuando" y los "se te va el tren".

Dominga ya no usa su diario. Hoy que lo encontró decidió guardarlo con cariño como un dulce recuerdo de infancia. Debe apurarse con las invitaciones; ya solo le faltan 15; luego debe arreglarse para la cena de Navidad; toma el esfero de tinta dorada y continúa escribiendo:

Antonio Chicaiza

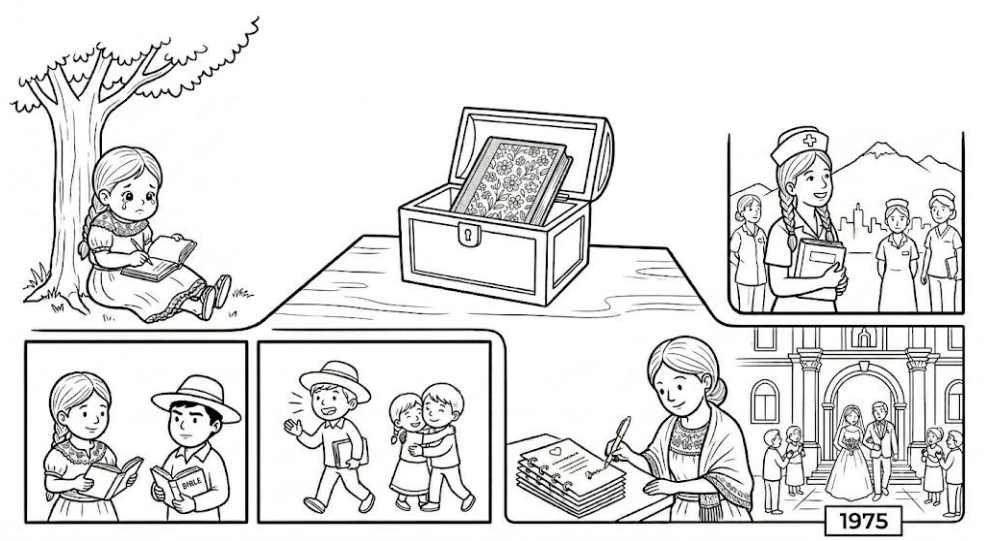
María Dolores Zhañay
Martin Olmedo
Carmen Domínguez

Tenemos el honor de invitar a la celebración de la boda de nuestros hijos:

Dominga y Manuel

A realizarse el 31 de diciembre de 1975, a las once horas, en la Iglesia Matriz de Azogues y a continuación la recepción en el Salón de Bailes Juan Bautista Vásquez.

Mesaloma, 1975.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo/narrativa testimonial. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3w22mvzt *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4ks4dxmd

Dolor de madre

I

Escaseaba la comida en casa,
pero ellos tenían de chocolate una taza.
Se criaron entre el maíz y el amor de mamá,
pero ellos olvidaron el dulce del maná.

II

Dolor de madre por el amor de nadie;
días pasan y el frío aguarda.
No hay ser que calor irradie
a este corazón que se apaga.

III

Por aquí ya nadie pasa,
ni las sombras de los fantasmas;
pero sí quisiera que vengan a verme
para cantarles mi adiós para siempre.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía narrativa. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ismael Gustavo Ávila Alvarado. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/473hems9 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/f8drufjr

Trabajo duro

En casa no había de otra: o trabajábamos o nos quedábamos sin comer. Desde las cinco de la mañana nos alistábamos para ir al campo: primero a preparar la comida; segundo a pastorear; tercero, a cortar la hierba para los animales y finalmente, con el azadón al hombro, labrar la tierra desde las siete de la mañana.

A mis seis años, ya con ampollas en las manos y en los pies, salía de mi covacha junto a mamá a ganarnos la vida. Hacíamos todo lo posible para que hubiera comida: vendíamos gallinas, chanchos y borregos; cosechábamos el maíz, los tomates y los siglalones; estos últimos si no los vendíamos, los cambiábamos por el chocolate, que era de lo poco que disfrutábamos en casa.

Cuando salíamos a lampear, llevábamos agüita de cedrón o chocolate con machica para el almuerzo y, lo que nunca faltaba: la deliciosa sopita de frejol y col hecha en ollita de barro. Papá decía que el trabajo duro era lo que más importaba en la vida:

–Andar lampeando en la chacra todito el día; esto partido, esto también partido, hecho bombas las manos. Nuestros padres decían que *teníanos*[1] que ser duros para que la gente nos viera trabajar y sintiera vergüenza. Y nosotros, así agachados, sabíamos trabajar–.

Asimismo, hacíamos sogas de cabuya blanca para llevar las cositas al mercado; a veces también se vendían. Con ese dinerito comprábamos comida que era lo más necesario; comidita, no ropa porque no había plata para eso.

[1] **Nota de la autora:** En el texto el uso de *-nos* por *-mos* en la derivación verbal respeta las formas de habla en las comunidades rurales de la Sierra ecuatoriana.

A mis ochenta y siete años, mi piel lleva las huellas de la vida y mi memoria recuerda con vacíos ciertas cosas; pero, recuerdo que trabajaba duro, porque comida en la mesa había.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. Ismael Gustavo Ávila Alvarado. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/2s35tkcc *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/h3vnrn42

Vestir o comer

Dolores, una mujer de 87 años, oriunda de la comunidad de Gullancay, en la provincia del Cañar, cuenta su historia sobre la dualidad más importante de su tiempo: vestir o comer. *–No tenía nada; pata llucha andábamos. Así narra ella acerca de su vida cuando era niña y vivía con sus padres y hermanos.*

Comenta que lo más importante, sin duda, era tener comida; la ropa no era prioritaria, porque era carísima y en la casa se prefería comer antes que vestir un par de zapatos. Así repite con tristeza: *–¡Ay! No teníamos zapatos; zapatos no teníamos. A pata llucha salíamos con la lampa–.*

La lucha por sobrevivir era dura. Sin embargo, comenta que extraña aquellos días en los que ella era vivaz. Su niñez ha pasado y la recuerda con alegría y unas cuantas lágrimas en los ojos. Expresa que la comunidad ha cambiado mucho; que, aunque ahora hay carreteras y tiene zapatos, no puede salir a caminar mucho porque le duelen las piernas:

–Ahora zapatos y medias también tengo, y Diosito ha bendecido; yo misma compro, pero salir ya casi no puedo, mis piernas no avanzan–.

Hoy por hoy, puede usar zapatos y llenar su plato; pero, en su cuerpo, el tiempo ha hecho su trabajo.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Diana Elizabeth Benitez Tapia. Ruth Valeria Ortega Velecela. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/ynxp9e4w *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/fwnz2325

Castigo y libertad

Personajes:

Dolores niña: (inocente, trabajadora).

Dolores adulta: (narra y reflexiona sobre su vida).

Padre: (hombre serio, duro, representa la dificultad del pasado).

Guillermina: (amiga de Dolores, niña risueña e inocente).

Narrador.

Escena 1: Introducción

(Luz tenue, música suave, andina. Dolores adulta entra y se sienta en una banca. Ella le habla al público.)

Dolores adulta: Al cerrar mis ojos, regreso a mi niñez. Vuelvo a la casa de mis padres, a mi tierra dónde no había luz, pero había esperanza. Tenía siete años y me levantaba muy temprano a trabajar. (Sonríe) Pero también corría mucho sin zapatos, contenta por el campo con mis ñaños…

(Entra Dolores niña con una canasta de maíz).

Narrador: Esta es la historia de Dolores, una pequeña niña que aprendió a ser valiente a sobresalir ante la fuerza de la vida.

Escena 2: Trabajo y pobreza

(Dolores niña y sus amigos juegan mientras trabajan: llevan leña, maíz, ríen cansados).

Guillermina: ¡Dolores, apúrate! Se hace tarde para ir a pastar a los borregos.

Dolores niña: (Jadeando, pero con una sonrisa) Ya voy, ya voy… (Respira hondo) Espérame un ratito, voy a tomar agüita de cedrón que hizo mi mami.

Padre: (El padre de Dolores desde lejos la llama, mientras a su hombro sube el pico y un saco de abono).

¡Dolores, muévete que hace tarde, ya mete a los borregos y vámonos a trabajar la tierra, hay que sembrar!

Dolores niña: Sí, papá, ya voy… Perdóname amiga, ya me tengo ir, papá está bravo. (Mira al público y susurra) Sueño con algún día poder descansar.

Escena 3: Mal tiempo, ¿buena cara?

(Sonido de viento. Dolores niña está cabizbaja y sola).

Narrador: A veces, en casa, las cosas se volvían difíciles. El cansancio del trabajo de todos los días, la pobreza… El padre de Elvira era duro, pero se preocupaba porque tuvieran comida; aunque no le alcanzara para un par de zapatos.

Dolores niña: (Se dirige en voz baja al público). Hay noches en las que quiero escaparme, correr muy lejos, muy lejos y no volver. Pero papá dice siempre: "A mal tiempo, buena cara". Pienso mucho en eso. ¿Qué es tener buena cara?, ¿Cómo tenerla cuando los pies duelen y a veces sangran o cuando las manos están llenitas de callos?

Escena 4: Encuentros y esperanzas

(Luz cálida. Dolores y su amiga entran corriendo y riendo. Se dan la mano.)

Guillermina: ¡Dolores, ven aquí! (La lleva frente al público) Desde hoy vamos a jugar mucho y a reír más. ¿De acuerdo? (Guillermina, mira al público y cuenta que Dolores está soñando, pide al público no hacer ruido para que no despierte.)

Dolores niña: (Sonríe y ríe a carcajadas, va con su amiga y mira al público.) Con ustedes me siento libre, como si estuviera volando.

Escena 5: Reflexiones de Dolores adulta

(Entra Dolores adulta. Habla con ternura al público.)

Dolores adulta: Con el tiempo, el sueño que tuve de niña, lo encontré. Encontré mi libertad. Me alejé del dolor y del hambre; el paso del tiempo se nota, ¿verdad? Me he quedado con lo bueno y de lo malo aprendí.
Hoy a mis ochenta y siete años, ya tengo zapatos, tengo paz. Añoro mis recuerdos de niña, extraño mucho a papá; él hacía de todo por darnos de comer, aunque era un hombre duro. Solo ahora que miro hacia atrás, lo entiendo. El tiempo pasa y la mente aprende. Gracias, papá.

(Dolores mira al cielo y luego al público)

Gracias por acompañarme en mi historia.

Baja el telón.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto dramático. **Subtipología:** Microteatro. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Nube Narcisa Siguencia Quito. Diana Elizabeth Benitez Tapia. Ruth Valeria Ortega Velecela. Ismael Gustavo Ávila Alvarado. Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca	*Versión en audio* https://tinyurl.com/4r2sd4ur *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4z4hr2fe

Elvira

I

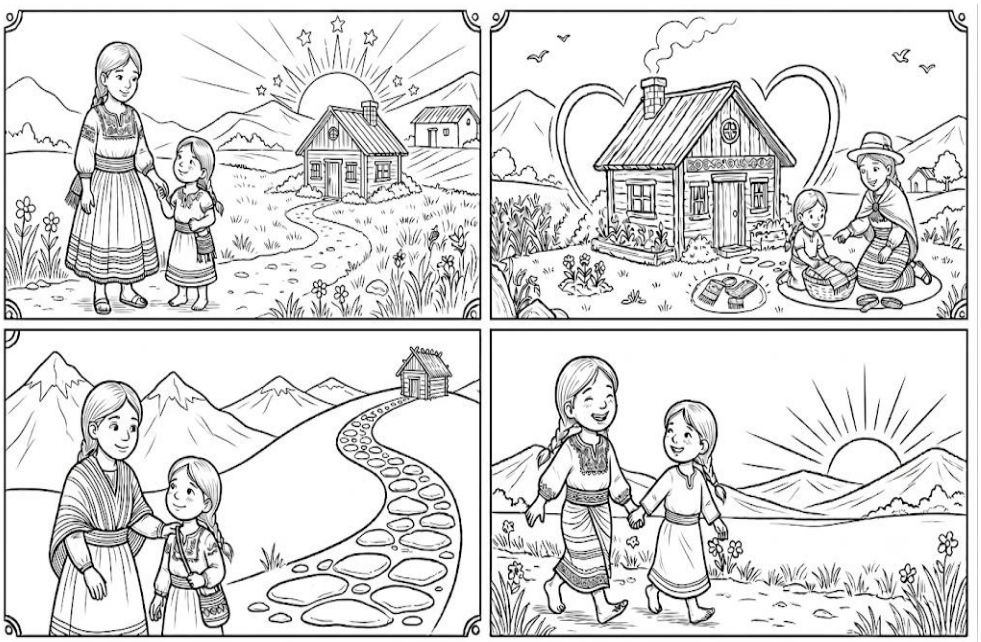
Tu nombre siempre fue mi luz,
sinónimo de ánimo y actitud.
En esta casa abandonada
nada malo nos pasa.

II

Cada día que te veía llegar
sabía que en mi vida eras paz.
Con tu mano sobre mi hombro,
poco a poco salía del lodo.

III

Me ayudaste a levantar mi ánimo;
lo guardé en la casa de palitos
que hicimos cuando la tristeza nos inundó.
Te debo tanto, Elvira... El mundo nos juntó.
Te quiero tanto, hermana mía,
mi sol de abril: Elvira.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ismael Gustavo Ávila Alvarado **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/ycxa2msw *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mwewmpv7

Capulí: Misión y destino[1]

Los árboles de capulí florecían y sus frutos oscuros brillaban en los jardines de Ayancay. El viento se paseaba entre las hojas de las plantas, haciéndolas bailar. Los frutos, sin resistir el bamboleo, caían al suelo uno tras otro, se pudrían o se los comían los pájaros.

Pepi, una pepita verde y pequeña, observaba con angustia el destino que le aguardaba. Pensaba, ensimismada, que ese no era el destino que deseaba. Así que, llamó a sus compañeritos de rama con un "ps, ps" y compartió su preocupación. Todos se contagiaron de un pánico terrible.

A la mañana siguiente, el sol iluminaba los árboles del camino a Mesaloma y hacía brillar las hojas de los árboles frutales sembrado en los terrenos de cada casa: perales, durazneros y manzanos. De pronto, subían corriendo por el camino un grupo de niños todos de entre diez y doce años, que miraron entusiasmados alrededor, buscando.

Sus ojos se encendieron de luz al descubrir al imponente árbol de capulí que les habían comentado. Todos treparon en él y se llenaron los bolsillos con los frutos más maduros. Decían: "Llevemos estos capulíes a la abuela,

---

[1]**Nota de la autora:** El Capulí es un árbol andino de gran producción en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Azuay, Cañar y Loja. Su fruto se utiliza tradicionalmente en bebidas durante carnaval y en celebraciones ancestrales como el *Paukar Raymi* (fiesta del florecimiento).

La alternancia de género gramatical a lo largo del texto no responde a ideologías contemporáneas, sino a un recurso literario que refleja la metamorfosis botánica del capulí como fruto (masculino) a la semilla (femenino). Esta metáfora biológica del ciclo vital simboliza la transición de la infancia a la juventud. Por ello, la lectura se recomienda para lectores mayores de 12 años, edad en la que los adolescentes poseen la madurez cognitiva para comprender esta analogía en relación con sus propios cambios.

allá, vayamos". Se referían a la casita junto al río. Todos corrían soñando con la mermelada o la morada que haría la abuelita con aquellos hermosos frutos.

Pepi miraba desde el árbol aterrorizada. Comprendió que los frutos tenían dos opciones: terminar en el estómago de sus consumidores o en el piso descomponiéndose. Pasaron los días y llegó febrero. El árbol de capulí florecía con más intensidad que en noviembre y los ramales estaban teñidos por una infinidad de bolitas negras. Entre ellas resaltaba Pepi, brillante, gordita y muy oscura; esperaba temerosa el momento de caer del árbol o de ser devorada.

En la tarde de ese día una tormenta descomunal sacudió el huerto. Lo inevitable ocurrió: Pepi se desprendió de su rama y cayó. El agua de la lluvia lo arrastró hasta el rincón más lejano del huerto. Ahí permaneció olvidada entre las hierbas, ningún pájaro lo vio, ni lo recogió ningún niño. Pasaron meses y Pepi empezó a sentirse inflamada y extraña. Tenía miedo, no sabía qué iba a ser de su vida, poco a poco se hundía en la tierra mientras su cuerpito se destruía.

Un día -pensando que tal vez hubiera sido mejor pudrirse junto a sus hermanas en el piso, haberse convertido en mermelada o colada o, simplemente, haber sido comida por un niño- de repente sintió que le salió un mechón por la cabeza y entró en pánico. ¡Qué era aquello se preguntaba! Luego, le brotaron unos hilitos finos junto a sus piececitos. Hasta que, cansada y aterrorizada, cayó en un sueño profundo.

Un par de semanas después, cuando despertó de su largo sueño, ya no era la misma pepita temerosa, sino un retoño de capulí fuerte con hojas de un color verde chillón y ramitas finas que anunciaban el inicio de un nuevo ciclo. Ese día Pepi comprendió que no hay que preocuparse por el destino; simplemente hay que aceptar la misión:

Algunos nacen para ser semilla.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Fábula. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Modesto Mauricio Ochoa Ochoa. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3a9mdw9s *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/5ymh9ts3

Voces de mi tierra

I

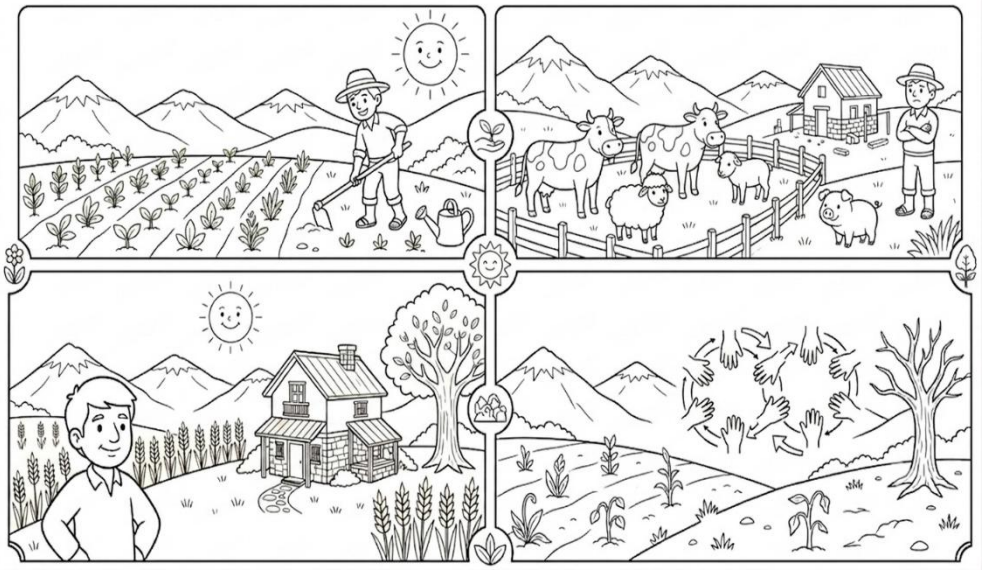
Aunque aquí me mantengo, a pesar del tiempo,
he cambiado de dueños mil veces.
Siento que no me valoran:
uno vino y me cultivó;
otro me llenó de animales;
después, el amo de mi ser,
levantó una casa entre trigales.
La cuestión es que ninguno me respetó.

II

Y aunque me mantengo, sin importar el paso
de la luna y el sol por el cielo,
los únicos intereses que importan
son los de quien me posee.

III

Cambio de manos
como cambiamos de día.
Lo único constante son estas ganas,
de ya no dar vida.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Dolores Chuya Zhindon. **Tipología:** Texto lírico/retórico. **Subtipología:** Poesía. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/42wa5fxt *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4p3ert2t

Una tradición que no debe morir

En la comunidad de Gullancay las tradiciones se transmiten de generación en generación. María Auxiliadora recuerda con brillo en su rostro y nostalgia la práctica del tejido de sombreros, una habilidad que antaño daba de comer a toda la comunidad y formaba parte de la vida cotidiana, pero que en el presente está a punto de perderse.

María Auxiliadora cuenta que aconsejaba a sus nietos que aprendieran a tejer sombreros; relata que en su juventud hacía uno diario –cinco semanales- en tiempos de poca venta mientras que en temporadas de pedidos o fiestas, tejía dos sombreros diarios para tener unos diez para vender el sábado. Con el dinero ganado ayudaba a su mamá a comprar panela y café.

Con tristeza y nostalgia señala que estas historias son ahora momentos pasajeros en su memoria, pues los jóvenes de Mesaloma ya no quieren dedicar su tiempo a esta labor.

Ella lamenta que las nuevas generaciones “no quieren saber nada” sobre estas antiguas y muy importantes prácticas, y añade que mantener vivas estas costumbres implica inculcar el valor del trabajo, el respeto y la ayuda mutua en las personas pertenecientes a la comunidad.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3zta2a4y *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/mthur8d5

El valor del aprendizaje

En el pasado, aprender era un acto de verdadero sacrificio. No existían cuadernos, ni lápices, mucho menos la comodidad de una computadora. Los niños recogían trozos de piedra negra para usarlos como pizarritas, o simplemente trazaban sus primeras letras en el suelo con un palito. La escuela no era un edificio moderno, sino un espacio sencillo, a veces improvisado, donde lo más importante no eran los recursos, sino las ganas de aprender.

Hoy vivimos rodeados de tecnología: tablets, internet, pizarras digitales y bibliotecas virtuales. Sin embargo, muchas veces, entre tanta abundancia, se pierde la motivación. La facilidad ha reemplazado al esfuerzo y la distracción parece ganarle a la disciplina. La niñez y juventud realizan poco esfuerzo para aprender.

Este contraste nos deja una enseñanza profunda: la educación no depende de los recursos, sino de la voluntad. Los niños de antes, con tan poco, aprendían a leer, escribir y soñar; y lo hacían con entusiasmo. Nos recuerdan que lo esencial del aprendizaje no está en el cuaderno o en la pantalla, sino en el corazón que desea superarse.

La verdadera riqueza no está en tenerlo todo, sino en aprovechar lo que tenemos para crecer y aprender. El valor del aprendizaje sigue siendo el mismo: una puerta hacia la libertad y hacia un futuro mejor, que solo se abre con esfuerzo, constancia y amor por el conocimiento.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo **Tipología:** Texto argumentativo. **Subtipología:** Ensayo. **Edad sugerida:** 12 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/5fu96wxs *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4wmxmv9f

Los 7 vidas

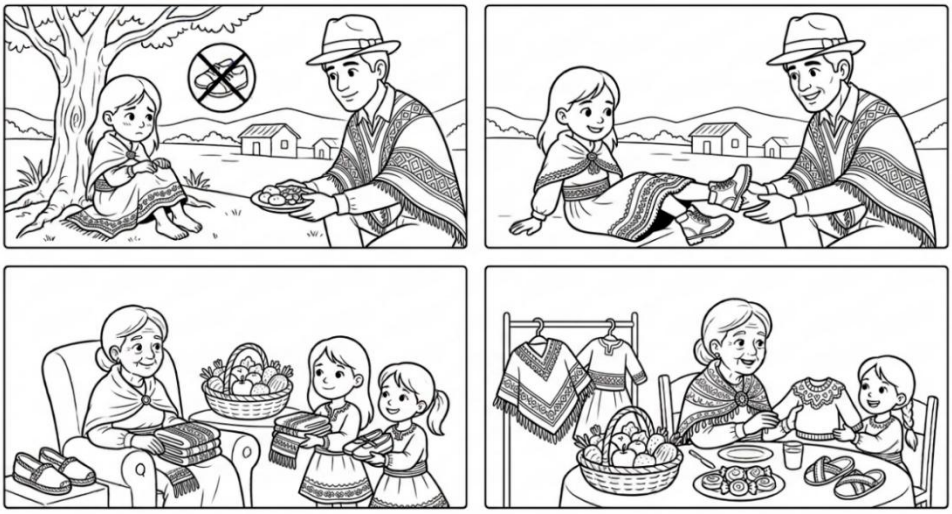
Recuerdo el dolor de mis pies, el frío de la tierra, el vacío en el alma. En mi niñez, el no tener era una sombra constante. Vacía el alma, vacía la panza. Ir al hospital sin un par de zapatos era un acto de valentía y vergüenza. Pero mi papá, con el amor que solo un padre puede dar, un día borró la imagen de la pobreza y de aquellos duros momentos.

Él me compró un calzado que se llamaba “los 7 vidas”, unos zapatos elegantes, pero bien resistentes. Y sí, duraron mucho, mucho más que su nombre, tanto como el recuerdo de ese gesto.

Hoy, la vida ha dado un giro completo. El recuerdo de aquellos pies descalzos es lejano. Ahora mis nietas, mis tesoros, me visitan; me traen zapatos hermosos y suaves que compran en Cuenca o Azogues y me dicen con una ternura infinita: “Ponga mami, no esté así”.

Ellas me traen zapatos, ropa, comida y dulces en las fiestas de Corpus Christi; ellas me cuidan. En esa palabra -“Mami”- se escucha el eco de todo lo que he vivido, la gratitud de un presente lleno de su amor.

Mis nietas me visten el alma, no solo los pies.

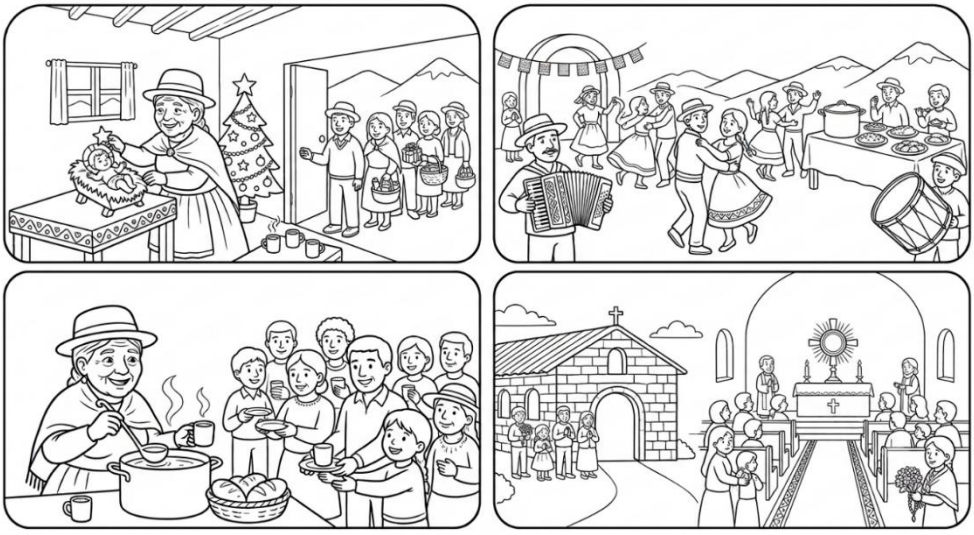


Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3pepnzzn *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4h2h4vwp

Religión

En Gullancay estamos rodeados de tradiciones culturales y religiosas. María Mejía, mujer luchadora, vivió y vive en esta comunidad desde su nacimiento y nos cuenta sobre las costumbres de nuestro pueblo. Recuerda que en épocas de Navidad, las personas se preparan para recibir al niño Jesús en sus casas, por lo que invitan a todo el pueblo a participar en ello. María dice que: “Hay que buscar cafecito para dar a la gentecita que viene. Estoy contenta con lo que va a venir el niñito a visitar mi casita pobre”.

Su voz se llena de nostalgia al contarnos de otras fiestas, como la misa de San Pedro: aquí las familias se reúnen para comer y bailar hasta que la alegría lo permita. “En estas fiestas nadie se queda afuera”; para ella, la unión de su comunidad es lo más valioso que tiene, pues dice: “No somos separados, aquí todos entran y se comparten las cositas que hay”. También habla con alegría en su rostro sobre las celebraciones del jubileo, que cada 7 de enero se realiza en la iglesia de la comunidad. Para María, estas fechas son momentos para fortalecer su fe y las relaciones entre las personas del pueblo, afirma que: “Todos participamos, así debe ser”.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto narrativo. **Subtipología:** Relato de vida. **Edad sugerida:** 6 a 17 años. **Créditos de Voz:** Blanca Pamela Narváez Mosquera Jonnathan Alexander Velasco. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/mr36e9xu *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/4emde22f

Fiestas familiares

Las fiestas familiares son una experiencia que marcan la identidad de las personas en las naciones latinoamericanas. Compartir con los seres queridos en medio del baile, de la comida y de la alegría -ya sea por el santo de cada miembro de la casa (el onomástico), por festejos religiosos, por la celebración de un matrimonio que representa el amor de una pareja o porque alguien logró titularse del colegio o la universidad- es un gozo que no tiene comparación.

Pero la belleza de la fiesta no viene solo de la alegría del baile y la buena comida, sino desde los preparativos. No hay mayor sensación de felicidad que ver a las madres, tías y abuelas cocinando la comida y preparando las bebidas. En Ecuador, ver a la familia unida cocinando el mote, mientras el tío más diestro prepara al animalito de turno para sacrificarlo, en el festín, nos muestra la bendición de la vida familiar.

Una vez culminada la preparación de la gallina o el cerdito, empieza a manar un olor delicioso a condimentos que invade toda la casa y se queda en el recuerdo y en la memoria para siempre. Luego llega el momento más esperado: servirse los deliciosos alimentos. Los mayores se sientan en una mesa amplia, con conversaciones sobre lo rápido que pasa el tiempo, lo caro de la vida o las mejoras que debería tener en cuenta el gobierno para llegar a la vida tranquila y feliz que todos queremos tener. Mientras tanto, los niños se sientan en una mesita improvisada, allí conversan y ríen entre bromas inocentes y platos más pequeños adecuados para sus estomaguitos.

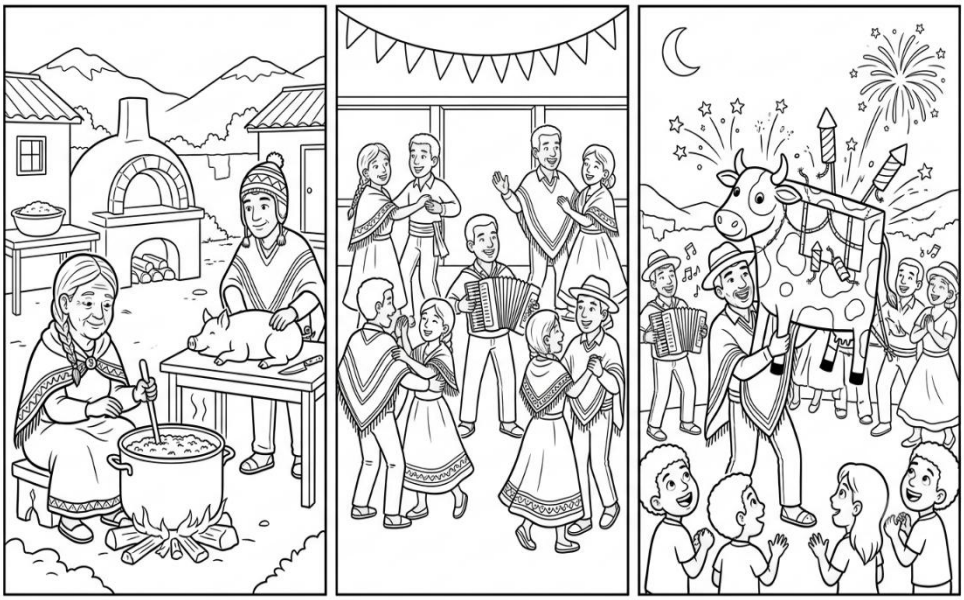
Una vez finalizado el festín, empieza lo mejor; la música invade la casa, todos dejan sus platos y se disponen a bailar. En medio de la alegría, el tío diestro hace su entrada con un peculiar objeto: una armazón hecha de papel

y carrizo, con un fondo blanco y lleno de manchas negras, que en términos coloquiales se le conoce como “vaca loca”.

Al son de la música, esta peculiar figura va y viene mientras todos bailan a su alrededor. Luego, llega el momento más emocionante de la noche, se encienden los fuegos artificiales que se esconden en la vaca. Los niños, con miedo y asombro observan encantados, los adultos en cambio ya embriagados, entre risas, rodean bailando en medio del espectáculo de luces a la vaca.

Finalizada la celebración, ya de madrugada y apagadas las ganas de festejar, las tías -cansadas de atender invitados- piden volver a casa con los tíos, pero ellos no desean abandonar la fiesta; los niños, respondiendo al llamado de las madres para irse, despiertan del sueño profundo que tuvieron que conciliar sobre dos o tres sillas, que les sirvieron de cama cuando el sueño los venció desde altas horas de la noche.

Esas fiestas familiares, tan llenas de amor y unión, son el mejor espacio para compartir, pues generan identidad en los más pequeños, quienes repetirán las mismas costumbres con el paso de los años. En los adultos, fortalecen los lazos de amistad, conservan las tradiciones y ayudan a sobrellevar las amarguras de la vida.



Ficha técnica	Sección multimodal
Informante: Anónimo. **Tipología:** Texto expositivo. **Subtipología:** Informativo. **Edad sugerida:** 10 a 17 años. **Créditos de Voz:** Ada Nelly Rodríguez Álvarez. **Créditos de LSEC:** Leslie Aracely Mejía Cajamarca.	*Versión en audio* https://tinyurl.com/3w5twcn4 *Interpretación en LSEC* https://tinyurl.com/kxvepj8j

Conclusión

El mundo es del hombre justo y honrado

Tránsito, con su sonrisa amistosa, servía café en tacitas de madera para mí y mis estudiantes; su gentileza llenaba mi corazón extranjero. Conversaba sonriendo y pidiendo que dejara con ella a "mis niñas"; se refería a dos de las jóvenes estudiantes que me acompañaban en la entrevista. Todas reíamos.

Tomábamos café, mirando los patos jugar en el patio de tierra, mientras el viento movía las hojas de los árboles de tomate y se escuchaban las campanas de la capilla que nos despidieron aquella mañana. Con humildad, de repente, Tránsito sacó una canasta de panes para compartir. Sentí vergüenza porque nos daba de comer aún con su pobreza. Quise negarme, pero insistió. Luego dijo una frase muy parecida a una que mi padre decía siempre antes de irse con Dios: –Tengo poco, lo justo, porque siempre he sido justa y honrada; así he vivido en este mundo.

Sonreí al recordar las manos manchadas de tierra de papá que siempre luchó por hacer de nosotros profesionales y para que nunca nos faltara la comida ni a mamá, ni a mis hermanos, ni a mí. En ese momento, junto al susurro del viento y el sol de verano, me pareció escuchar la voz de mi padre mientras María hablaba: "Hija, el mundo es del hombre justo y honrado".

En esa casa no solo recogimos los datos de la última entrevista aquel día, también se juntaron recuerdos, historias, destinos y naciones que me mostraron el camino a seguir. Guardé la grabadora con la sensación de quien rescata un tesoro del naufragio.

Aquel día entendí que los datos recogidos eran fríos, pero las historias detrás de las entrevistas estaban llenas de identidad, de memoria, de

inmensos recuerdos, de valor y de magia y que ser una mujer justa y honrada, como quería mi padre, empezaba por no dejar que el olvido borrara los recuerdos de todas aquellas personas que dieron vida a este libro.

La autora



Referencias

Barreda, O. (2018). *Texto dramático. Representación teatral. Reseña crítica*. UNAM. https://n9.cl/nzti7

Bazerman, Ch. (2012). *Géneros textuales, tipificación y actividad*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. https://n9.cl/yorco

Blanco Alfonso, I. y Garbisu, M. (Coords). (2019). *Periodismo cultural*. Ediciones CEF. Colección Humanidades y Comunicación. https://n9.cl/gsbyt

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2015). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel, Letras. Editorial Planeta. https://n9.cl/6syyo

Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (2007). *Enseñar Lengua*. Serie Didáctica de la lengua y de la literatura. Editorial GRAÓ. https://n9.cl/xygzj

Clavijo Corchero, Álvaro. (2026). Criterios de selección lectora y desarrollo identitario: la mediación literaria de futuros docentes. *Revista Fuentes*, 28(2), 161–174. https://doi.org/10.12795/

Dujovne, A. y López, M. C. (2025). *Agenda para reforzar el acceso democrático al libro, la lectura, la escritura y la oralidad*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) y Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). https://n9.cl/1scvxq

Flower, L., & Hayes, J. R. (1981a). *Los procesos de lectura y escritura*. Asociación Internacional de Lectura. https://n9.cl/kg8gxb

Flower, L., & Hayes, J. R. (1981b). *A cognitive process theory of writing*. College Composition and Communication, 32(4), 365–387. https://n9.cl/ax420

Friedrich, H. (1956). *Estructura de la lírica moderna*. Editorial Seix Barral. https://n9.cl/1yrbql

García, K. y Martí, A. (2021). Tipología Textual del Texto Periodístico: Procedimientos para su Comprensión. *Revista Científica Hallazgos21*. 6(1), 93-100. https://n9.cl/pnpos

Genette, G. (1972). *Figuras III*. Editorial Lumen. https://n9.cl/qyhik1

González García, J. (2018). El enfoque multimodal del proceso de alfabetización. *Educação em Revista,* 34, Artículo e177266. https://short.do/gcIAh

González Martínez, J. (2021). El análisis del texto literario-teatral. En *El análisis de la escenificación*. Jara Martínez Valderas y José Gabriel López Antuñano (Eds.), Fundamentos, pp. 95-106. https://n9.cl/jcojq9

Jabonero Blanco, M. (2016). La importancia de leer, el valor de educar. *Ruta Maestra: Edición 14. El valor educativo de leer y escribir*. (Especial Evaluación Educativa), 1-4. Editorial Santillana. https://n9.cl/s36vrl

Morote, P. (2006). "Las leyendas y su valor didáctico". Centro Virtual Cervantes. Actas XL Publicaciones de la AEPE. https://n9.cl/yioi2

Osorio, H. (2018). Reportaje: la metodología del periodismo. *Comunicación,* 38, 1-13. https://n9.cl/605mbw

Parrat, S. (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Ciespal, Quipus. https://n9.cl/7vrga

Piglia, R. (1986). *Tesis sobre el cuento*. Editorial Anagrama. https://n9.cl/h9tpw

Rivadeneira, G. (2021). *Tipología textual* [Examen de Suficiencia Profesional, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. https://n9.cl/e3r5xe

Rodríguez Álvarez, A. N. (2025). Voces comunitarias: construyendo puentes para la enseñanza de la lectoescritura en contextos rurales. En P. Bori,

P. Cusano & C. Lalos (Eds.), *La innovación docente como estrategia de futuro. Una mirada multidisciplinar en Educación* (pp. 160–169). Editorial Octaedro. https://doi.org/10.36006/09765-1

Rodríguez Álvarez, A. N. (2026). Territorios de aprendizaje: lectura, escritura, tradición oral y procesos cognitivos (EA/IM) en la escuela rural ecuatoriana. En D. Falkoni-Mjehović, S. Didović Baranac y J. M. Antolí Martínez (Eds.), *Educación y Humanidades en tiempos de transformación: Aportaciones desde la interdisciplinariedad* (pp. 276–287). Editorial Octaedro. https://doi.org/10.36006/09815-1

Saucedo Dimas, R., y Villanueva Noriega, G. (Coords). (2021). *¿Qué es poesía?: Manual de análisis de textos poéticos en español*. Textos de Saber. https://n9.cl/57nag

Trujillo Sáez, F. (2002). Los Modelos Textuales en la Enseñanza de la Escritura y la Lectura. En *Euphoros,* nº 4, pp. 11-22. https://n9.cl/1pb90

Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso: Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Siglo XXI. https://n9.cl/8jiu8

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I: Una introducción multidisciplinaria*. Gedisa. https://n9.cl/dnalp

Zayas, F. (2012). Los géneros discursivos y la enseñanza de la composición escrita. *Revista Iberoamericana de Educación*, 59, 63-85. https://n9.cl/vv20

Declaratorias

Declaratoria de criterios de ética de la investigación

En la creación y producción total de este manuscrito se han respetado los criterios de ética de la investigación; por ello, la autora resguarda los consentimientos informados firmados por los involucrados para la presentación pública de sus nombres, así como la debida cesión de derechos de uso y difusión de la voz, la imagen y traducción en los textos de quienes han colaborado en alguna etapa de edición del manuscrito. De manera que, la autora declara no poseer conflictos de intereses con los nombres y datos personales que expuestos en este manuscrito.

En atención al resguardo de la identidad de las personas y de información sensible, cuando ha sido necesario, se han cambiado los nombres, se ha matizado el contenido de las historias reales o se ha anonimizado la información en protección de la integridad de los informantes, de cuyas historias de vida han emergido los textos de este libro. El contenido de los textos ha sido creado a partir de entrevistas con miembros de las comunidades presentadas en este manuscrito por lo cual el producto informativo final de cada texto corresponde a la realidad; sin embargo, muchos de los contenidos que recrean la vida personal o anécdotas de los informantes poseen carácter ficcional.

En correspondencia con lo antes señalado, los textos han sido trabajados de manera estética preservando, en general, la información que corresponde a realidades históricas nacionales, regionales y locales a partir de 46 entrevistas realizadas a habitantes de Juan Pablo II Ayancay, Mesaloma y Gullancay, comunidades pertenecientes a la Parroquia Javier Loyola (Chuquipata). En estos escenarios conversacionales muchas de las voces se cruzaban con relatos similares; en virtud de ello, mucha información proveniente de varias conversaciones ha sido fusionada bajo la figura de un único informante tomando como criterio, para la atribución de la información, la completitud y lucidez en el manejo de los datos y la evocación de los recuerdos. En los casos en que el informante ha solicitado

anonimato se citó la fuente indicando en el texto "Informante: Anónimo". En todas las producciones textuales se ha resguardado la identidad, omitiendo en el texto cualquier dato que permita identificar personas o lugares; en algunos textos se colocaron nombres similares a los vecinos de las comunidades circunvecinas de la Parroquia Javier Loyola para mantener el color local; cualquier parecido con nombres reales es solo coincidencia.

Declaratoria de conflicto de intereses

Así me lo contaron es producto de intelecto y creatividad de su autora; se reconoce y declara el aporte de la Universidad Nacional de Educación-UNAE, Ecuador, que ha financiado el proyecto de vinculación con la sociedad “De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir” de donde ha emergido este producto de escritura.

SEMBLANZA DE LA AUTORA



ADA NELLY RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Autora

Es Licenciada en Idiomas Modernos por la Universidad Central de Venezuela. Cuenta con una sólida formación de postgrado que incluye una Maestría en Letras (mención Literatura Comparada) en la misma casa de estudios, una Maestría en Lingüística por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en Venezuela, y una Maestría en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera por la UTEG en Ecuador. Asimismo, ha alcanzado el máximo grado académico al titularse como Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Fermín Toro y Doctora en Cultura Latinoamericana y Caribeña por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

A lo largo de su trayectoria, ha participado activamente con publicaciones y ponencias en las áreas mencionadas. Cuenta con 30 años de experiencia desempeñándose en funciones de docencia, investigación, extensión-vinculación y gestión de
Coordinación de Posgrado; además de formar parte de comisiones de carrera y de evaluación. También se ha desempeñado como directora de trabajos para la obtención de títulos de grado, especialización, maestría y doctorado. En el ámbito lingüístico, posee dominio completo habla, lee y escribe del español, inglés y francés, y tiene capacidad de lectura y comprensión en italiano y portugués.

CONTACTO ACADÉMICO
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8878-1491
Correos: ada.rodriguez@unae.edu.ec · a.n.rodriguez1505@gmail.com

Porque un niño o una niña que escucha con orgullo a sus mayores sabe de dónde viene y sabe con certeza hacia dónde va.

Así me lo contaron reúne 105 lecturas nacidas de la voz de abuelos, abuelas y familias de las comunidades Juan Pablo II, Ayancay, Mesaloma y Gullancay, de la parroquia Javier Loyola (Chuquipata), en Cañar, Ecuador. Fiestas, leyendas, oficios, migraciones, recetas y recuerdos de escuela se convierten aquí en textos escritos a partir de 46 entrevistas, para que la memoria colectiva no se pierda con el tiempo.

Cada lectura es multimodal: puede leerse, escucharse en audio, verse interpretada en Lengua de Señas Ecuatoriana (LSEC) mediante códigos QR y colorearse en su ilustración. Una obra pensada para niños, niñas y adolescentes, y para los docentes que enseñan a leer y escribir desde la identidad y el territorio.

Este libro nace del Proyecto de Vinculación «De Voces a Letras: Tejiendo historias para leer y escribir» de la Universidad Nacional de Educación (UNAE).

LEER ◆ ESCUCHAR ◆ VER EN SEÑAS ◆ COLOREAR

Editorial
Red Holos XXI

ISBN: 978-980-8020-13-7